

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA, HISTORIA Y HUMANIDADES
CONVOCATORIA 2012-2014

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA

LIBERARTE “JÓVENES EN ESCENA”
PROCESOS IDENTITARIOS DE MUJERES JÓVENES AFRODESCENDIENTES
DE SECTORES POPULARES EN CALI COLOMBIA.

NATALIA SALAZAR QUIÑONES

MARZO DE 2015

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA, HISTORIA Y HUMANIDADES
CONVOCATORIA 2012-2014**

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA

**LIBERARTE “JÓVENES EN ESCENA”
PROCESOS IDENTITARIOS DE MUJERES JÓVENES AFRODESCENDIENTES
DE SECTORES POPULARES EN CALI COLOMBIA.**

NATALIA SALAZAR QUIÑONES

**ASESOR DE TESIS: AGUSTÍN LAO MONTES
LECTORAS: AURORA VERGARA FIGUEROA
MARIA IRENE MERCEDES PRIETO NOGUERA**

MARZO DE 2015

DEDICATORIA

Este trabajo se lo dedico a quienes han participado en Raíces Latinoamericanas y posteriormente en Liberarte “Jóvenes en Escena”, con quienes he podido reconocer otras realidades de mujeres que viven con agudeza el racismo estructural, quienes sueñan, se piensan un futuro diferente para ellas y para sus hijos e hijas, las que son madres, las que no lo son de igual forma luchan por ser libres, por liberarse a través del teatro, liberarse de esas marcas que ha dejado en ellas un proceso de crianza enmarcado en unas relaciones de género desiguales.

A la memoria de Lady Isabel Girón Espitia.

AGRADECIMIENTOS

Infinitos agradecimientos a cada una de las personas que me ha aportado en este repensarme la vida, mi proceso de crianza y en la construcción de otras opciones de vida justas amorosas y solidarias. Al igual que a quienes a pesar de no estar presentes siempre me acompañan y tienen un lugar en mi corazón. A mi familia, a mis amigas, a mis amigos, a las profesoras y profesores, que aportaron en este proceso, gracias. Especialmente agradezco a quienes me brindaron su amistad, su apoyo y me orientaron en este transcurrir académico, gracias.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN.....	7
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I.....	14
CONTEXTO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN	14
Planteamiento del problema	14
Jóvenes e identidades.....	14
Contexto y situación de jóvenes en el Distrito de Aguablanca en Cali	17
Liberarte “Jóvenes en Escena”	24
Taller Abierto aportando en la construcción de sueños colectivos	26
Mujeres jóvenes repensándose la existencia	27
Acercamiento a la discusión epistemológica.....	31
Género e interseccionalidad.....	31
Identidades. Mujeres jóvenes afrodescendientes.....	34
Apropiación del termino equidad de género por parte de Liberarte.....	36
Aportes a la equidad de género.....	39
Elementos metodológicos.....	41
Pertinencia de la investigación	44
CAPÍTULO II.....	45
ENFOQUE TEÓRICO	45
El afro feminismo, una mirada interseccional	45
Empezando el recorrido.....	51
Construcción del pensamiento desde las mujeres afrodescendientes	54
Afro Feminismos en América Latina y el Caribe.....	55
Pensamiento feminista negro.....	58
Dimensiones estructurales de la opresión hacia las mujeres afrodescendientes	59
Opresión económica	59
Opresión política	61
Opresión ideológica.....	63
Dimensión socio-espacial de la opresión. Mujeres afrodescendientes en Cali	66
Elementos para la agencia y construcción de pensamiento propio	68
Autodefinición.....	70
Conciencia	71
Empoderamiento de las mujeres afrodescendientes	74
Matriz de dominación.....	75
Juventudes y marginalización.....	78
De qué juventud se ha hablado a través del tiempo y el papel de las mujeres	79
Construcciones identitarias afrodescendientes	85
CAPÍTULO III	98
UN CAMINO HACIA LIBERARTE “JÓVENES EN ESCENA”	98
Apuesta metodológica de la investigación	98

Antecedentes.....	101
Taller Abierto generando espacios para la auto-organización.....	101
Talleres de sensibilización con niñas y adolescentes	102
Encontrándonos con otros y otras.....	104
Antes de Caminar juntas.....	105
Raíces Latinoamericanas “Un mundo de Aprendizajes”	106
Huellas de Vida	113
Teatralizando los derechos, el género y las identidades.....	122
Enlazando ideas, repensándose la escritura.....	127
CAPÍTULO IV	129
LIBERARTE “JÓVENES EN ESCENA”	129
Jóvenes, niveles educativos y oportunidades laborales. La exclusión en escena.....	129
El pensarse, construirse un camino.....	132
“Una pausa, un stop”	139
Los aprendizajes: entre escenarios y despertares	141
Funcionamiento del grupo Liberarte “Jóvenes en Escena”	143
A qué se dedica Liberarte “Jóvenes en Escena”	145
Equidad de género	147
Teatro popular.....	152
La vida de sus integrantes. La vida del barrio	156
El empoderamiento en Liberarte “Jóvenes en Escena”	169
CONCLUSIONES.....	174
BIBLIOGRAFIA	179

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Mapa de Cali – Valle – Colombia	18
Imagen 2. Afiche Encuentro 2012.....	39
Imagen 3. Obra de teatro “La Silla”	39
Imagen 4. Performance 25 de noviembre 2012.....	40
Imagen 5. Preparación Encuentro Nov. 2007.....	104
Imagen 6. Cartilla “Conozcamos nuestros derechos”	107
Imagen 7. Participación de jóvenes.	115
Imagen 8. Participación en Política Pública.	117
Imagen 9. Participación Segundo Encuentro de Escuela Itinerante, 2010.	120

RESUMEN

Desde este estudio se ha analizado el proceso de construcción de identidad de género, sexual, étnico-racial, de clase, de las mujeres jóvenes afrodescendientes que conforman el grupo de teatro popular con perspectiva de género Liberarte “Jóvenes en escena”, en ese camino se hizo el ejercicio de reconstruir la historia del proceso organizativo, con las personas que lo integran y dos ex integrantes del mismo, un hombre y una mujer, en esa reconstrucción fue importante el material documental y audiovisual relacionado con ese espacio. Desde aquí se han analizado las etapas por las que han pasado las personas que hacen parte de Liberarte, en la construcción de su identidad de género, sexual, étnica-racial y de clase. A la vez que se han intentado identificar los conflictos familiares, socioeconómicos, políticos que se relacionan con la construcción de sus identidades tanto individual como colectivamente. En este proceso fue importante, aunque complejo, dejar que fluyan sus propias voces en el documento, desde las cuales es posible reconocer las complejidades de irse reconociendo y reconstruyendo como mujeres jóvenes afrodescendientes de sectores populares.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación, es una etnografía realizada al grupo de mujeres jóvenes, Liberarte “Jóvenes en Escena”, grupo de teatro popular con perspectiva de género. Al momento de la investigación, este grupo está conformado por mujeres afrodescendientes que principalmente viven en el sector del Distrito de Aguablanca en Cali, Colombia; sector donde vive más de la mitad de la población de la ciudad y donde se concentran los y las afrodescendientes, en un espacio reducido, quienes viven el hacinamiento, marginalidad y exclusión provocado por el racismo estructural, que es tanto institucional como cotidiano (Posso, 2008). Estas jóvenes viven en barrios del Distrito de Aguablanca como Quintas del Sol, Potrero Grande, El Poblado, Charco Azul, el corregimiento de Navarro, entre otros. La cuestión que se intenta desarrollar en este estudio es cómo estas mujeres jóvenes afrodescendientes han construido sus identidades de género, de clase, étnicas-raciales y su sexualidad en un contexto determinado, como mujeres jóvenes de sectores populares, esto desde un abordaje interseccional. Aquí se ha tenido presente el pensamiento feminista negro, de donde se toman tanto elementos teóricos como metodológicos necesarios para este desarrollo.

Los aportes del pensamiento feminista negro me ayudan a ubicar cómo las problemáticas que viven las mujeres jóvenes de Liberarte se encuentran en relación con las opresiones que viven y han vivido las afrodescendientes como consecuencia del proceso de colonización y esclavitud, siendo oprimidas por razones étnico-raciales, de clase, sexual y de género principalmente. Desde ese lugar del pensamiento feminista negro no solo se deben poner en evidencia las distintas opresiones que viven las mujeres, se hace necesario comprender que los sistemas de opresión funcionan interconectados (Collins, 2009), este pensamiento ubica en un lugar de importancia cómo se piensan a sí mismas las mujeres afrodescendientes o negras y cómo ubican estrategias para sobrevivir en un mundo donde para ellas, de distinta forma, escasea la posibilidad de una vida con dignidad.

Por otra parte, se han tenido presente aportes de la antropología feminista porque se aparta de hacer estudios de mujeres por fuera de un sistema de relaciones de género y más

bien “franquea la frontera del estudio de la mujer y se adentra en el estudio del género, de la relación entre la mujer y el varón, y del papel del género en la estructuración de las sociedades humanas, de su historia, ideología, sistema económico y organización política” (Moore, 2009: 18), pienso que ésta antropología se acerca de cierta forma a las políticas del pensamiento feminista negro, permite analizar y entender cómo la vida de las mujeres jóvenes de Liberarte está atravesada por un conjunto de problemáticas estructurales que les impiden vivir dignamente, es desde ese y otros lugares que los intereses de este estudio se encuentran con los aportes de la antropología feminista.

Esta investigación la componen cuatro capítulos divididos de la siguiente forma, el primero, Contexto general de la investigación, en este capítulo encontramos a grandes rasgos distintos elementos que componen la investigación. El segundo capítulo, Enfoque teórico, se centra en los aportes del pensamiento feminista negro y del afrofeminismo en América Latina y el Caribe, con mayor profundidad, se retoman algunos conceptos abordados por Patricia Hill Collins en su ardua sistematización que sobre el pensamiento feminista negro hace en diferentes textos, estos conceptos entran en interacción con las contribuciones de las jóvenes de Liberarte. El tercer y cuarto capítulo se dedican respectivamente a delinear el camino que antecedió a lo que hoy se nombra como Liberarte, pasando por cómo era la vida de sus integrantes antes de llegar a ese espacio, sus formas de nombrarse en colectivo a través del tiempo y cómo este proceso ha aportado a sus vidas; por último, cuál ha sido el camino, las apuestas, reflexiones y construcciones de Liberarte “jóvenes en escena” como grupo de teatro popular con perspectiva de género.

De forma más amplia, el primer capítulo como se mencionó antes se dedica al contexto general de la investigación, donde se plantea el problema, aquí se pone en contexto la situación de las y los jóvenes de sectores populares, de una forma general se presenta a Liberarte “Jóvenes en Escena” y se explicita, se describe donde viven estas mujeres jóvenes, se contextualiza con un aparte sobre el Distrito de Aguablanca en Cali; se hace un acercamiento al planteamiento teórico, donde juegan un importante papel los aportes de distintas intelectuales feministas, tanto no racializadas, como feministas racializadas que han aportado a la construcción del pensamiento feminista negro y a la construcción del afro feminismo en América Latina y el Caribe, desde ahí se abordan los

temas de género e interseccionalidad, como también se abordan las identidades en mujeres jóvenes afrodescendientes; aquí encontramos de qué forma este grupo de mujeres jóvenes llegó a apropiarse de una apuesta por la equidad de género y cómo han aportado en esa búsqueda; por último encontramos aquí tanto la discusión metodológica como la pertinencia epistémica de la investigación.

El segundo capítulo, obedece al enfoque teórico de la investigación, donde se delinea el camino epistémico, teniendo en cuenta el contexto histórico, los procesos vividos por las y los afrodescendientes en relación a la colonización y esclavitud, las tensiones producidas en esa constante lucha y resistencia frente a la opresión, y en ese sentido cómo intelectuales y activistas afronorteamericanas, afrolatinas y afrocaribeñas cuestionan las opresiones que vivimos las mujeres afrodescendientes en distintas latitudes, en ese camino ellas conceptualizan y hacen aportes a la transformación de las ciencias sociales, desde allí se hace explícito el por qué desde este estudio es importante el abordaje que ha hecho Patricia Hill Collins del pensamiento feminista negro y la realidad que viven las mujeres afroestadounidenses, aunque los contextos e historias son diferentes pues en Estados Unidos las y los descendientes de africanas/os han vivido y viven situaciones distintas a las que se viven concretamente en Cali, en el sector del Distrito de Aguablanca al oriente de la ciudad, espacio diferenciado, heterogéneo, dentro del mismo sector los barrios donde viven la mayor parte de afrodescendientes evidencian mayor precariedad, marginalidad y exclusión por ejemplo en educación.

Reconociendo que las autoras estadounidenses tienen otros contextos, una de las diferencias explícitas es que en ese país el racismo y su articulación con la conformación de las estructuras de clase en contextos urbanos ha sido evidente, visible e imposible de desconocer por las marcadas lógicas segregacionistas y racistas emprendidas por la población blanca, considerada así mismas como superior, lo que condujo a desconocer un lugar de humanidad para afronorteamericanas/os, quienes se resistían, se resisten a tener que ocupar un lugar inferior en esa sociedad, por lo que han emprendido estrategias que aporten a devolver la valía, a la población afronorteamericana; mientras en Colombia el racismo se niega, se solapa, investigaciones tanto cuantitativas, como cualitativas ayudan a develar esta realidad que afecta la vida de personas afrodescendientes, indígenas, mestizas

de sectores populares marginados y excluidos, esto se vive de forma diferenciada, tanto en el campo como en la ciudad.

Frente al no reconocimiento del racismo contra la población afrodescendiente en Cali, al observar las condiciones de la gente afro en la ciudad, al comparar los datos estadísticos y observar cómo Cali está dividida en dos, una Cali en desarrollo y otra donde no hay presencia ni de la administración municipal, ni del Estado, es decir, gran parte de la población no tiene una vivienda digna, ni educación de calidad, hay barreras para el acceso al empleo, quedando como posibilidades los lugares que desde el racismo estructural se han ubicado laboralmente para los y las afrodescendientes. En ese sentido, se han tomado aquí algunos conceptos planteados por Collins (1998), desde el pensamiento feminista negro, lo cual sirve posteriormente para visibilizar el proceso de empoderamiento de las mujeres jóvenes que conforman Liberarte, a la vez con estos conceptos se busca hacer evidente cómo lo que viven ellas y las mujeres de su entorno está en relación con lógicas racistas y segregacionistas.

En este capítulo, encontramos un aparte donde se amplía la discusión sobre juventudes y marginalización, relacionando aquí la situación que desde ahí viven las mujeres jóvenes de sectores populares. Por último, hay aquí un espacio para las construcciones identitarias afrodescendientes y cómo están atravesadas tanto por los procesos de colonización y esclavitud como por los conflictos históricos y sociales, Curiel (2009), que han vivido los y las afrodescendientes, como resultado de la supremacía blanca, desde lógicas eurocéntricas, que buscan ubicar en lugares de inferioridad a africanas/os y afrodescendientes en todo el mundo, siendo relevante cómo esto se concreta en racismo estructural.

En el tercer capítulo, se hace un recorrido de las etapas y los procesos por los que se ha pasado antes de nombrarse como Liberarte “Jóvenes en Escena”, se han traído a colación aquellos elementos que las jóvenes reconocen como importantes en la construcción de sus identidades; se hizo una revisión documental de las producciones escritas durante este proceso, donde se tuvieron en cuenta los informes de actividades, material audiovisual, un libro con producciones de las personas de dicho espacio, etc. se explicita aquí de dónde y cómo surgió Liberarte, en ese surgimiento tienen un lugar el

Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes – MMPI, y Taller Abierto Centro de Promoción Integral Para la Mujer y la Familia.

Parte de este capítulo lo conforman los antecedentes del proceso, cómo era la vida de las jóvenes antes de llegar ahí; encontramos dos apartes sobre la transición a Liberarte, uno que explica y da cuenta de la importancia del grupo Raíces Latinoamericanas “Un Mundo de Aprendizaje”, donde empiezan a reunirse niñas y adolescentes mujeres en el año 2007, la mayoría afrodescendientes, hijas y cercanas de algunas integrantes del MMPI; el otro aparte es sobre el espacio mixto Huellas de Vida, el cual terminó siendo conformado mayoritariamente por quienes hoy se reconocen como parte de Liberarte “Jóvenes en Escena”, quienes tomaron este último nombre, en el año 2012, al decidir transmitir un mensaje de equidad de género a través del teatro popular donde se reflejen las realidades de las mujeres jóvenes de sectores populares.

Por último, se plantean aquí algunas ideas y cuestionamientos desde mi escritura como una mujer afrodescendiente, con las inquietudes y necesidad de hacer transformaciones necesarias, reconociendo las vivencias en mi proceso de crianza, en mi proceso educativo y cultural, reconociendo cómo he sido parte de un sistema que segrega a mujeres y hombres afrodescendientes de sectores populares, a quienes se les margina desde el discurso mismo y en la realidad concreta; pero a la vez nos moldea con sus herramientas de domino. Contando así la propia experiencia, reconociendo esto en el intento por conectar mis construcciones con los planteamientos del pensamiento feminista negro y los aportes de las afrofeministas de Latinoamérica y el Caribe.

Todos estos cuestionamientos me atraviesan, reconociendo el lugar que ocupo en la investigación, donde no soy extraña o ajena al grupo Liberarte “Jóvenes en escena”, más bien he aportado en sus discusiones, he aprendido con ellas, no desde una relación de pares, por el contrario desde una relación de poder, donde he sido vista como el ejemplo a seguir, como la mayor, en ocasiones como parte del grupo. Este proceso de investigación ha sido enriquecedor, fueron muchos los aprendizajes pero a la vez no ha sido sencillo reencontrarse y menos desde otro lugar, como la investigadora, aunque ha sido el pretexto para volver a conversar y escucharnos entre nosotras.

El cuarto capítulo, hace referencia a lo que ha sido Liberarte “Jóvenes en Escena”, sobre cómo se piensan las personas que se sienten parte de este proceso, cómo han sido sus vidas, cómo ha incidido en ellas una formación comunitaria atravesada por la perspectiva de género, la perspectiva intercultural y de derechos, así como las discusiones que las han acompañado y las ausencias, los “silenciamientos” o lugares desde donde las formas de dominación toman cabida o invaden las expresiones lingüísticas de los y las subordinadas (Ardener, 1975b citado en Moore, 2009: 15), desde allí, cómo se han construido un camino. Encontramos aquí, cómo ha funcionado Liberarte; se traen a colación los temas que sus integrantes a través de las entrevistas consideran importantes en la construcción identitaria, en el pensarse y reconocerse a sí mismas; por último se aborda el tema del empoderamiento y cómo se ha abordado el tema de la sexualidad en este espacio de mujeres jóvenes afrodescendientes de sectores populares. Un último punto que se encuentra en este desarrollo lo conforman las conclusiones que se plantean luego de este estudio.

CAPÍTULO I CONTEXTO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

Este capítulo es una introducción al problema de investigación, que gira en torno a cómo han construido sus identidades quienes integran el proceso juvenil Liberarte “Jóvenes en Escena” en el Distrito de Aguablanca en Cali Colombia, teniendo en cuenta diferentes ámbitos de la vida, o desde un abordaje interseccional. Dicho abordaje consiste en que integralmente se tendrán presentes en la investigación los aspectos de género, étnico-racial, de clase, el relacionado con la sexualidad, teniendo en cuenta que incluso entre las mujeres que comparten situaciones de opresión similares cada uno de estos aspectos se viven de una forma distinta. Estamos hablando de un proceso juvenil enfocado en una perspectiva de género y donde a partir de su cuarto año de funcionamiento, se decide hacer teatro popular con enfoque de género, con el fin de aportar a transformar la realidad que viven las mujeres jóvenes respecto a la violencia de género. Liberarte está compuesto por jóvenes, principalmente mujeres afrodescendientes, entre los 14 y 22 años.

Planteamiento del problema

Jóvenes e identidades

Los y las jóvenes frente a las distintas situaciones que viven pueden asumir una actitud activa respecto a sus realidades en búsqueda de transformarlas, con esa ilusión participan en distintos espacios, otras/os nunca han tenido tal oportunidad de reflexionar sobre su situación como jóvenes. Desde la institucionalidad capitalista, con una visión del pensamiento occidental, ha existido una negación y homogenización del ser joven, conduciéndoles como parte del mercado a través del consumismo, donde no se les reconoce en el presente, pero se les prepara para el futuro (Pérez, 2000). De tal forma socialmente no se reconocen las distintas maneras en que se puede vivir la juventud, por lo que Margulis & Urresti (1998) dicen:

No existe una única juventud: en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación a características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen y, además, la diversidad [...] Juventud es un significante complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de

edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la micro cultura grupal. (Margulis & Urresti, 1998: 3).

De acuerdo a lo explicado por los autores, hay distintas formas de vivir la juventud y de ser joven, siendo el elemento generacional relevante al hablar de juventud, pero a la vez también lo son las condiciones socio-económicas. La juventud en relación con el mercado, donde la posibilidad de acceder a este incluye a unos y excluye a otros de lo juvenil, que como plantean Margulis & Urresti (1998) “el auge de la juvenilización en el mercado de los signos, llevan a confundir la condición de juventud con el signo de juventud, convirtiendo tal condición, que depende de diferentes variables, en atributo de un reducido sector social” (1998: 5). Teniendo en cuenta esta postura, acceden a vivir lo juvenil de una forma valorada como “signo” quienes pertenecen a un sector social privilegiado, con capacidad de vincularse a las estrategias del mercado donde se valora la juventud por lo que pueda consumir y comprar, quienes no pueden acceder a este mercado quedan excluidos/as.

De esta forma, no son valoradas las condiciones socioeconómicas, étnicas-raciales, ni culturales del joven o la joven, sino que frente a la falta de dinero se le cierra la posibilidad de acceso al mercado, siendo en principio una necesidad creada por el mismo mercado, conduciéndole a buscar otras formas de acceder, de entrar a esa lógica de consumo, donde sin posibilidades de empleo, ni de educación, se les obliga a cumplir con las imposiciones del mercado sin importar como lo haga, en ese sentido tomo un aporte de Feixa (1999), quien plantea:

Las industrias del consumo juvenil ya se encargan de explotarlo al máximo, induciendo necesidades y creando modas, reproduciendo la lógica de la producción y del mercado que asegura doblemente la subordinación de los jóvenes: sujetándolos mediante el consumo a las normas del sistema, poniendo límites a su acción, trazando unas fronteras precisas fuera de las cuales se sientan desplazados (Feixa, 1999: 121).

La situación que vive la juventud que habita en el Distrito de Aguablanca en Cali, en las zonas más marginadas, en las cuales vive gran parte de la población afrodescendiente, es la misma situación que viven diariamente jóvenes de sectores populares en distintos países

latinoamericanos, a quienes incluso desde la infancia no se les ha garantizado sus derechos, viviendo en su adolescencia y juventud un recrudecimiento de su situación de precariedad, exclusión y marginación:

La violencia estructural nos habla de cómo los jóvenes son violentados por la falta de acceso al empleo y al bienestar, o directamente porque devienen víctimas de violencias exógenas, sea de las policías, los ejércitos, los enfrentamientos armados, el narcotráfico o el crimen transnacional. La precarización y el desencanto son anverso y reverso en tantos guiones biográficos que vinculan, y rompen a la vez, el paso de la infancia a la adolescencia y de ésta a la adultez (Hopenhayn & Morán, 2008/2: 25).

La juventud del Distrito de Aguablanca en Cali no solo está excluida en los términos vistos aquí por Margulis & Urresti (1998), sino también en relación al acceso a sus derechos, los cuales no se han garantizado por parte del estado¹, entre estos encontramos el derecho a la educación de calidad, a la salud, a una vivienda digna, a un empleo, el derecho a la alimentación; en las palabras de las jóvenes de Liberarte y de quienes han pasado por este proceso de jóvenes, esto lo significan como ‘falta de oportunidades para los y las jóvenes de sus entornos’; por lo cual, se encuentran entre la marginalidad, la exclusión y la precariedad, sin políticas estatales, regionales o locales, que generen cambios y transformaciones estructurales en su entorno. Viviendo en medio de la violencia social, económica, política, donde hay una alta población afrodescendiente, los y las jóvenes enfrentan no solo la exclusión dentro de la ciudad, a la vez viven el racismo, agudizándose la situación socioeconómica de sus hogares (Urrea & Quintín, 2000).

En el caso de las jóvenes de Liberarte, de una forma diferenciada, ellas viven esa precariedad, marginalidad y exclusión, las que viven en los barrios del Distrito de Aguablanca como Potrero grande, Quintas del sol, Charco azul, el poblado, corregimiento

¹ En este trabajo se reconoce el ‘estado’ con ‘e’ minúscula y no ‘Estado’ con ‘E’ mayúscula, este último representa el ‘Estado’ como un ente abstracto, como un aparato en el cual no hay responsabilidades concretas, ningún individuo, ni ninguna de sus instituciones tiene responsabilidades en relación a la opresión, marginalidad, exclusión y precariedad que viven las poblaciones afrodescendientes, en este caso, en Cali Colombia. Represento al estado en minúscula como aquel que intencionalmente no reconoce a los y las afrodescendientes como parte del país, de la nación, del estado. El racismo y violencia estructural que viven las poblaciones afrodescendientes es responsabilidad de un estado que oprime a las personas que en el viven por razones de clase, étnica-raciales, de generación, de género y sexuales.

de Navarro etc. y se enfrentan al mercado laboral, aun estudiando una carrera técnica, para ellas no ha sido posible encontrar un empleo en relación con lo que se ha estudiado, más bien les ha tocado aceptar trabajos mal remunerados, bien sea en el empleo doméstico o como operarias en fábricas, o en la informalidad, eso por un lado.

Otra cuestión, ninguna de estas mujeres jóvenes afrodescendiente que hoy se sienten parte de Liberarte y viven en Aguablanca, han llegado a estudiar a la universidad, siendo este el común denominador para jóvenes hombres y mujeres de sus entornos, estas y otras problemáticas son las que se han representado desde este espacio, en escenarios como el III y IV Festival de Teatro Popular “Teatro y Realidad Social” llevado a cabo en Palmira (Valle) en mayo 2011 y de 2012, desde ahí estas jóvenes problematizan sus realidades, muestran cómo estas problemáticas afectan sus vidas y las vidas de otros y otras jóvenes de sectores populares.

Contexto y situación de jóvenes en el Distrito de Aguablanca en Cali

Cali siendo la capital del departamento del Valle del Cauca, en su lugar de principal ciudad del suroccidente colombiano. Cuenta con aproximadamente 2'269.532 habitantes de los cuales el 52.2% (1'184.244) son mujeres y 47.8% (1'085.268) son hombres. Teniendo presente que un 42% del total de la población son menores de 25 años (Cali en Cifras, 2010). De acuerdo al censo de 2005 llevado a cabo en Colombia por el Departamento de Administración Nacional de Estadísticas – DANE: “Cali es la ciudad de Colombia con uno de los más altos porcentajes de población afrodescendiente (26%) [...] Los afrodescendientes reportan la más alta participación en la población de las comunas pertenecientes al Distrito de Aguablanca, donde vive cerca de la mitad de la población total de la ciudad” (Cali cómo vamos, 2008).

Las comunas que hacen parte del Distrito de Aguablanca según la administración municipal, son las comunas 13, 14, 15 y 21, sin embargo, en otras comunas ubicadas al oriente de la ciudad también encontramos altos porcentajes de población afrodescendiente, viviendo en condiciones similares a quienes habitan la zona denominada como el Distrito de Aguablanca, estas son las comunas 6, 7, 11, 12 y 16, de esta forma en “la composición de la población por grupos étnicos en las comunas de la ciudad, se observa que en las

comunas 13, 14, 15 y 21, correspondientes al Distrito de Aguablanca, se encuentran las mayores concentraciones de población afrocolombiana en Cali, con 37,8%, 51,0%, 49,8% y 44,5% de la población total de cada comuna, respectivamente” (Cali cómo vamos, 2008).

En la siguiente imagen encontramos en primer lugar, el mapa de Colombia, luego el mapa del departamento del Valle del Cauca y posteriormente el mapa del municipio de Cali, donde figuran 21 de sus 22 comunas actuales, la comuna que falta es la 22, la cual está ubicada debajo de la comuna 17 al sur de la ciudad, siendo creada recientemente y sus condiciones son completamente diferentes a las comunas del Distrito de Aguablanca y comunas en condiciones similares.

Imagen 1. Mapa de Cali – Valle – Colombia



Fuente: Luis Escobar – EIDENAR Universidad del Valle (Eure, 2006)

En el Distrito de Aguablanca, al oriente de la ciudad, viven la mayor cantidad de personas que han participado en el proceso que hoy se conoce como Liberarte, es la otra Cali, marginada, excluida, donde las mujeres ejercen labores relacionadas con el empleo doméstico, con bajos sueldos y en condiciones desfavorables para ellas y sus familias; en muchos de los hogares la mujer es cabeza de hogar, subempleada, ganando tan poco que no alcanza para la sobrevivencia de las familias (Arboleda H, 2012), (Arboleda Q, 2012), (Salazar, 2011). Así mismo, en esta ciudad “la población afrocolombiana registra tasas de jefatura femenina superiores entre los hogares con jefatura de jóvenes (12 – 39 años): el

22% mujeres en hogares afrocolombianos versus 18.5% en hogares no afrocolombianos” (Barbary & Urrea, 2004: 87).

En relación con la violencia que día a día se vive en este sector de Cali, sus principales víctimas son los hombres jóvenes (Alcaldía de Santiago de Cali, 2010), de estos hombres jóvenes los afrodescendientes son los que más están muriendo “Para la población masculina, entre los 15 y 24 años la mortalidad de los afrodescendientes es mucho mayor que para el resto de los hombres. En especial entre los 15 y 19 años, cuya tasa es entre 2 y 3 veces mayor” que la población identificada como no negra o mestiza (Cali cómo vamos, 2008), siendo esta problemática invisibilizada, no tomada en cuenta por parte de las autoridades pertinentes.

Por otra parte, las principales víctimas del abuso sexual y del acceso carnal violento son las niñas y adolescentes mujeres. Durante el 2009 hubo 4.444 denuncias por menores en situación de riesgo en Cali, haciendo parte de esto un número considerable de abuso sexual, maltrato físico y psicológico. Algo necesario para tener en cuenta, es que de acuerdo con los datos en casos de violencia intrafamiliar más son violentadas las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes que niños, adolescentes y hombres jóvenes; teniendo en cuenta las denuncias por violencia intrafamiliar de los 5 a los 24 años, tenemos en mujeres 1.860 denuncias y en hombres 1.019, siendo esta una fuerte diferencia entre ellas y ellos. Entre enero y marzo de 2011 se presentaron en el país 915 casos de abuso sexual, siendo Cali una de las ciudades con más alto número de casos ocurridos, los cuales fueron 62 (El País, 01 abril 2011).

El embarazo adolescente es una constante situación que ha tocado la puerta del mismo proceso juvenil, siendo un tema para reflexionar entre las jóvenes ya que varias de ellas son madres, quienes han enfrentado dicha situación se han apartado del espacio juvenil, sin embargo, luego de estabilizar sus vidas un poco, algunas han vuelto irregularmente al grupo. En sus entornos cada vez es más frecuente el embarazo adolescente “En Cali, las tasas de fecundidad más altas son las de la población afrodescendiente, especialmente entre los 20 y 24 años (98%) y entre los 25 y 29 años (85%). Sin embargo, la alerta en materia de fecundidad está en el 64% de la población afrocolombiana entre 15 y 19 años” (Cali cómo vamos, 2008). En el Valle del Cauca, el

embarazo adolescente, según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas DANE, hubo 9.318 nacimientos en mujeres entre 15 y 19 años, en el 2009. (Gobernación del Valle del Cauca, 2010).

El trabajo realizado por Arboleda Q. (2012), hace referencia a uno de los barrios del distrito que refleja la situación que vive la juventud afrodescendiente de esta zona de la ciudad, Arboleda Q. (2012), entre otras cosas, cuestiona la situación en la que principalmente los medios de comunicación han incidido en que se agudice el estigma hacia este sector de la ciudad “a través de noticias, reportajes, documentales lograron sedimentar una percepción externa cargada de una fuerte dosis de estigmatización y exclusión frente a esta zona del oriente y del barrio Retiro en especial” (Arboleda Q, 2012: 139). Sumado a esto de ubicar en el imaginario de la gente que habita en otros sectores de la ciudad y del país incluso, al Distrito de Aguablanca como un lugar indeseable, terrorífico y a quienes habitan en él como delincuentes, personas no deseadas, afectando esto en espacios laborales, académicos u otros espacios, viviéndose así el estigma de ser del Distrito de Aguablanca, y como plantea Arboleda Q. (2012), de ser del barrio El Retiro. En relación al estigma y exclusión al que es sometida la población de este sector de Cali, se relaciona a los jóvenes con la violencia y con más precisión con una “cultura de agresividad y delincuencia” (Arboleda Q, 2012: 140), cuestión que deja de lado las causas, el cómo han llegado a generarse los conflictos, las situaciones de violencia y de abuso, en muchos casos por parte de la fuerza pública, que viven muchos hombres y mujeres jóvenes de este sector, en relación a la violencia recibida por la fuerza pública principalmente son violentados los hombres jóvenes afrodescendientes.

De las jóvenes que viven en Aguablanca y que actualmente están en el grupo, ninguna está en la universidad, unas han terminado la secundaria, otras se encuentran en ese proceso de terminarla, mientras las jóvenes que siendo del grupo y viven en otros sectores de la ciudad, estudian en la universidad pública, situación que relaciono con los planteamientos de Cataño (1989), para quien dentro de una misma clase social pueden existir diferentes posibilidades de acceso, encontrando aquí una diferenciación que refleja la realidad que viven la mayor cantidad de jóvenes afrodescendientes en el Distrito de

Aguablanca en Cali, quienes difícilmente alcanzan la educación superior. Esto se relaciona directamente con lo planteado por Arboleda H. (2012):

Cómo el desarrollo económico de la ciudad no se ha visto reflejado considerablemente en las zonas donde se asienta mayoritariamente la población afrodescendiente (Distrito de Aguablanca), pues estos continúan siendo los sectores que encierran los más altos índices de necesidades insatisfechas, y los que concentran los peores indicadores de calidad de vida en comparación con otras zonas de la capital (Arboleda H, 2012: 74).

Aunque pueda estar en el imaginario colectivo la idea de que a través de la educación las personas logran mejorar sus condiciones de vida, no resulta sencillo por cómo está organizada la sociedad, “No existen procesos generalizados de movilidad si la estructura social y económica no lo permite [...] La educación cumple por tanto dos significativas funciones en relación con la estratificación social: retener la posición dentro de la cual se nace y facilitar la movilidad horizontal” (Cataño, 1989:102-105). A propósito de que una buena parte de la población afrodescendiente que habita Cali se localiza en el Distrito de Aguablanca, el texto de Barbary & Urrea (2004), plantea como “Contrariamente al estereotipo propagado en Cali sobre la desventaja de nivel educacional de la población afrocolombiana, el capital educativo de los migrantes del Pacífico en el momento de la encuesta es netamente superior al de muchos otros inmigrantes” (Barbary & Urrea, 2004:).

No obstante las condiciones de vida de la mayoría de afrodescendientes en Cali siguen siendo desfavorables y cada vez se agudiza más por el estigma de vivir en esta zona de la ciudad y por la discriminación étnica-racial, de tal forma que “las comunas con mayor participación afrocolombiana en su población son las que presentan los mayores tamaños de hogar, porcentajes de inasistencia escolar, así como los niveles educativos más bajos en la ciudad” (Cali cómo vamos, 2008). El trabajo de Barbary y Urrea (2004), está haciendo referencia a las personas migrantes que llegan a Cali desde el pacífico colombiano que pueden ser niños, niñas, jóvenes hombres y mujeres, adultos y adultas, pero en el caso de Cali cómo vamos (2008), se está haciendo referencia a la situación de escolaridad de primaria y bachillerato en la niñez y juventud afrodescendiente que en muchos casos ya es nacida en Cali.

Esto se complejiza cada vez más para mujeres y hombres jóvenes descendientes de africanas/os, quienes viven en los sectores más excluidos y marginados en Cali pero también en Colombia y muchos otros países “Las formas en que el pueblo negro, las experiencias negras, fueron posicionadas y sometidas a los regímenes dominantes de representación fueron los efectos de un ejercicio crítico de poder cultural y de normalización” (Hall; 1999: 351). Al darle importancia al aspecto étnico-racial, y de acuerdo a lo expuesto anteriormente, puede decirse que la situación que viven las mujeres jóvenes afrodescendientes no necesariamente es la misma que vive una joven mestiza en el Distrito de Aguablanca en Cali, o una joven afrodescendiente de otro sector de la ciudad. En ese sentido, nos comparte Arboleda H. (2012): “querámoslo o no, su distribución espacial produce un singular efecto en el cual a mayor segregación se oscurece el mapa y las expectativas de un mejor futuro, mientras que a menor segregación se hacen más evidentes los ascensos sociales” (Arboleda H, 2012: 74).

La segregación espacial que vive Cali es tan fuerte que en el Distrito de Aguablanca y comunas aledañas, con condiciones similares se encuentra ubicada el 70% aproximadamente de la población total de la ciudad (comunas 7, 13, 14, 15 y 21), lo que significaría que en el sector habitan aproximadamente un millón cuatrocientas mil personas, de acuerdo a informe realizado por el CIDSE – Centro de Investigación y Documentación Socioeconómica de la Universidad del Valle, para Afroamérica XXI-Cali.

División geográfica de Cali: conglomerado oriente, comunas 7,13,14,15 y 21; centro oriente, 8,11,12 y 16; centro-norte, 3, 4, 5, 6, 9 y 10; laderas, comunas 1, 18 y 20; finalmente en el corredor norte y sur se encuentran las comunas 2, 17, 19 y 22. Casi 70% de la población se localiza en el ala oriental (Afroamérica XXI-CIDSE 2011. Citado en Ministerio del Interior, 2012).

Esto significa que aparte de todo lo dicho en relación a este sector de la ciudad, se vive un fuerte hacinamiento, recordando que en este sector una buena parte de sus habitantes son afrodescendientes, siendo Cali una ciudad que posee 22 comunas cómo es posible que en cinco de sus comunas habiten más de la mitad de sus habitantes, una buena parte viviendo la insatisfacción de sus necesidades básicas, sin contar con fuentes de empleos que en un

futuro les ayude a cambiar sus condiciones de vida, reafirmando así el racismo estructural en Cali. De esta forma:

La segregación espacial ocupa un lugar importante a la hora de explicar la discriminación laboral. Se comprende a partir de dos ejes; en primer lugar, la ubicación espacial indica el acceso a bienes, servicios materiales y culturales como lo son la educación, vivienda digna, seguridad, etc. (Vivas, 2011) En los sectores marginales la satisfacción de estas necesidades y derechos económicos impactarán en el modo de inserción en el mercado laboral (por ejemplo la calidad de educación) y en las condiciones generales de la oferta de trabajo (Afroamérica XXI-CIDSE 2011. Citado en Ministerio del Interior, 2012).

Una buena parte de las personas que habitan esta zona de la ciudad provienen del pacífico colombiano, también provienen de otras partes de Colombia, producto de migraciones, que marcan la llegada a Cali en busca de oportunidades para mejorar su calidad de vida (Zuluaga, 1998). En los últimos diez años aproximadamente, la gente llega masivamente a los asentamientos informales ubicados en esta zona de la ciudad producto del desplazamiento (Urrea & Quintín, 2000) a causa del conflicto social y armado que vive Colombia, en muchos de los casos mujeres con sus hijos e hijas pequeñas. De acuerdo a encuesta realizada en Cali en 1999 “el 62% de los migrantes con menos de cinco años de llegada a Cali eran mujeres y de ellas un 60% tenían entre 15 y 35 años” (Barbary & Urrea, 2004: 122).

Para terminar, en relación a las situaciones que vive Cali, de acuerdo a Posso (2008), en esta ciudad las personas afrodescendientes viven un racismo cotidiano, siendo excluidas del desarrollo de la ciudad, de los espacios donde se toman las decisiones y relegadas/os a un espacio reducido en la ciudad, sin posibilidades de habitar y transitar el resto de la misma, en palabras de Posso (2008), el racismo cotidiano tiene como efecto:

La ausencia de acceso por parte del grupo discriminado a las redes de poder sociopolítico y económico. Por lo tanto el colectivo o población discriminada no tiene incidencia como grupo de poder en las políticas gubernamentales lo que se traduce a largo plazo en regulaciones, normas, en la asignación inequitativa de la riqueza y oportunidades de desarrollo respecto a estos grupos (Posso, 2008: 142).

Este es el panorama en el cual se desenvuelven en su cotidianidad las personas que hacen parte de Liberarte “jóvenes en escena”. Desde aquí se plantea que siendo el contexto

similar para hombres y mujeres, niños y niñas; las mujeres jóvenes de Liberarte y las mujeres de su entorno, fuera de la opresión de clase y étnica racial, viven opresiones sexogenéricas de una forma distinta a como pueden vivirlas los hombres de sus entornos. Por esa razón en la búsqueda de una transformación de sus realidades, las mujeres de este colectivo encontraron como camino de visibilización a las mismas, el teatro popular.

El teatro popular con perspectiva de género es una herramienta que desde Liberarte “jóvenes en Escena” se utiliza para visibilizar las problemáticas que viven las mujeres jóvenes de sectores populares y una forma de sensibilizar frente a la violencia de género. Siendo esto en lo que se centra Liberarte, en producir obras teatrales de creación colectiva, cuadros teatrales y performance. En su idea inicial plantean el teatro como herramienta para visibilizar una problemática, sin embargo, éste ha sido un aporte para su propia transformación, algunas de las jóvenes han logrado reconocerse a sí mismas, darse cuenta que su palabra es importante y escuchada, pero a la vez es compleja la cuestión de reconocerse a sí mismas, y a la par vivir en un contexto donde existe negación total hacia ellas, por lo que, en su entorno es constante la falta de empleo, la dificultad para continuar sus estudios, algunas enfrentan las consecuencias del desplazamiento forzado, esto genera una especie de desaliento en ellas, viviendo entre la esperanza y la desesperanza.

En relación a la experiencia con el teatro dice una de las integrantes de Liberarte “aprendí a perder el miedo y controlar mis nervios y a tener más confianza conmigo misma [...] aprendí a ser más unida y compartir más sobre mis derechos” (Granja J, 2011).

Se han expuesto aquí algunas cuestiones sobre el contexto en el que se desenvuelven las jóvenes de Liberarte, desde esos lugares de negación e invisibilización para la juventud de sectores populares y con más agudeza para hombres y mujeres jóvenes afrodescendientes, frente a la necesidad de transformar esa realidad y de generar espacios de participación y de construcción de poder popular desde niñas y adolescentes mujeres, es como empieza un camino este proceso organizativo.

Liberarte “Jóvenes en Escena”

Desde ese lugar donde no tienen cabida los y las jóvenes de sectores marginados, las jóvenes que hacen parte de Liberarte llegaron a espacios de encuentros, de formación en

derechos de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y de derechos de las mujeres, espacios de prevención de violencia de género, propiciado esto por Taller Abierto, en Cali, organización que es coparte (organización financiada con posibilidad de codecisión) de la agencia de cooperación alemana Terre Des Hommes – TDH Alemania, desde donde se comparte la idea de participación construida por Ezequiel Ander-Egg, de quien se toma que participar significaría: “tener parte en una cosa. Se trata en ese sentido de un acto que es ejercido por sujeto-agente que está inserto en un ámbito donde este puede tomar decisiones” (Cussiánovich & Bazán, 2009: 123), los autores hacen la claridad de que no siempre hay una participación real y que más bien puede darse una simulación. Desde las organizaciones copartes de TDH se promueve la participación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes de sectores populares de distintas partes de Colombia, en la dinámica individual y colectiva de Liberarte se encuentran presentes las nociones de sujetos de derechos y la participación como toma de decisiones, contradictoriamente con un contexto donde poco se puede decidir.

Esta agencia de cooperación se caracteriza por apoyar trabajos relacionados con los derechos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, reconociéndoles como sujetos de derechos, también apoyan trabajos sobre soberanía alimentaria; han promovido el encuentro entre las organizaciones que apoyan, en Colombia de estos encuentros surgió desde hace aproximadamente 20 años la Plataforma Colombiana de Copartes de TDH que ha sido un espacio para la codecisión entre las copartes (codeciden – toman algunas decisiones en conjunto con la agencia de cooperación, relacionadas con los lineamientos de trabajo en los distintos países) y TDH; en la actualidad este espacio en Colombia es llamado Plataforma de Organizaciones Sociales y Populares por el Protagonismo de Niños, Niñas y Jóvenes, en la cual han participado las jóvenes de Liberarte, siendo Liberarte uno de los pocos procesos que pone en cuestión temas de género en el espacio juvenil de la plataforma. Desde TDH hace algunos años se empezó a buscar cofinanciación con el Ministerio alemán para los proyectos, de uno de estos proyectos se benefició Liberarte a través de Taller Abierto.

Taller Abierto aportando en la construcción de sueños colectivos

Taller Abierto es un centro de promoción integral para la mujer y la familia, lleva más de veinte años de funcionamiento, es una asociación en Cali que ha trabajado con mujeres inmigrantes dedicadas principalmente al empleo doméstico, desde ahí ha aportado al empoderamiento de estas mujeres, al igual que de otras mujeres populares que hacen trabajo comunitario desde sus organizaciones, también ha aportado al empoderamiento de mujeres en situación de desplazamiento en diferentes municipios del Valle del Cauca, así como de jóvenes hombres y mujeres en Cali y en Buenaventura. Esta entidad promueve la auto-organización, su trabajo se transversaliza por una perspectiva de derechos, de género e intercultural. De esta forma, esta organización aportó en la consolidación del Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes MMPI, así también de lo que hoy se reconoce como Liberarte “Jóvenes en Escena”, al igual que ha apoyado otros procesos como el Fondo de Ahorro y Crédito FOCO, el grupo de jóvenes hombres y mujeres en Buenaventura, Jóvenes Promotores de Paz, y el Colectivo de Mujeres Desplazadas del Valle del Cauca - COLMUDESVA.

El trabajo de esta organización se orienta por una propuesta pedagógica psicosocial, que se basa en las perspectivas de género, intercultural y de derechos, guiada por las herramientas que brinda la educación popular, desde el intercambio de saberes, las tres líneas de trabajo se abordan conjuntamente en los procesos que emprende con las comunidades, partiendo de la perspectiva de género como categoría de análisis en las relaciones entre hombres y mujeres, desde esta organización se promueve reconocer tanto la complejidad, como los procesos históricos y los conflictos que atraviesan esas relaciones, al igual que promueve la búsqueda de unas relaciones equitativas; para que esto sea posible, las líneas de trabajo en derechos e interculturalidad, juegan un papel importante para construir otra forma de relacionarse, pensando que así, mujeres, niños, niñas, hombres y mujeres jóvenes puedan reconocer, exigir y hacer ejercicio de sus derechos y por otra parte, reconocer, respetar al otro, a la otra, construir en la diferencia, promover unas relaciones más equitativas y justas (Taller Abierto, 2013).

Esas han sido las bases sobre las que hoy camina Liberarte, quienes ahí participan han hecho parte, en distintos momentos, de los procesos de formación que ofrece esta

entidad en promoción comunitaria, que abarcan las tres líneas de trabajo en género, derechos e interculturalidad. Lo que hoy se nombra como Liberarte tuvo sus inicios en el año 2007, siendo apoyado por Taller Abierto a través de uno de sus proyectos, esta organización destinaba un recurso para apoyar el proceso en mención; en sus inicios, Liberarte también tuvo el apoyo del Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes – MMPI, conformado por mujeres y algunas de ellas madres, dedicadas principalmente al empleo doméstico, otras a trabajar en organizaciones sociales y populares, unas cuantas estudiantes universitarias, pensándose estas mujeres un mejor presente y futuro para ellas y sus familias. Es desde ahí que nace la iniciativa de generar un espacio para que las hijas de las mujeres que pertenecían al movimiento pudieran reunirse, organizarse, pensar en cómo dar pasos para mejorar su calidad de vida.

Mujeres jóvenes repensándose la existencia

El proceso juvenil Liberarte “Jóvenes en Escena” está compuesto principalmente por mujeres afrodescendientes, quienes viven en algunos barrios del sector denominado en Cali – Colombia como el Distrito de Aguablanca, pocas personas viven en otros sectores de la ciudad y en los alrededores de Cali. Desde el teatro popular con perspectiva de género, Liberarte ha puesto en escena distintas problemáticas que viven las mujeres jóvenes de sectores populares, he investigado sobre ¿Cómo han construido las participantes en el proceso juvenil Liberarte “Jóvenes en Escena” sus identidades de género, sexual, étnica-racial, de clase, en sectores populares de Cali y sus alrededores?

Desde Liberarte no se ha generado una identidad colectiva como mujeres afrodescendientes, respecto a esto dice una de las jóvenes, “la base del grupo son mujeres jóvenes afrodescendientes pero también en menor cantidad hay mujeres jóvenes mestizas, al igual que hombres jóvenes” (Salazar M, 2013b, entrevista). A pesar de no estar organizadas como afrodescendientes, estas jóvenes se han reconocido como tal, por lo que están haciendo un acercamiento a lo que es “cimarronaje, la historia de la mujer negra, la mujer negra en la sociedad caleña” (Salazar M, 2013b, entrevista), buscando así encontrarse con sus raíces, en ese proceso de repensarse y reconstruir su identidad.

Necesario traer a colación aquí a Curiel (2009), quien aporta elementos sobre el concepto de identidad, estando en relación con el interés de esta investigación:

Es algo complejo, entendiendo las dimensiones psicosociales en la que existe una relación individual y social. Desde el punto de vista individual podríamos entenderla como un proceso íntimo y subjetivo donde la persona, a través de su propia experiencia, de representaciones, de referencias en la interrelación con otros y otras se concibe y actúa consigo misma/o y con los otros y otras. En el plano colectivo son referencias que rigen los interrelacionamientos de los y las integrantes de la sociedad o de grupos diferenciados de la misma. Desde una visión sociológica la identidad se enmarca en una estructura de hechos y conflictos sociales (Curiel, 2009: 7).

En este proceso de construcción identitaria, las jóvenes de Liberarte viven, en el sentido tratado aquí por Curiel (2009), un proceso individual en el que está en juego su entorno, la experiencia de vida de cada persona, su historia, lo que comprendería según lo abordado por la autora, tener en cuenta los conflictos históricos y sociales que hacen parte de esa construcción identitaria, por lo que dicha identidad “En ese sentido no es estática, sino fluctuante y cambiante de acuerdo a los procesos históricos” (Curiel, 2009: 7), esos procesos individuales, donde las situaciones vividas por las jóvenes se vuelven recurrentes de acuerdo a su contexto, lo que permite reconocer las problemáticas que viven las mujeres jóvenes y cómo son vividas por mujeres jóvenes afrodescendientes, cómo se viven en el Distrito de Aguablanca y cómo pueden vivirse en otros sectores populares de Cali. Sus condiciones históricas no están aisladas de las condiciones actuales de la mayoría de afrodescendientes que habitan la ciudad de Cali.

Los antecedentes de las situaciones de precariedad y opresión para los y las afrodescendientes están relacionadas con la desigualdad a la que se vieron enfrentados sus ancestros/os, al momento de la manumisión de la esclavitud donde terminan siendo indemnizados los amos, los esclavistas y no las personas en condición de esclavitud, quedando los últimos en muchos casos en la miseria o en una fuerte desventaja económica (Tovar, 1994). No obstante, la gente descendiente de africanas/os ha vivido en el pacífico colombiano, con el total abandono estatal.

En las últimas décadas estas tierras del pacífico colombiano han resultado interesantes para las multinacionales y sus megaproyectos, como la siembra de palma

africana, la minería a gran escala, el narcotráfico entre otros, los cuales requieren de que el territorio sea desalojado por sus históricos habitantes, por lo que se genera terror en la población a través de amenazas, asesinatos selectivos, masacres etc. de tal manera, mucha de la gente que ha habitado esta zona del país, está siendo desplazada y entre sus destinos se encuentra Cali; y estando en esta ciudad las opciones son escasas y principalmente la gente llega al Distrito de Aguablanca, y así un familiar que con anterioridad haya salido del lugar de origen le de auxilio, o llegar a ocupar un espacio, tomarse un terreno, o de arriendo en alguno de los asentamientos (Salazar, 2011). Por otra parte Barbary & Urrea (2004), nos aportan sobre esta situación que conlleva tanto a la migración como al desplazamiento forzado de la población de la costa pacífica colombiana hacia Cali:

La región pacífica, habitada desde la colonia por una población negra en condición de esclavitud, y manumisión, vive desde hace unos treinta años un éxodo rural persistente. Pero a partir de comienzos de los años 90, su rápida integración al espacio económico nacional e internacional ha tenido por corolario la intensificación y la diversificación de flujos migratorios cuyos motores son exógenos: plantaciones de palma africana, empresas camaroneras, cultivos de coca, etc. ciertamente estas nuevas dinámicas económicas están acompañadas del recrudecimiento de los conflictos sociales y militares, que generan a su vez desplazamientos importantes de población (Barbary & Urrea, 2004: 113).

Desde la mirada de los autores estas circunstancias obligan a la gente a desplazarse a Cali, donde chocan con las barreras de la marginalidad que se ha impuesto permanentemente en la ciudad. De acuerdo a lo abordado por (Curiel, 2009) sobre “los procesos Históricos y los conflictos sociales” que comprenden la vida de la gente, es necesario contextualizar tanto el proceso organizativo, como el entorno donde provienen las jóvenes del mismo.

Con esta investigación es posible visibilizar un proceso principalmente integrado por mujeres jóvenes afrodescendientes de sectores populares, que representan una población fuertemente discriminada e invisibilizada. Hacer este recorrido y reconstrucción pretende encontrar elementos que permitan analizar sí en esa construcción identitaria estas jóvenes y otras jóvenes que hacen parte de sus entornos más cercanos, viven más allá de la violencia de género, violencia o porque no racismo estructural, si esto es así, cómo ha llegado a ser así, tanto para las jóvenes de Liberarte, como para jóvenes hombres y mujeres afrodescendientes que habitan el Distrito de Aguablanca al oriente de Cali Colombia. Con

eso no quiero decir que en otros sectores de la ciudad no se viva violencia estructural, sin embargo, a jóvenes hombres y mujeres que viven en el Distrito de Aguablanca se les ha dificultado acceder a la educación superior, a un empleo en condiciones dignas y viven el estigma de estar localizados en ese sector de la ciudad, dentro del mismo los lugares, barrios, que son habitados por las familias afrodescendientes son fuertemente marginados y estigmatizados (Arboleda Q, 2012).

Teniendo en cuenta lo anterior, frente a alguna situación relacionada con la desigualdad y segregación en la ciudad, una joven del barrio el Retiro (Distrito de Aguablanca) dice: “a nosotros los negros nos dejan en paz mientras estamos bien jodidos o ya cuando somos futbolistas profesionales, pero cuando se busca salir adelante es que a uno lo ponen a sudar...” (Barbary & Urrea, 2004:146).

De esta forma, Liberarte “Jóvenes en escena” busca visibilizar la realidad que viven las mujeres jóvenes de sectores populares, cuestionando desigualdades de género, sexuales, la falta de una educación de calidad, de oportunidades laborales para ellas, para sus familias y para sus vecinas/os. Desde ese proceso organizativo se ha decidido visibilizar estas problemáticas y reflexiones colectivas por medio del teatro popular con perspectiva de género. Este grupo de mujeres jóvenes si bien se centra en una perspectiva de género, al ellas reconocerse como mujeres jóvenes afrodescendientes de sectores populares, les es posible, analizar su contexto teniendo presente ese lugar socialmente asignado para ellas, lo que esto ha representado en sus vidas y la posibilidad que han encontrado en el teatro para resignificar sus procesos tanto en lo individual, como en lo colectivo y a la vez así transmiten su mensaje centrado en la búsqueda de la equidad de género.

En esa intención de visibilizar un proceso de mujeres jóvenes afrodescendientes que hace teatro popular con perspectiva de género, desde aquí se ha pretendido, reconstruir la historia del proceso organizativo, con quienes a la hora de la investigación se sienten parte de Liberarte y han participado de sus dinámicas en el último año, aunque a lo largo del proceso han participado hombres y mujeres mestizas, en el último tiempo del mismo todas las integrantes de Liberarte son mujeres jóvenes afrodescendientes, en quienes se centra este trabajo, al igual que se tuvieron presentes las voces de un hombre y una mujer joven que hicieron parte del proceso, ambos afrodescendientes. En esa reconstrucción del proceso

han sido importantes las etapas por las que han pasado las personas de Liberarte en la construcción de sus identidades de género, sexual, étnica-racial y de clase. De igual forma, se ha querido identificar distintas tensiones que afrontan las jóvenes en ese camino de construir sus identidades.

Acercamiento a la discusión epistemológica

Género e interseccionalidad

De Beauvoir, plantea cómo nos encontramos en un mundo donde todo está establecido desde lo masculino "... así también hay un tipo humano absoluto que es el tipo masculino" (1999[1949]:18), esto está acompañado de un discurso enmarcado en un "sistema de género binario" (Butler, 1982:6), donde las identidades de género han tenido, se podría decir, dos caminos legítimos socialmente hablando, ser hombres o ser mujeres. El sistema binario supone un lugar para las mujeres, sin embargo ellas se ven enfrentadas a múltiples problemáticas, en parte, por la forma como son percibidas desde ese mismo sistema, como "objeto sexual", de libre acceso e inferior al hombre.

Autoras que han pensado sobre las problemáticas que viven las mujeres, desde su lugar como mujeres negras o descendientes de africanas/os, hacen cuestionamientos respecto al lugar de la mujer como también al del hombre, siendo vivido de una forma diferente el sistema de género binario por mujeres y hombres negros; Ángela Davis (2004), llevando la mirada hacia el proceso de esclavización, muestra cómo los aportes de diferentes feministas blancas, están más en relación con su propia experiencia, sin incluir la experiencia de las mujeres negras, esta autora pone en cuestión la situación de los hombres negros como diferente a la del hombre blanco. Bell Hooks (2004 [1984]), hace un cuestionamiento radical con respecto a la opresión de las mujeres y el feminismo:

El feminismo nunca ha surgido de las mujeres que de forma más directa son víctimas de la opresión sexista; mujeres a las que se golpea a diario, mental, física y espiritualmente; mujeres sin la fuerza necesaria para cambiar sus condiciones de vida. Son una mayoría silenciosa. Una señal de su victimización es que aceptan su suerte en la vida sin cuestionarla de forma visible, sin protestar organizadamente, sin mostrar ira o rabia colectiva (Hooks, 2004 [1984]: 33).

Este aporte de Hooks está en relación con la necesidad de construir y reconstruir las historias, experiencias, visibilizar los procesos de las mujeres que no solo son oprimidas por ser mujeres, sino por su condición de clase, étnico-racial y que desde ahí han vivido de una forma condicionada también su sexualidad, esto lo he trabajado con Curiel (2009) y Brown (2006 [1995]). Son útiles también los aporte teóricos de Viveros (Viveros; inédito) de donde he tomado el concepto de interseccionalidad del cual dice que “consiste en aprehender las relaciones sociales como construcciones simultáneas en distintos órdenes, de clase, género y raza y en diferentes configuraciones históricas” (Viveros; inédito). Por otra parte, abordo el concepto de identidad en los términos que lo usa Curiel (2009), el cual tiene un componente tanto individual como colectivo, está en relación con procesos históricos y conflictos sociales, al analizar la construcción de identidad de mujeres jóvenes afrodescendientes surge la necesidad de tener presente cómo esto ha incidido en sus vidas.

Se ha intentado exponer líneas arriba que la experiencia de “ser negra”, mujer afrodescendiente en Colombia, está en directa relación con estos procesos de colonización, esclavitud y con las precarias condiciones de vida que posterior al proceso de esclavitud se constituyeron en un continuo de marginalidad y exclusión de las poblaciones afrodescendientes. Por otra parte, Carol Pateman (1996), se centra en las críticas sobre la dicotomía público/privado, la cual plantea, son conceptos liberales que han aportado a reforzar como natural que la mujer se haga cargo de la vida doméstica, de lo privado; mientras es parte del hombre lo público, los negocios, lo social, la economía, y lo político. Pateman nos dice: “a medida que se desarrollaba el capitalismo y con él su forma específica de división sexual, laboral y de clases- las mujeres se vieron confinadas a unas cuantas tareas de bajo estatus o totalmente apartadas de la vida económica, fueron relegadas a su lugar “natural” y dependiente en la esfera familiar y en la esfera privada” (1996: 7).

Esto que tomo de Pateman es una parte de la realidad que afecta la vida de las mujeres con las que se ha realizado esta investigación, pues en sus entornos, en el Distrito de Aguablanca en Cali, las mujeres se ocupan de actividades domésticas tanto en la casa como al tener un empleo, encontrándose mal remuneradas y muchas de ellas trabajando en condiciones inhumanas, otras no pueden acceder al ámbito laboral “formal” y viven del trabajo informal que también es precario, pero esto no es así solo para las mujeres, también

los hombres afrodescendientes de sus entornos son excluidos de la vida pública y sus trabajos también son de 'bajo estatus'. Por otro lado, de acuerdo a lo trabajado por Rubín (1996), "la subordinación de las mujeres puede ser vista como producto de las relaciones que producen y organizan el sexo y el género" (1997: 113); en ese sentido, el no reconocer a la mujer desde el lenguaje mismo, no permitirle un lugar, está relacionado con dicha subordinación y con "mantener a las mujeres en su sitio" (Rubin, 1996: 100).

En ese sentido, pienso que el no mencionar las mujeres, el relegarles un lugar considerado socialmente inferior y a la vez no reconocido, como el trabajo doméstico y marginarlas a la pobreza extrema a ellas y a sus familias, esto hace parte de poner en su sitio a las mujeres; un sitio ubicado para ellas por la representación de un hombre, pero no cualquier hombre, un hombre blanco, machista, racista, homofóbico, que ha tenido todas las posibilidades de recibir educación de calidad y educado para dirigir, él se encuentra al frente de los poderes, religiosos, económicos, políticos, que es quien se asegura desde la dominación que "las mujeres estén en su sitio", por eso para ellas los sueldos son más bajos pero se le aumenta el trabajo, ellas trabajan en la calle pero también en la casa, sin ser reconocidas como importantes las labores que realizan.

Aunque los hombres afrodescendientes también tienen sueldos bajos, condiciones laborales precarias, existe de su parte un tipo de acomodamiento, acoplamiento con respecto a "poner a las mujeres en su sitio", en el sentido de no refutar los privilegios que les otorga una sociedad capitalista, racista y masculinista, implicando esto que se naturalice el hecho de que la mujer tanto en la calle como en la casa se encargue del espacio doméstico, es decir tenga doble jornada laboral, aunque de las dos formas es explotada, la menos reconocida es la realizada en la casa.

Comprendo la discusión de las feministas negras como Hooks (2004 [1984]) y Davis (2004), respecto a que las mujeres negras viven de una forma distinta la opresión, me parecen importantes los aportes que tomo de las autoras no racializadas, porque en el sistema de género en el cual se enmarcan las relaciones cotidianas de las mujeres jóvenes afrodescendientes en el Distrito de Aguablanca en Cali, se puede decir que en sus hogares, barrios, lugares de trabajo, estudio y en la ciudad en general son "ubicadas en su sitio" como mujeres, pero también como "negras" y el racismo y discriminación que esto implica,

y a la vez viven el estigma, marginación y exclusión por vivir en el Distrito de Aguablanca en Cali (Urrea & Quintín, 2000).

Gabriela Castellanos (2006), nos plantea que los conceptos de sexo y de género son una realidad cultural e interactúan entre sí, hombres y mujeres van construyendo su identidad a partir de los discursos y prácticas sociales que emplean y de los cuales se apropian. Esto lo vemos con la definición que nos comparte la autora:

Podemos definir el género, entonces, como el conjunto de saberes, discursos, prácticas sociales y relaciones de poder que les da contenido a las concepciones que usamos (y que influyen decisivamente sobre nuestra conducta) en relación con el cuerpo sexuado, con la sexualidad y con las diferencias físicas, socioeconómicas, culturales y políticas entre los sexos en una época y un contexto determinados [...] todo lo que concebimos como lo sexual sería un producto de la interacción entre la realidad genético-biológica y los discursos y prácticas culturales. (Castellanos, 2006: 27).

Este abordaje de Castellanos (2006), sobre los conceptos de sexo y de género los encuentro en relación con lo abordado por Curiel (2009), sobre el concepto de identidad y lo que sobre la interseccionalidad expone Viveros. Desde las diferentes autoras estas construcciones están relacionadas con procesos históricos que inciden en la vida de las mujeres en la actualidad y de esta forma también en las mujeres jóvenes de Liberarte, que si bien no determinan totalmente sus vidas, las condiciones históricas, sociales, políticas, económicas, culturales, etc. en torno a las cuales se desenvuelven sus relaciones sociales, si les facilita o les dificulta alcanzar sus metas y sueños en la vida.

Identidades. Mujeres jóvenes afrodescendientes

En el sentido de Curiel “El movimiento de mujeres afrodescendientes nace articulando “raza”, género, clase y sexualidad como categorías políticas para explicar las realidades de las mujeres afrodescendientes frente al racismo, sexismo, clasismo y el heterosexismo” (2009, 1). Ese es un camino que recorrieron las mujeres afrodescendientes al organizarse, sin embargo Liberarte se va reflejando como un espacio de mujeres jóvenes afrodescendientes que está atravesando por un momento en el que las personas se encuentran en la búsqueda, o fortaleciendo su proceso identitario, lo cual significa tomar

distancia de lo aprendido anteriormente, para reconocerse a sí mismas, reconociendo en cierta medida la historia de sus antepasadas/os, su propia historia y el lugar que ellas ocupan en la historia social.

Dicho proceso de construcción de lugares identitarios, atravesados por el género y porque no por la generación, está en concordancia con lo planteado por Fanon, cuando propone que: “los negros han tenido ante si dos sistemas de referencia en relación con los cuales tenían y tienen que situarse. Su metafísica o menos pretenciosamente sus costumbres y las instancias a las que se remitían, quedaron abolidas por estar en contradicción con una civilización que ignoraban y que se les imponía” (Fanon, 2011 [1958]: 83 - 84). Por tanto, es necesario reconocer las implicaciones y “los efectos de hechos históricos tales como la colonización y la esclavitud que hacen que el “ser negra” sea una situación desvalorizada, despreciada y muchas veces negada” (Curiel, 2009:1). El lugar que ha ocupado la mujer negra socialmente ha estado relacionado con el no reconocerle su valor, su lugar de persona, objetivándola, robándole su dignidad.

Hall (1999), aporta otro sentido a la vida de aquellas personas que no han salido del lugar impuesto desde tiempos coloniales por ese poder que según Foucault (1989), condicionó el saber a su antojo y conveniencia, entre estas conveniencias estuvo y está mantener a las personas negras, indígenas, no blancas occidentales, en condición de inferioridad. Dice Hall (1999), respecto a la experiencia de la diáspora y la identidad, que está definida como:

[...] el reconocimiento de una heterogeneidad y diversidad necesarias; por una concepción de identidad que vive con y a través de la diferencia, y no a pesar de ella; por la hibridez. Las identidades de la diáspora son aquellas que están constantemente produciéndose y reproduciéndose de nuevo a través de las transformaciones y la diferencia (Hall, 1999: 360).

Creo que aquí encontramos elementos para repensarse ese lugar de lo negro, empezar a recuperar la dignidad, la historia, encontrarse con quiénes fueron los ancestros, reconocer, explicar desde este proceso de mujeres jóvenes por qué hombres y mujeres afrodescendientes viven en condiciones de marginalidad y exclusión en Cali y que ha implicado esto para estas mujeres jóvenes afrodescendientes en sus procesos de construcción identitaria.

En esta investigación me he apoyado en el pensamiento feminista negro, que siendo una iniciativa de las feministas afroestadounidenses, me ha aportado algunos conceptos contruidos por Patricia Hill Collins, quien emprendió la tarea de sistematizar los planteamientos y las políticas del pensamiento feminista negro, visibilizando así a sus pioneras quienes datan de la primera parte del siglo XIX, articulando los aportes de distintas intelectuales afronorteamericanas, quienes han analizado las condiciones de opresión en que viven las mujeres racializadas, reconociendo sus voces, sus contextos, entrando en dialogo de saberes, incorporando en sus investigaciones el punto de vista de mujeres negras.

Estas intelectuales feministas negras se ubican desde una teoría crítica que reconoce cómo los procesos de colonización y esclavitud han atravesado las historias de las mujeres negras/afrodescendientes, y a la vez, se puede ubicarlas dentro de los hoy llamados feminismos post-coloniales, tercermundistas, o culturales (Jabardo, 2012).

Los conceptos que he abordado desde ahí, son los de opresión económica, política e ideológica y frente a esas opresiones, en la búsqueda de visibilizar la agencia resistencia a la opresión por parte de estas jóvenes, abordo los conceptos de autodefinición, conciencia y empoderamiento. En la búsqueda de explicar cómo las construcciones identitarias de las mujeres afrodescendientes de Liberarte “jóvenes en escena” están en directa relación con las opresiones que ellas viven siendo estas por razones de género, clase, étnica-racial, sexual y generacional.

Apropiación del termino equidad de género por parte de Liberarte

La necesidad que se ha generado en las jóvenes de Liberarte de posicionar el tema de equidad de género en la agenda pública desde el teatro popular con perspectiva de género, tiene sus inicios en los espacios de formación, de discusión y reflexión generados por Taller Abierto y por el Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes, tiempo después quién asumió el apoyo a este espacio fue Taller Abierto.

Desde el año 2007, las niñas que empezaron a reunirse recibieron una serie de talleres, relacionados con temas de género, sobre derechos de niños y niñas, y cómo ellas

siendo niñas vivían esos derechos, para lo que ellas se dibujaban así mismas y pintaban lo que para ellas representaba cada derecho, de lo cual salió una cartilla, en ese momento el grupo se llamó Raíces Latinoamericanas “Un mundo de Aprendizaje”. Hoy quedan tres fundadoras del proceso, dos de ellas son quienes coordinan y orientan Liberarte en la actualidad, ellas pasaron por los procesos de formación ofrecidos por Taller Abierto para jóvenes y en el último tiempo estuvieron a cargo de talleres en espacios de formación.

En la construcción de un discurso sobre equidad de género, en sus inicios, a este grupo le aportó el Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes - MMPI, de allí surgió la necesidad de abrir un espacio donde las hijas de las mujeres que conformaban el movimiento pudieran reunirse, algunas de estas niñas iban con las madres a los espacios del movimiento y llevaban un buen tiempo escuchando temas relacionados con la promoción de equidad de género, promoción de derechos y organización de las mujeres. Las dos jóvenes fundadoras que continúan en Liberarte y coordinan este espacio en la actualidad, son hijas de mujeres que en el 2007 se encontraban en el MMPI, una de las madres aún continúa en el movimiento. Es difícil reconocer el lugar del movimiento en la formación de las jóvenes ya que desde Taller Abierto de alguna forma se orientaba y coordinaba lo que se trabajaba y cómo se trabajaba con ellas, pero quienes hicieron directamente el trabajo con las jóvenes fueron dos mujeres pertenecientes al MMPI. En sus memoraciones, en sus documentos las jóvenes recuerdan y tienen presente que ese espacio surgió como iniciativa del Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes.

Sobre la equidad de género, una de las lideresas dice que es la especialidad del grupo, en esa búsqueda de transformación, el teatro, la reflexión y la movilización son planteadas como formas de aportar a llevar a la agenda pública el tema de equidad de género (Salazar M, 2013a, entrevista).

Los planteamientos de esta joven tienen sus raíces en los aportes, en las reflexiones que desde Taller Abierto, y en principio el MMPI, se han generado con las jóvenes de Liberarte pero a la vez ella ha investigado y profundizado en estos temas, es quien principalmente realiza los talleres y coordina los espacios donde se profundiza y se repiensa estos temas en Liberarte, esta joven está pendiente que las presentaciones de

teatro, performances y otras muestras estén atravesadas por esa perspectiva de género y que reflejen la realidad que viven las mujeres jóvenes de sectores populares.

Desde este proceso de mujeres jóvenes se reconocen que hay distintas formas de ser mujer, reconociendo otras identidades sexuales y de género y en relación a la identidad de género dice Salazar M: “para construir el género hay que recorrerlo [...] para poder construir su identidad de género, hay que recorrer el género, hay que experimentar, vivir las cosas, hay que hablarlas, o en la cotidianidad tener postura” (Salazar M, 2013a, entrevista). Poniendo sobre la mesa la necesidad de abordar temas como la prostitución, trabajo sexual, la pornografía y temas que desde el mismo feminismo se encuentran en debate, como por ejemplo si se puede ser feminista y estar a favor del trabajo sexual, o de la prostitución, o ser feminista y ser reguetonera, son estas algunas de las cuestiones que problematizan a Salazar M. y posiblemente a algunas de sus compañeras, dentro de su proceso organizativo.

Salazar M. (2013a), plantea que para llegar a una equidad de género es necesario deconstruir ese modelo de mujer impuesto, conocer y reconocer sus derechos, tanto los de las mujeres, como de jóvenes y los derechos sexuales, exigirlos y a la vez preguntarse a sí mismas “quiénes somos y qué queremos” (Salazar M, 2013a, entrevista); reconocer su procedencia y los problemas estructurales que viven como mujeres jóvenes. Siendo esto, para ella, lo que permitiría que las mujeres se fortalezcan.

Aunque esta joven ha fortalecido su discurso con otros elementos por fuera de las dos organizaciones en mención, lo que estas le aportaron a ella y a Liberarte hace parte de su discurso, igual de la forma cómo desde Liberarte se hacen y se piensan las actividades, en colectivo, teniendo presente la horizontalidad en el trabajo y en la toma de decisiones.

Dentro de esta investigación no hay intenciones de conceptualizar el término equidad de género, éste más bien hace parte de las búsquedas y luchas emprendidas por el proceso organizativo. Desde ahí se articulan los aportes que desde ese espacio se han hecho en ese sentido.

Aportes a la equidad de género

Imagen 2. Afiche Encuentro 2012



Fuente: Liberarte “Jóvenes en escena”.

Imagen 3. Obra de teatro “La Silla”.



Fuente: Liberarte “Jóvenes en escena”. Foto de archivo.

Tanto el afiche como la presentación de teatro “La Silla” fueron realizadas en construcción colectiva. Este afiche hace parte del reconocimiento que estas jóvenes hacen de sí mismas, de esa deconstrucción de la que habla Salazar, para las jóvenes hace parte de reconocer una realidad y reconocerse ellas mismas. Las jóvenes que conforman Liberarte hicieron parte de un curso de teatro que durante un año se coordinó entre Taller Abierto y la Casa Escénica y Cultural El Teatro Vive, en el Capítulo III, una de las jóvenes amplía sobre este aspecto.

En relación a la presentación de teatro “La Silla”, se hizo a partir de fotografías construidas en subgrupos, a cada grupo se le daba una palabra y construían una foto, es decir representaban una sola imagen. En “La Silla” se habla poco pero se representan distintas formas de violencia que viven a diario las mujeres, que pueden pasar por “naturales” o como lo que “así debe ser”; de acuerdo a lo dicho por Salazar M, la intención de Liberarte es poner en escena esas cuestiones que no están visibles, sacarlas a luz y generar reflexión en torno a ello y de esta forma este grupo aporta a poner el tema de equidad de género en la agenda pública, mostrando la ausencia de dicha equidad de género.

Imagen 4. Performance 25 de noviembre 2012



Fuente: Colectiva La Morada Feminista.

De acuerdo a una conversación con Salazar M, este performance buscaba que la gente reflexionara acerca del respeto por el cuerpo de la mujer. Este performance lo hicieron en un lugar de la ciudad de Cali llamado el Parque de las Banderas, donde los domingos confluyen mujeres y hombres indígenas principalmente, las mujeres trabajan en el empleo doméstico en la ciudad, quienes llegan de distintos resguardos y zonas campesinas del sur del país, ese es un lugar de encuentro y de descanso. En menor frecuencia este parque es también frecuentado por familias de sectores populares.

En este performance la joven en ropa interior, tiene pegadas en su cuerpo algunas palabras con las que socialmente se busca ofender a las mujeres, subordinarlas, maltratarlas verbal y simbólicamente. La idea de la actividad era que otras jóvenes con las caras pintadas invitaban a la gente a quitar esas palabras del cuerpo de la joven, algunos/as se asustaban al principio y luego entraban en actitud de comprender el significado de la acción, para la joven que protagoniza la acción, es todo un reto, pues tiene presente que se trata de una actuación, contaba ella que tenía temor por lo que pudiera hacer alguna de las personas al acercarse. Estas jóvenes estaban acompañadas por algunas integrantes de La Morada Feminista, espacio de feministas universitarias en Cali.

Elementos metodológicos

Esta investigación ha tenido presente elementos de una antropología reflexiva, desde donde pude acercarme a realizar una etnografía crítica, lo cual está en directa relación con mis intereses desde la investigación “la etnografía crítica ubica la cultura representada en un contexto histórico, político, económico, social y simbólico” (Ghasarian, 2008: 25). Una antropología reflexiva aporta a entrar al campo teniendo en cuenta los distintos ámbitos que afectan la vida de las personas con quienes se desarrolló la investigación, fijando la mirada tanto en lo individual como en lo colectivo. Desde ese lugar de la antropología reflexiva, el trabajo de campo se comprende como un aporte mutuo, la investigación termina siendo el producto de un trabajo colaborativo de ambas partes, tanto de las integrantes de Liberarte como mío (Ghasarian, 2008).

Por otra parte, la antropología feminista, Moore (2009), me ha dado elementos que aportan en mi interés de visibilizar un proceso de mujeres jóvenes y reconstruir con ellas lo que ha sido el caminar, el reflexionar en esa construcción de sus identidades, así como los aportes que me ha brindado la interseccionalidad como herramienta metodológica (Viveros; inédito), fue importante revisar con ellas, con las integrantes de Liberarte, la relación que existe entre las condiciones históricas de las personas descendientes de africanas/os y lo que han vivido estas jóvenes y las mujeres jóvenes afrodescendientes en su entorno, así como es importante observar como no solo han sido oprimidas sino también cómo las ha atravesado un sistema de género que acentúa más la opresión en sus vidas, así como también condiciona su sexualidad.

En ese sentido, también ha tomado importancia el pensamiento feminista negro, porque nos da herramientas para delinear el camino hacia la visibilización de las experiencias de un grupo de mujeres jóvenes afrodescendientes y su proceso de empoderamiento, cómo ellas han vivido eso. A la hora de realizar este estudio, estas perspectivas entran en consonancia con lo que aquí se ha hecho, sin embargo tanto los aportes de Ghasarian (2008), como los de Moore (2009), me dieron luces en esta construcción colectiva, sin implicar el profundizar en sus propuestas, durante el recorrido aquí realizado; en relación al pensamiento feminista negro se retomó aquí a Patricia Hill Collins (1998), quien hace una sistematización del recorrido del pensamiento feminista negro y delinea una metodología de trabajo, de la cual tome algunos elementos necesarios tanto para el trabajo de campo, como para el análisis de los datos. En esta investigación se realiza una etnografía con el grupo Liberarte “Jóvenes en Escena”.

Es importante lo mencionado por Rosana Guber (2004), en relación con la necesidad desde la antropología de ir al campo y tener encuentros directos con las personas con quienes se realiza la investigación “La presencia directa cara a cara es la única que garantiza una comunicación real antropólogo informante [...] Al asumir cara a cara el rol del otro se gana un sentido de comprensión del otro” (Guber, 2004: 24), con la gente se le da solución al problema en cuestión, reconociendo a esa otra u otras personas con una historia de vida y un contexto quizás distinto al propio de quien investiga, con experiencias de vida diferentes.

Este estudio propone como punto de partida el enfoque cualitativo, desde una mirada etnográfica, teniendo presentes algunos planteamientos del pensamiento feminista negro, recopilados por Patricia Hill Collins (1998), tomando elementos de Curiel (2009), para lo que se compartió durante cuatro meses con las jóvenes de Liberarte en algunas actividades, con previas reuniones de planificación, haciendo observación participante, entrevistas semi-estructuradas y conversaciones informales, desde aquí se ha buscado reconstruir con sus participantes la historia de un proceso organizativo, donde también se reconstruya su trayectoria enmarcada en un contexto y condiciones de vida específicas de quienes lo componen. Aquí es importante analizar cómo se han construido en este espacio a lo largo del tiempo las identidades de género, sexual, étnica-racial y de clase, en ese sentido son importantes todos los elementos de percepción, las relaciones de crianza y socialización que han tenido quienes hacen parte de este proceso, esto es necesario observarlo en lo individual y en lo colectivo.

La relación con quienes hacen parte de Liberarte va más allá de los cuatro meses de trabajo de campo, quien investiga tiene relación directa con la formación de las personas que hacen parte ese espacio organizativo, lo cual es como “hacer etnografía en casa” (Tozzini & Palermo, 2009), lo que permite más confianza entre la investigadora y quienes participan de la investigación, a la vez esto resulta ser más complejo al decidir un camino en la escritura; aunque de una forma diferenciada hay una relación muy cercana con las integrantes del proceso, se maneja el mismo lenguaje con todas las personas que participaron de la investigación. En ese mismo sentido, en la escritura del documento así como las/os autoras/es tienen un lugar, de igual forma, se busca darle la misma importancia a los aportes de quienes participaron de esta investigación como integrantes o ex-integrantes del proceso en cuestión, quienes al igual que distintas/os autoras/es son capaces de crear teoría, pensarse otras formas de ser, de estar en sociedad y aportar a construir nuevos mundos posibles.

Pertinencia de la investigación

Este trabajo es importante porque desde los procesos organizativos, más precisamente desde este proceso de mujeres jóvenes afrodescendientes de sectores populares, es posible aportar a visibilizar la realidad de las mujeres afrodescendientes, las formas en que son oprimidas, o por lo menos desde aquí es posible aportar a problematizar lo que es visto como natural, la estructural violencia contra las mujeres afrodescendientes de un contexto como el del Distrito de Aguablanca; por lo que me parece necesario documentar este caso, aportar a reconstruir la historia del proceso y en esa reconstrucción, con las jóvenes trabajar en cómo ha sido el proceso de construcción identitaria.

CAPÍTULO II ENFOQUE TEÓRICO

En este capítulo encontramos el apoyo teórico de esta investigación, se divide en tres partes: *“El afrofeminismos, una mirada interseccional”*, en este aparte se hace un recorrido de manera contextual y de apoyo en pro de la visibilización de las problemáticas que viven las mujeres afrolatinoamericanas y caribeñas, con los aportes de algunos texto de Ochy Curiel Pichardo, quien trae a colación a algunas autoras afrodescendientes/negras de la región; aquí mismo encontramos los aportes y algunos conceptos planteados desde el pensamiento feminista negro, desarrollados por Patricia Hill Collins, producto de la sistematización y visibilización de los cuestionamientos que frente a su realidad hacen las afronorteamericanas en contextos tanto de esclavitud, colonización; segregación y racismo. Por otra parte, encontramos aquí un espacio dedicado a la situación de marginalidad que atraviesa la vida de los y las jóvenes de sectores populares y con más presión la vida de las mujeres de estos mismos sectores, este aparte es nombrado como *“Juventudes y marginalización”*. Por último, encontramos lo referente a *“Construcciones identitarias afrodescendientes”*, en el cual se abordan estas construcciones y a la vez, se relaciona esto con el racismo estructural y cómo afecta la vida de las mujeres afrodescendientes/negras y sus familias.

El afro feminismo, una mirada interseccional

En este marco teórico se han retomado principalmente los trabajos de Curiel Pichardo (2007), (2007a), (2009); Hill Collins (1998) (2000) (2009) y Hooks (2004), Davis (2005 [1981]). En sus textos se retoman otras autoras que han aportado a las construcciones tanto del pensamiento feminista negro posicionado por las afronorteamericanas; en el caso de Curiel, se retoman las afrolatinas y afrocaribeñas que han contribuido a problematizar y visibilizar la situación de las mujeres negras/afrodescendientes; estos trabajos me han servido para situar la discusión en el campo de la interseccionalidad, de la matriz de dominación y sobre cómo han operado las distintas formas de opresión en las vidas de las mujeres afrodescendientes del continente americano, en relación a las mujeres jóvenes

afrodescendientes que conforman el grupo de teatro popular con perspectiva de género, Liberarte “Jóvenes en escena”, quienes viven principalmente en contextos de marginalidad y exclusión en el Distrito de Aguablanca en Cali.

Cuando hablamos de Liberarte “Jóvenes en escena” nos referimos a la última parte de un proceso, donde después de vivir distintas etapas, pasar por distintas formas de nombrarse y reconocerse en el tiempo, se ha visibilizado como un grupo juvenil que hace teatro popular con perspectiva de género, desde donde se busca visibilizar la realidad que viven las mujeres jóvenes de sectores populares. Para pertenecer a dicho proceso en cualquiera de sus momentos solo se requería de tener ganas de participar, por lo que no todas las personas han tenido el mismo nivel de compromiso.

A finales del año 2011 sus integrantes deciden darle un nuevo nombre al grupo, que enlace los procesos existentes, Raíces Latinoamericanas y Huellas de Vida, como también articule su propuesta de hacer teatro popular con perspectiva de género, en ese momento el grupo contaba con la participación de aproximadamente 25 personas, provenientes de barrios del Distrito de Aguablanca como El Retiro, Charco Azul, Mojica, Quintas del Sol, Puertas del Sol, Potrero Grande, Desepaz, Marroquín, corregimiento de Navarro; como también de las Ceibas, Alfonso López, Chiminangos, Meléndez, Floralia, Nueva Floresta; algunas personas vivían en otros municipios como Palmira, Candelaria y Jamundí.

Aunque la mayoría eran mujeres jóvenes, había participación de hombres jóvenes (habían tanto mestizos/as como afrodescendientes, principalmente mujeres). Se reunían en la sede de Taller Abierto en el barrio La Rivera, se contaba con el apoyo económico para movilizarse desde cada uno de sus lugares hasta La Rivera (barrio que no pertenece al Distrito de Aguablanca o a su zona de influencia pero es relativamente cerca) y viceversa; esto era posible a través de un proyecto que tenía Taller Abierto con la Agencia de Cooperación Internacional Terre Des Hommes, Alemania – TDH. Aquí participaban hijos e hijas de mujeres en situación de desplazamiento, como también quienes venían participando tanto de Raíces Latinoamericanas como de Huellas de Vida, muchas de estas personas no alcanzaban a distinguir que hubiese dos grupos o no entendían porque habían dos nombres, entonces solo sabían que llegaban ahí por las actividades pero no hacían

parte de la planeación, de la organización de cada ocho o cada quince días, de las gestiones correspondientes, de los procesos de evaluación.

De estas personas, solo entre diez y quince (grupo base) de ellas, tenían un compromiso más allá de las actividades de los sábados, días de las reuniones o acciones; entre ellas, había quienes estuvieron en todo el proceso desde el año 2007, quienes siempre estaban pendientes de ‘tener un espacio donde las mujeres jóvenes analicen y reflexionen sobre su realidad y la de su entorno’; entre las personas participantes había quienes manifestaban interés por aportar en el espacio de construcción previa a las actividades, sin embargo presentaban dificultades de tiempo y no les era posible ejercer esos liderazgos.

El grupo base que se mencionó antes, es el queda después de Taller Abierto retirar el apoyo de recurso económico al proceso de jóvenes, al acabarse el proyecto “Generación de capacidades en adolescentes y jóvenes para el ejercicio de derechos y acceso a la justicia frente a las violencias de género en contextos de desplazamiento en Cali y Buenaventura”; del cual se asignaba un recurso para la participación en el proceso de jóvenes en Cali. Este proyecto se ejecutó entre el 2009 y 2012. A la vez, se dificulta el apoyo con el recurso humano y se complica la comunicación entre Taller Abierto y Liberarte “Jóvenes en Escena”.

El lugar de reuniones forzosamente cambia, algunas personas tenían que caminar largas distancias para llegar al nuevo lugar, hubo quienes no volvieron porque sus padres/madres decían “que era peligroso”, bien por las “noticias” que escuchaban sobre ese sector del Distrito de Aguablanca, por las fronteras invisibles, donde no se puede pasar de un sector a otro, o por el estigma que de antemano existe sobre algunas zonas del Distrito de Aguablanca en Cali, otra cuestión que comentan las jóvenes en nuestro primer encuentro para fines de la investigación, a principios del año 2014, es la situación con los transportes, los cuales tenían que pagarse y no contaban con el dinero para ello, otra situación es que algunas de estas mujeres jóvenes se encontraban en embarazo o acababan de tener su hijo/a. Al terminar esta investigación, hemos acordado con algunas jóvenes reunirnos en uno de sus lugares y volver a retomar los espacios de reflexión femenina, desde nuestras nuevas experiencias.

Quienes en la actualidad se sienten parte de Liberarte “Jóvenes en escena”, son doce mujeres jóvenes afrodescendientes, reconociendo que otras mujeres jóvenes mestizas muestran interés en el proceso y se han sentido parte de él, sin embargo se toma aquí como referente a las personas que se encontraban participando en el año 2013, quienes llevan más de tres años en el proceso y estuvieron en el momento tanto de las discusiones sobre la importancia de pensarse como un grupo afrodescendiente y en el momento en que, como dice una de sus integrantes, se hizo “una pausa un stop”.

Diez de estas doce mujeres jóvenes viven en barrios del Distrito de Aguablanca, marginados, estigmatizados y olvidados por el ‘estado’ como Potrero Grande, Charco Azul, Puertas del Sol, Quintas del Sol, Corregimiento de Navarro; las otras dos jóvenes, una vive al suroccidente cerca de la zona de ladera en el barrio Meléndez, la otra joven vive en el municipio de Jamundí. Participaron de la investigación ocho de estas personas. Las otras dos personas que participaron en la investigación hicieron parte del proceso en otro momento, la joven vive en el barrio El Poblado y vivió en Marroquín hasta hace dos años, el joven vive en Valle Grande y vivió hasta hace un año en en Desepaz y su niñes la vivió en Brisas de Comuneros.

En los capítulos III y IV de esta investigación se desarrolla y se amplía sobre los distintos momentos previos a nombrarse como Liberarte, así como los elementos que aportaron a crear un grupo de teatro con enfoque de género, en el último capítulo se da cuenta de cómo funciona Liberarte, su forma de organización, temas que trabaja y los aportes de sus integrantes, o de quienes han pasado por ese proceso y tienen como lugar común barrios del Distrito de Aguablanca donde habita mayoritariamente gente afrodescendiente.

Por otra parte, en el intento de agrupar tanto a las autoras feministas negras afroestadounidenses como a Curiel en representación de las afrolatinas y afrocaribeñas, las he ubicado a todas dentro del término afrofeminismo. Dentro de las cuestiones generales estas autoras toman distancia con las formas académicas tradicionales que individualizan, ellas apuntan a formas colectivas reconociendo otros saberes y las experiencias de las mujeres afrodescendientes, así como los aportes de aquellas mujeres que jamás han sido reconocidas ni históricamente, ni desde las tradiciones académicas.

En el feminismo negro como movimiento político y como pensamiento se reconoce que “las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo. Quizás nos permitan obtener una victoria pasajera pero nunca nos valdrá para efectuar un auténtico cambio” (Audre Lorde, citada en Jabardo, 2012:33); En ese sentido dice Jabardo “Para dejar de ser constituidas como objetos y pensarse como sujetos, tuvieron que tomar la palabra, recuperar la voz y generar un nuevo discurso. En definitiva, crear una nueva epistemología” (Jabardo, 2012: 33).

En relación a Liberarte, este enfoque me permite enlazar ideas de cómo la construcción de sus identidades y sus propias subjetividades están en directa relación con sus condiciones materiales de vida, teniendo en cuenta los procesos históricos de colonización y esclavitud y los conflictos sociales (Curiel, 2009), la situación con sus derechos, en un contexto donde ha sido recurrente y sistemática su negación, y en cómo enfrentan las situaciones de marginalidad y exclusión que a diario viven ellas y las otras mujeres afrodescendientes de su entorno.

A la vez, me ubico como mujer afrodescendiente, en espacios académicos, con la necesidad de emprender investigaciones que aporten a visibilizar las situaciones precarias que día a día viven distintas mujeres y con más precisión las mujeres jóvenes afrodescendientes, que frente a sus condiciones de opresión, naturalizadas, para ellas las opciones son escasas, ‘bien trabajar en una maquila o bien lavar los baños de alguna institución’, sin posibilidades de llegar a la educación superior y sin verlo como una opción para sus vidas, claro está que entre las afrodescendientes de sectores populares encontramos diferencias.

Por ejemplo en el caso de Liberarte, quienes fueron entrevistadas/o y están en la universidad, estas personas a la hora de expresarse, hablan con más fluidez y a la vez reconocen como un “problema estructural del sistema social” (Mosquera M, 2013) tanto las relaciones de género desiguales, como lo concerniente al racismo y discriminación que se vive como afrodescendientes de sectores populares en Cali y con más exactitud como afrodescendientes del Distrito de Aguablanca en Cali, como ya se mencionó, de barrios como Charco azul, Potrero grande, Corregimiento de Navarro, Desepaz, Quitas del sol entre otros.

Dos de las jóvenes que actualmente hacen parte de Liberarte y están en la universidad, ellas no viven en el Distrito de Aguablanca y a diferencia de seis de las nueve mujeres jóvenes entrevistadas, ni están en embarazo, ni han tenido hijos/hijas, han sido oprimidas de una forma distinta, no se han enfrentado a la total desesperanza y eso les da más libertad, además de otras posibilidades de socialización, implicando que ellas con sus argumentos sean quienes pongan temas en discusión, por ejemplo, en las entrevistas más allá de la experiencia personal, buscan explicar la realidad que viven ellas como grupo, que viven otras mujeres de sus entornos, las problemáticas que se viven como mujeres afrodescendientes.

Mientras que de las otras seis jóvenes entrevistadas que hacen parte actualmente de Liberarte, solo una de ellas busca a partir de su propia experiencia ir al problema de fondo, caracterizado por los factores de racismo y discriminación, reconociendo eso plantea su estrategia para ‘no quedarse ahí’, en el lugar asignado para ella desde una sociedad que margina y excluye de las dinámicas de la ciudad a las y los afrodescendientes de sectores populares, concretamente del Distrito de Aguablanca y que viven en los barrios marcados por la racialización.

Reconociendo mi lugar de mujer afrodescendiente del pacífico colombiano, con una infancia y una adolescencia un poco difícil, atravesada por la discriminación y la exclusión en una ciudad como Cali, mi educación primaria y secundaria de mala calidad, por lo que se retrasó mi entrada a la universidad, recordando las palabras para mi hija de cinco años “hijita vamos a salir adelante”, como madre soltera, por lo cual trabajadora antes que académica.

Mientras estudiaba Licenciatura en Ciencias Sociales hice parte de un espacio afro estudiantil en la Universidad del Valle, el Colectivo Afrodescendientes pro Derechos Humanos Benkos Vive CADHUBEV, y posteriormente participe en el Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes – MMPI, por lo que desde el inicio más que formar o ‘ser un ejemplo a seguir’, crecí y aprendí con las jóvenes que hoy conforman Liberarte “Jóvenes en escena”. Ya en la Maestría en Antropología, desde esa necesidad de visibilizar las experiencias y realidades de las mujeres afrodescendientes, decidí hacer mi investigación con este grupo de mujeres jóvenes, desde esos interés he intentado conducir la discusión,

desde el pensamiento afro feminista, centrándome en cómo han llegado a ser así las condiciones de las mujeres jóvenes afrodescendientes de Liberarte y de las mujeres de su entorno, muchas de ellas afrodescendientes.

En esa misma línea, me pregunto cómo en esos contextos ellas han construido sus identidades y cómo hacen frente a las situaciones que cotidianamente les impide vivir dignamente. En esas búsquedas el afrofeminismo se convierte en un lugar para pensar y reconocer otras formas de crear epistemologías pero también resistencias frente a la dominación.

Empezando el recorrido

Ya en 1833, lo que posteriormente se nombraría como el feminismo occidental, el cual se convirtió en la única voz escuchada, donde solo cabía un tipo de mujer, con ciertas exigencias, ahí se representaba la realidad de mujeres blancas, burguesas, clase media, europeas o estadounidenses, con unas preocupaciones con relación a su situación específica, no había cabida para la realidad de las otras mujeres. Las mujeres que estaban por fuera de estos regímenes de representación, las cuales no se sentían ni representadas, ni se identificaban, ya que no encontraban sus situaciones reflejadas en las categorías trabajadas desde los lugares de un feminismo que las excluía, que no eran ni los propios lugares ni decían nada que tuviera relación con sus vidas, siendo tratadas de una forma desigual en los espacios de reflexión, o en su defecto eran el objeto de estudio de las feministas blancas (Davis, 2005 [1981]).

Aquí me referiré a las mujeres afronorteamericanas y sus condiciones de opresión, ya que encuentro similitud con la situación de las jóvenes afrodescendientes de Liberarte y su entorno en el Distrito de Aguablanca en Cali; toma importancia en este espacio la construcción del pensamiento feminista negro, de donde tomo elementos que me sirven como instrumento para el análisis de este estudio; reconociendo que las afro feministas británicas y las feministas africanas han aportado a visibilizar las realidades de las mujeres africanas y afrodescendientes, a pesar de ello no han sido abordadas en este recorrido. Aquí también he traído a colación a las afro feministas, feministas antirracistas de América Latina y el Caribe.

Este trabajo parte de la concepción de que tanto las afroamericanas como las afrolatinoamericanas y afrocaribeñas, comparten que sus realidades están atravesadas por las condiciones históricas que acompañaron los procesos de colonización y esclavitud, de esto no están exentos los hombres descendientes de africanas/os que han habitado y habitan este continente, solo que desde este estudio me centro en la situación de las mujeres afrodescendientes. En este marco teórico me interesan los aportes de estas mujeres, quienes desde un feminismo afrocentrado empezaron a visibilizar la situación de las mujeres descendientes de africanas/os, sus condiciones de opresión, reconociendo la importancia de abordar una intersección de condiciones tanto de clase, sexuales, étnico-racial y de género. Aquí, no solo habla una investigadora como interlocutora de las mujeres sino que ese reconocerse en la otra, en sus situaciones, es un intento de ‘ponerse en sus zapatos’; esto puede ayudar tanto a reconocer y visibilizar la opresión que viven, como a darle importancia a cómo ellas enfrentan dicha opresión, a la agencia emprendida por ellas para enfrentar sus vidas y la búsqueda de unas condiciones diferentes para ellas y sus familias.

Para que hoy nos estemos preguntando por la relevancia o importancia del afro feminismo, previamente se construyó un camino del cual una de las mujeres sobresalientes es María W. Stewart, quien en 1831 empezó a cuestionar las formas bajo las cuales eran oprimidas las mujeres “hijas de África” (termino que adopto a través del texto), como les llamó en una de sus interrogaciones: “¿Hasta cuándo se verán las nobles hijas de África obligadas a enterrar su talento y su mente bajo una carga de ollas y teteras de hierro?” (Collins, 1998:253). Este cuestionamiento de Stewart relacionado con el lugar donde se ha ubicado a las mujeres descendientes de africanas/os, a quienes como consecuencia de la colonización y la esclavitud se les ha asignado como primer lugar de trabajo el empleo doméstico en condiciones precarias, casi esclavizadas, negándoseles la posibilidad de educación.

Stewart visionaba la educación como la posibilidad para su pueblo, de lo cual dice: “tórnense hacia el saber y el perfeccionamiento, pues en el saber está el poder” (Collins, 1998: 254). María Stewart y muchas otras “hijas de África” se pronunciaban frente a la situación que vivían y aún viven las mujeres descendientes de africanas/os, traídas en condición de esclavitud a lo que ha sido llamado como continente americano, a pesar de

que hace más de siglo y medio se supone quedaron atrás los procesos de esclavización, donde por cierto como se mencionó en el anterior capítulo fueron indemnizados los esclavizadores, esto influye en que las personas afrodescendientes continúan viviendo en condiciones de opresión y pobreza extrema en muchos casos, en la actualidad es una responsabilidad que aún no asumen los estados-nacionales.

Otra de esas voces desafiantes de un sistema patriarcal, capitalista, colonizador y esclavizante fue Sojourner Truth, quien en el mismo siglo XIX al dar su discurso en una convención de derechos de la mujer, cuestionó la construcción impuesta del concepto de mujer, de tal forma que “revela que el concepto de mujer es una construcción cultural y lo hace contraponiendo su vida de afronorteamericana y las cualidades que se atribuyen a las mujeres” (Collins, 1998:270). Dice Sojourner Truth:

Ese hombre ahí dice que a las mujeres hay que ayudarlas a subir a los carruajes y cargarlas para cruzar los canales de riego, o darles el mejor lugar en todas partes. ¡A mí nadie jamás me ayuda a subir al carruaje, o a cruzar charcos, ni recibo el mejor lugar! ¿Y acaso no soy una mujer? ¡Mírenme! ¡Miren mi brazo! ¡He arado y plantado y cosechado para llenar graneros y no me ganó ningún hombre! ¿Y acaso no soy una mujer? ¡Puedo trabajar y comer tanto como un hombre –cuando consigo cómo– y aguantar el látigo como él! ¿Y acaso no soy mujer? ¡He parido trece hijos y los he visto a casi todos vendidos como esclavos y cuando lloré con el dolor de madre, nadie sino Jesús me escucho! ¿Y acaso no soy mujer? (Loewenberg & Bogin, 1976:235 citado en (Collins, 1998:270).

Sojourner Truth, desde ese momento ya planteaba la necesidad de deconstruir la categoría mujer, al entrar en contradicción con su propia vida y con la vida de muchas “hijas de África”, de mujeres racializadas, ubicadas como inferiores y hasta deshumanizadas. Los planteamientos de mujeres como Stewart y Truth fueron invisibilizados, suprimidos en la academia tradicional eurocéntrica y masculinista. Así mismo en tiempos más recientes otras “hijas de África”, han puesto en cuestión que el feminismo hegemónico no las tenía en cuenta como mujeres, no reconocía que sus condiciones eran distintas a las de las feministas blancas, quienes aprovecharon el término opresión para recogerse en él, lo cual no se discute, sin embargo, sus condiciones no eran similares a las de las mujeres afronorteamericanas oprimidas y subvaloradas. En ese sentido Hooks (2004), plantea que: “Las mujeres blancas que dominan el discurso feminista, que en su mayoría crean y articulan la teoría feminista, muestran poca o ninguna comprensión de la supremacía blanca

como política racial, del impacto psicológico de la clase y del estatus político en un estado racista, sexista y capitalista.” (Hooks, 2004: 36).

El no encontrar un espacio en condiciones de igualdad en las organizaciones feministas, el estar frente a la ausencia de sus ideas en esos espacios, como en los espacios académicos, el tener otros referentes aunque intencionalmente suprimidos como Stewart y Truth, el tener otras realidades y condiciones de vida, les puso de presente que necesitaban para el análisis otras categorías más allá de la de género, esto llevó a distintas afroamericanas a darle forma y contenido a lo que desde sus espacios se ha llamado feminismo negro, desde el arte, la academia, desde las organizaciones comunitarias y populares. Una de sus exponentes es Patricia Hill Collins, quien hizo un ejercicio de sistematización de los planteamientos y abordajes teóricos de dicho feminismo y sus políticas, sobre este proceso dice: “Las intelectuales negras han establecido un cimiento analítico crucial para un punto de vista diferente sobre nuestro yo, la comunidad y la sociedad y, al hacerlo, han creado una tradición intelectual de mujeres negras” (Collins, 1998:256).

Este recorrido, construcciones, elaboraciones que han hecho las distintas “hijas de África”, tanto las pioneras, las activistas, como las académicas, ha sido importante en ese camino de reconstruirnos a nosotras mismas, revalorarnos, así como reescribir la historia, repensar nuestros lugares en ella, cuestionar y visibilizar la forma en la que hemos sido oprimidas.

Construcción del pensamiento desde las mujeres afrodescendientes

Así como no podemos hablar de un tipo de mujer específico, homogéneo, así tampoco podemos hablar de un tipo de feminismo; por tanto, entre los distintos feminismos, en relación a las “hijas de África”, encontramos en principio el feminismo negro, pero con él y a la par, han surgido otros feminismos y expresiones de organización desde las mujeres, como las experiencias organizativas en Gran Bretaña alrededor del término “mujeres negras” y encontrando distintas expresiones en Latinoamérica y el Caribe, así como los procesos feministas en África. Aquí se expondrán las expresiones del afrofeminismo o el

feminismo desde las mujeres negras o afrodescendientes en el continente americano, tomando así dos expresiones, la primera como contextualización y la segunda como la base teórica de esta investigación, sin pretender contraponer una expresión contra la otra. De tal forma se exponen los aportes desde el afrofeminismo de Latinoamérica y el Caribe, en segundo lugar, se expone el pensamiento feminista negro, el cual me brinda los elementos teóricos pertinentes para este estudio.

Afro Feminismos en América Latina y el Caribe

Para este desarrollo me apoyo en los trabajos realizados por Curiel (2007), (2007a) y (2009). El camino para las mujeres descendientes de africanas/os ha sido complejo en la medida en que ha existido un racismo soterrado, naturalizado, que si bien ha afectado a mujeres y hombres afrodescendientes, la situación ha sido más severa para las mujeres. Los procesos de dominación que ha atravesado Latinoamérica podríamos decir que obedecen a un proyecto de blanqueamiento, enmarcado en la ideología del mestizaje, siendo esta la base de la conformación del estado-nación en los países latinoamericanos, por tanto se ha dejado de lado la relación que tienen los procesos de esclavización y colonización en las condiciones actuales de afrodescendientes e indígenas en todo el hemisferio, en ese sentido apunta Curiel (2007a):

Los Estados Nacionales se forjaron mediante la imposición de élites políticas y económicas que anterior al siglo XX reguló y expropió las riquezas locales e impuso una idea de un nacionalismo que solo ha sido el reflejo de una ideología de las élites: racista, patriarcal, segregacionista y clasista. Esta ideología ha supuesto la exclusión económica, social, y política de las poblaciones indígenas y afrodescendientes. El pensamiento político latinoamericano y caribeño ha estado enmarcado en este contexto, determinado por la colonización y la conquista que impuso la esclavitud indígena y africana, una esclavitud que se ha extendido y ha tenido consecuencias en la vida de una gran mayoría de la población, y en ellas las mujeres han sido grandemente afectadas (Curiel, 2007a:11).

Es en ese contexto en el que las mujeres afrolatinoamericanas y caribeñas emprendieron un camino por visibilizar sus situaciones en medio de la negación que socialmente ha existido hacia ellas como personas, como mujeres; en las reivindicaciones feministas han habido tensiones con las feministas blanco-mestizas, quienes en principio no reconocían el racismo

en sus propios espacios, por tanto las feministas afrodescendientes como las indígenas que participan en esos espacios “tuvieron que encargarse de evidenciar estas diferencias entre mujeres, de denunciar el racismo en el feminismo que se erigía sobre bases elitistas y clasistas y que no tomaban en cuenta en sus postulados teóricos y en sus acciones políticas los múltiples niveles de opresión que traspasaba a la mayoría de las mujeres” (Curiel, 2007a: 11).

Esa es la situación que se ha vivido desde el feminismo pero desde la lucha antirracista en los movimientos mixtos, las situaciones particulares de las mujeres como grupo no eran ni han sido visibilizadas, ni tenidas en cuenta. De esa manera plantea Zueli Carneiro la necesidad de “Ennegrecer el feminismo y feminizar la lucha antirracista” (Carneiro, 2005 citada por Curiel, 2007a: 12), en esa búsqueda de visibilizar las problemáticas de las mujeres afrodescendientes en ambos espacios, tanto en el feminismo como en la lucha antirracista. Hay que reconocer que el afrofeminismo en Latinoamérica y el Caribe tiene como referente la base teórica y conceptual del pensamiento feminista negro en Estados Unidos. Desde mi perspectiva de análisis Carneiro (2001), posibilita el enlace entre las situaciones vividas por las mujeres en todo el continente americano:

Quando hablamos del mito de la fragilidad femenina que justificó históricamente la protección paternalista de los hombres sobre las mujeres, de qué mujeres se está hablando? Nosotras –las mujeres negras – formamos parte de un contingente de mujeres, probablemente mayoritario, que nunca reconocieron en sí mismas este mito, porque nunca fueron tratadas como frágiles. Somos parte de un contingente de mujeres que trabajaron durante siglos como esclavas labrando la tierra o en las calles como vendedoras o prostitutas. Mujeres que no entendían nada cuando las feministas decían que las mujeres debían ganar las calles y trabajar. Somos parte de un contingente de mujeres con identidad de objeto. Ayer, al servicio de frágiles señoritas y de nobles señores tarados. Hoy, empleadas domésticas de las mujeres liberadas. Por lo tanto, para nosotras se impone una perspectiva feminista donde el género sea una variable teórica más. Que no "puede ser separada de otros ejes de opresión" y que no "es posible de único análisis. Si el feminismo debe liberar a las mujeres, debe enfrentar virtualmente todas las formas de opresión". Desde este punto de vista se podría decir que un feminismo negro, construido en el contexto de sociedades multirraciales, pluriculturales y racistas – como son las sociedades latinoamericanas – tiene como principal eje articulador al racismo y su impacto sobre las relaciones de género dado que él determina la propia jerarquía de género de nuestras sociedades. (Carneiro, 2001 citada en Curiel, 2009: 6)

Esto entra en relación con lo que planteó Sojourner Truth, sobre la necesidad de deconstruir el concepto de mujer, que posteriormente se planteó como la dificultad de un feminismo que solo recogía las necesidades de las mujeres blancas. En América Latina seguimos reproduciendo esa lógica esclavista del trabajo doméstico que realizan muchas mujeres afrodescendientes en el continente, mal remunerado y nada reconocido.

Otras discusiones planteadas desde los afrofeminismos latinoamericanos y caribeños las encontramos en autoras como, Lélia González quien cuestionó la latinidad, que desde los procesos reivindicativos en Latinoamérica ha sido parte del proceso de resistencia, que a la vez ha invisibilizado a indígenas y afrodescendientes o en su defecto, no les ha tenido presentes como iguales. Esta feminista afrobrasileña plantea:

Una propuesta para definir la experiencia común de los y las afrodescendientes en las Américas: la Amefricanidad basada en la negación de la latinidad de las Américas al considerar la preponderancia de elementos culturales indígenas/os y negros/as y por otro “la formación histórica de España y Portugal, que solo puede ser entendida tomándose como punto de partida la larga dominación de la península ibérica por los moros”. Planteaba que el proceso de latinidad era una forma de eurocentrismo al subestimar o descartar las dimensiones indígenas y negras en la construcción de las Américas. [...] Lélia decía: “el olvido de la cuestión racial puede ser interpretado como un caso de racismo por omisión, que se origina de perspectivas eurocéntricas e neocolonialistas de la realidad latinoamericana” (Barrios, 2000: 54-55 citada en Curiel, 2007a: 12).

Estos planteamientos de Lelia González nos permiten entender mejor el lugar que han tenido las mujeres afrodescendientes en este continente, que está enmarcado en unas relaciones de poder basadas en la ideología del mestizaje, que continua despreciando todo aquello que se aparta de lo blanco como el estándar más alto de belleza, inteligencia, humanidad etc. así como Lelia González, Sueli Carneiro, mujeres como Jurema wernerck quien “recupera por ejemplo la historia de las Ialodês, mujeres líderes africanas que resistieron a cualquier pretensión de dominio y sumisión, herencia que reconoce en las mujeres de la diáspora. Este rescate ha implicado colocar la lucha política mucho antes de haber nacido la teoría feminista como teoría” (Wernerck, 2005; citada en Curiel, 2007a: 13).

De esta forma han surgido muchas otras mujeres afrodescendientes que buscan aportar en visibilizar las realidades de las descendientes de africanas/os tanto en América

Latina como en el caribe, mostrando sus procesos de resistencia y las situaciones e injusticias que se viven como mujeres afrodescendientes en contextos donde somos subvaloradas, denigradas y objetivadas, insistiendo en que los análisis deben estar atravesados por las distintas formas de opresión (género, étnico-racial, sexual y de clase) que principalmente afectan la vida de las mujeres afrodescendientes.

Uno de los procesos vividos desde el feminismo afrolatinoamericano y afrocaribeño, es el posicionamiento de la negritud, desde donde se han valorado las herencias culturales africanas como estrategia de fortalecimiento y rescate de una identidad como negras/os o afrodescendientes en los últimos tiempos; Curiel (2003), lo plantea como un posible error, el fortalecer las identidades exclusivamente desde lo cultural, que no posibilita cuestionar de fondo el racismo, ni acabar con las desigualdades:

“Lo negro”, en Latinoamérica y el Caribe, diferente a Gran Bretaña, si hace referencia a un grupo cuyas características fenotípicas son compartidas en mayor o menor grado y bajo esta categoría se contextualizan las historias, el racismo, el sexismo y el clasismo, no a la inversa lo que ha provocado serios errores en la perspectivas y estrategias políticas. En ese sentido la mayoría de las acciones que define el movimiento gira alrededor de lo cultural, exacerbar la “cultura negra” para visibilizarla y con ello valorarla. Sigo preguntando: ¿Acaba eso con el racismo? Me sigo dando la misma respuesta: “solo recrea la cultura pero no acaba con las desigualdades económicas, sociales y políticas que son producto del racismo y la explotación” (Curiel, 2003; citada en Curiel 2007a: 15).

Poner el énfasis en lo cultural puede desviar de alguna forma todo el trabajo que se realiza en pro de visibilizar las distintas opresiones que viven las mujeres afrodescendientes, sus realidades, las relaciones de poder que las atraviesan, el racismo que deja de ser algo aislado y se posiciona como algo estructural. Desde esa mirada, centrándose solo en lo cultural, se continúa cayendo en estereotipos y a la vez los reproducimos sin entender que no somos un estereotipo que somos diversos y diversas.

Pensamiento feminista negro

El pensamiento feminista negro nace, como se dijo antes, con pioneras como Stewart y Thuth, que desde el siglo XIX cuestionaban las formas en que eran representadas y los lugares que ocupaban las descendientes de africanas/os en un sistema que ha funcionado bajo lógicas esclavistas, colonizadoras, racistas y masculinistas; el pensamiento feminista

negro nace en la necesidad de visibilizar los aportes de las mujeres afrodescendientes ya que la negación hacia ellas había sido una constante; Patricia Hill Collins emprende la sistematización del mismo frente a la necesidad de hacer teoría, de que las voces de estas mujeres tengan un lugar, donde ellas no sean más objetos de estudio sino que puedan aportar en esas construcción teóricas desde sus experiencias. Collins (1998), plantea:

El trabajo intelectual de las mujeres negras ha propiciado la resistencia y el activismo. [...] la tensión entre la supresión de las ideas de las mujeres negras y nuestro activismo intelectual frente a la supresión, abarca la política del pensamiento feminista negro. Es más, el comprender esta relación dialéctica es fundamental para entender que el pensamiento feminista negro –sus definiciones, sus temas modulares y su significación epistemológica– está esencialmente inserto en un contexto político que ha desafiado su derecho a existir (Collins, 1998:257).

Por qué suprimir el pensamiento de las mujeres negras, afrodescendientes, por qué no reconocerlas, por qué no reconocer sus problemáticas incluso desde las reivindicaciones feministas, por qué tener que pelearse su derecho a existir, por qué es más complicado el camino para las feministas “hijas de África”, del África negra. Una de las cuestiones que más adelante se abordará es cómo estas problemáticas que viven los y las afrodescendientes están atravesadas por un racismo estructural. Sin embargo en ese sentido Collins (1998), habla de tres dimensiones que estructuran la opresión de las mujeres negras, estas dimensiones son: económica, política e ideológica.

Dimensiones estructurales de la opresión hacia las mujeres afrodescendientes

Opresión económica

En cuanto a la dimensión económica, las mujeres afrodescendientes aún están relegadas al empleo doméstico, aunque Collins se refiere a las estadounidenses; de igual, para las mujeres afro latinoamericanas de sectores populares marginados y excluidos, la situación no dista mucho. “El servicio doméstico es sin lugar a dudas una de las principales fuentes de empleo para las mujeres en América Latina y el Caribe, así como uno de los más importantes campos a través de los cuales se perpetúa la explotación, exclusión y marginalización de las mujeres racializadas.” (Arboleda H, 2012: 75). Siguiendo lo dicho

por Arboleda H. respecto a la situación del empleo doméstico en América Latina traigo aquí a colación a María Elena Valenzuela (2010), especialista regional de género y empleo de la OIT para América Latina quien dice:

Tradicionalmente el trabajo doméstico ha sido la puerta de entrada al mercado de trabajo para mujeres que tienen desventajas porque cuentan con poca educación, no tienen calificaciones o experiencia laboral y carecen de redes sociales en las que apoyarse en el proceso de búsqueda de empleo. [...] el trabajo doméstico es todavía una ocupación que concentra a una alta proporción de mujeres provenientes de familias pobres y las mujeres indígenas y afrodescendientes están sobrerrepresentadas. [...] En la actualidad el trabajo doméstico sigue siendo desde el punto de vista numérico la ocupación más importante para las mujeres en América Latina: alrededor de 14 millones son trabajadoras domésticas. Su peso en la ocupación femenina en la región se sitúa en torno al 14% (Valenzuela, 2010: 3).

Respecto a esta opresión económica encontramos en Davis (2005 [1981]), el extracto de un ensayo de W.E.B DuBois llamado “*La sirvienta de la casa*”, acertado para este tipo de opresión “mientras el trabajo doméstico fuera la norma para la gente negra, la emancipación siempre seguiría siendo una abstracción conceptual. «El negro -insistía DuBois- no se acercará a la libertad hasta que esta odiosa insignia de la esclavitud y del medievalismo se haya reducido, como mínimo, a un 10 por 100.»” (DuBois, 1920; citado en Davis, 2005 [1981]: 103-104).

En otras palabras, no podemos decir que las condiciones de la gente negra/afrodescendiente han cambiado, han mejorado, mientras la única o una de las pocas opciones que tienen las mujeres populares racializadas y marginadas sigue siendo el empleo doméstico.

De esta forma, dice Collins (1998), “las millones de afronorteamericanas pauperizadas y actualmente “guetoizadas” en el corazón de las grandes ciudades dan fe de la permanencia de estas primeras formas de explotación económica” (1998: 257). Respecto al empleo doméstico en Colombia Posso (2008), refiriéndose a las condiciones laborales en relación a la población afrocolombiana dice “los resultados son diversos, pero lo más común es que el empleador se valga del desconocimiento que tienen las mujeres del contexto urbano para tratar de pagar salarios muy inferiores a los que rigen en el mercado y

controlar al máximo el tiempo y la vida de estas, y mucho más si son mujeres jóvenes que no tienen hijos” (Posso, 2008: 201).

Con esta autora vemos que las condiciones no mejoran para las mujeres afrodescendientes en Cali, cuestión que también señalan las entrevistas realizadas a las personas de Liberarte, respecto a la precariedad del trabajo doméstico y cómo se duda para darles el trabajo o no, por vivir en el Distrito de Aguablanca, viéndoles como ‘ladronas’ o faltas de compromiso, ‘siempre con desconfianza’ Mosquera R. (2014), Tenorio (2014).

En esta primera dimensión observamos como las mujeres afrodescendientes históricamente han sido confinadas al trabajo doméstico, en condiciones deshumanizantes, expuestas a situaciones constantes de abuso sexual y violaciones por parte de sus jefes, patronos, amos, acción naturalizada en el proceso de esclavización donde “los propietarios de esclavos alentaron la utilización terrorista de la violación con el objetivo de poner a las mujeres negras en su sitio” (Davis, 2005 [1981]: 33). La situación no ha cambiado para las descendientes de africanas/os, estando en el imaginario de hombres blanco-mestizos, y de otros hombres, que se sienten en un lugar superior, creyendo que ella es de libre acceso y por tanto ella debe asentir o estar dispuesta frente a sus pretensiones, por tanto “ven a la mujer negra como un objeto sexual no sólo por ser mujer, sino también por ser mujer negra” (Salazar M, 2014a1, entrevista).

Opresión política

La segunda dimensión de la opresión, es la política, ésta dimensión precisa sobre la negación de los derechos y privilegios a las descendientes de africanas/os, situación que ha sido distinta para las personas blancas. En esta dimensión un asunto relevante es el de la educación, la cual ha sido precaria para las jóvenes afrodescendientes no solo en Estados Unidos, también en América Latina y el Caribe, a pesar de ser contextos distintos nos marcan similares condiciones históricas de colonización y esclavitud, respecto a esta dimensión apunta Collins (1998): “las grandes cantidades de jóvenes negras de las ciudades y de las áreas rurales empobrecidas que siguen abandonando la escuela antes de haber alcanzado una alfabetización plena representan la prolongada eficacia de la dimensión política en la opresión de las mujeres negras” (1998:258).

Por otra parte Hooks (2004), refiriéndose a la situación de la educación dice “el sistema del racismo, clasismo y elitismo en la educación debe permanecer intacto si pretenden mantener su posición de autoridad” (2004:46). De esta forma, las dos dimensiones de la opresión de las mujeres negras que se han abordado aquí, continúan haciendo parte de lo que estructura la vida de la mayoría de ellas, tanto la económica, que las ubica en un lugar de precariedad y abuso como lo es el empleo doméstico, en su mayoría mal pago; por otro lado, todas las trabas y la precariedad en el sistema escolar, la necesidad de tener que sobrevivir y aportar para sostener la familia, impidiéndose así que la mayoría de mujeres afrodescendientes estudien, piensen en la universidad como una opción.

Para el caso de Cali encontramos que:

Comunas 14, 15 y 21, con concentraciones de gente negra superiores a 40%, y comunas 7, 11, 12 y 13, con concentraciones entre 30% y 40%. En estas comunas, las tasas de asistencia escolar en los grupos de edad 6-11, 12-17 y 18-26 años, en buena parte de los casos, con algunas variaciones, están por debajo del promedio de la ciudad. Igualmente, dichas comunas registran los menores niveles educativos alcanzados en la ciudad: por ejemplo, tienen los mayores porcentajes de población de tres y más años con “ninguna escolaridad (Viáfara, C. Urrea, F. Ramírez H. F, Botero W, 2007: 698).

Los datos muestran la situación generalizada para niños, niñas, hombres y mujeres jóvenes afrodescendientes de sectores populares marginados en Cali, quienes presentan las tasas más altas de analfabetismo y deserción escolar en la ciudad, respecto a la situación educativa argumenta Mosquera V. (2014), que es de mala calidad en barrios como el Poblado, Charco azul, Marroquín, Quintas del sol:

El plantel educativo como tal, la comunidad académica, los profesores, las directoras, todo, les interesa que los estudiantes vayan a clase para que les paguen lo correspondiente por cada uno de ellos, sólo eso es lo que les interesa, su bienestar propio; pero no les interesa que el estudiante realmente aprenda algo diferente, algo que le ayude a formarse, a salir adelante; y claro los mismos estudiantes que bajo la ignorancia, el control, el dominio de los medios, en especial de los medios, se permiten como quedarse en esa posición de no hacer nada por sí mismos, sino como seguir la corriente de la masa (Mosquera V, 2014, entrevista).

Aunque esta situación pueda ser generalizada, aun así para ellas es más compleja, entre otras cosas porque son quienes asumen embarazos a temprana edad y bien ellas o sus familias se encargan del sostenimiento de los hijos e hijas, complejizando aún más su situación y aportando esto a que la deserción escolar se profundice en nuestras jóvenes.

En el plantel educativo en el que estudié, algunas de mis compañeras fueron madres antes de terminar el colegio o justo después de terminarlo y se ve muy a menudo, Podría asegurar que en los casos que yo conozco ninguna deseaba ser madre, por lo menos en ese momento de su vida. Entonces en ese momento, primero la persona se encuentra sola emocionalmente y ya falta ver también el apoyo de la familia y de las personas que están en su entorno, las más cercanas, porque cuando se está sola todo es mucho más complicado, mucho más difícil. Las niñas quedan en embarazo y como estamos en una sociedad que tiene una cultura occidental muy arraigada y es muy moralista y claro el aborto hace muy poco que se despenalizó para ciertos casos, por tres motivos que son específicos, sin embargo esto sigue siendo un tema de tabú (Mosquera V, 2014, entrevista).

Considero que la situación que viven cotidianamente adolescentes y mujeres jóvenes afrodescendientes quienes presentan los índices más altos de embarazo adolescente, se relaciona con la falta de educación de calidad y como dice Mosquera V. (2014), al no recibir una educación sexual adecuada igualmente es bastante probable quedar en embarazo para las adolescentes y mujeres jóvenes afrodescendientes de sectores populares, marginados y excluidos de políticas estatales integrales que garanticen una vida con dignidad para las mujeres afrodescendientes.

Opresión ideológica

La tercera dimensión de la opresión de las mujeres afrodescendientes, es la ideológica, desde donde se han creado estereotipos que buscan ubicarnos en un lugar de inferioridad, ponernos en nuestro sitio como lo dice Davis (2005[1981]), “La ideología se basa en supuestas cualidades que son atribuidas a las mujeres negras y en la manera cómo esas cualidades son utilizadas para justificar la opresión” (Collins, 1998: 258). Las representaciones de las afrodescendientes en medios de comunicación, en esculturas, en caricaturas, como la empleada doméstica o del servicio, como la prostituta, permanentemente erotizada y dispuesta para la cama. En Cali-Colombia existe una

escultura que le han llamado “La Negra del Chontaduro”, es una mujer con rasgos que socialmente se supone son los de las mujeres afrodescendientes, desde una lógica racista, sobre esto habla Arboleda H. (2012), “Esta representa según sus admiradores la típica “mujer negra” que vende chontaduros con su colorida pollera y “resalta” la contextura gruesa que representa la fortaleza y vitalidad de las negras” (Arboleda H, 2012: 77).

Esta imagen hace parte de esa mirada de la mujer afrodescendiente como aquella que ya tiene un lugar predestinado en el empleo doméstico o de vendedora ambulante con un platón (bandeja), vendiendo chontaduro, aguacate, pescado, etc. de esa manera no hay otros lugares para ellas, por lo que enfatiza Arboleda Hurtado:

Más allá de la “belleza” que pueda encerrar esta escultura para las élites de la ciudad, la imagen de “La Negra del Chontaduro” resume el carácter ideológico y racista de Cali, y el lugar estereotipado de la mujer afrodescendiente a quien usualmente se la asocia con las ocupaciones de más bajo valor social y con los sectores económicos peor remunerados (Arboleda H, 2012: 78).

En ese sentido, como lo plantea Collins (1998), y como antes lo planteo Davis (2005[1981]), esta dimensión ideológica de la opresión de las descendientes de africanas/os, tiene sus antecedentes en la lógica esclavista y de supremacía blanca, donde lo que se aparta de lo blanco es considerado como inferior y “alejado de lo humano”, como lo menciona Arendt (2004), en la idea de razas inferiores y razas superiores.

Considero que la idea de la supremacía blanca es la base sobre la cual han funcionado los procesos de colonización y de esclavitud, por lo menos desde el siglo XV, donde han sido sometidos todos aquellos que se alejan de lo auto-llamado “raza blanca”, Arendt (2004), plantea que “En efecto, muy pronto será evidente que la organización racial, verdadero núcleo del fascismo, es la consecuencia ineluctable de la política imperialista” (2004: 19); en este contexto se puede decir que se parte de una “raza superior”, que es relacionada con lo humano, mientras las “otras razas” se alejan de ello y por tanto sus “vidas no son dignas de duelo”, tal como lo afirma Butler (2010), respecto a contextos de guerra en la actualidad; por otra parte, Butler (2006) permite una mayor comprensión de esto cuando nos dice: “los que gozan de representación, especialmente de autorepresentación, tienen más posibilidades de ser humanizados, y quienes no tienen la

oportunidad de representarse, corren mayores riesgos de ser tratados como menos que humanos” (Butler, 2006: 176). No es una casualidad que quienes se han autorepresentado y han esclavizado, colonizado a otras gentes y a sus tierras, hoy son llamados “países desarrollados”, los cuales han llegado a acumular riquezas gracias a deshumanizar y no reconocer la condición de iguales a los considerados como “otros”.

Centrándonos en Collins (1998), con las tres dimensiones desde donde se oprime a las mujeres afrodescendientes, estas operan entrelazadas, a la par, es un proceso interdependiente en el que la opresión tiene distintas formas de afectar la vida de las mujeres “En conjunto, la red invisible de la economía, la administración política y la ideología opera como un sistema de control social altamente efectivo, diseñado para mantener a las afronorteamericanas en el lugar subordinado que les ha sido asignado” (Collins, 1998: 258). Partir de estas dimensiones de la opresión que plantea Collins, me ayuda a ubicar la estrategia a partir de la cual se ha logrado tener a las mujeres afrodescendientes en condiciones de opresión, a la vez estas dimensiones sirven para ubicar cómo las mujeres pueden resistir a esa opresión, establecer estrategias que les permitan no solo sobrevivir frente a las condiciones de marginalidad y exclusión a las que son sometidas sistemáticamente, de forma naturalizada, sino también desarrollar sus vidas bajo unas lógicas distintas a las establecidas por el opresor.

De esta forma Collins (1998), nos da luces en dicho proceso de valorar las experiencias, la vida de las mujeres afrodescendientes, antes de delinear ese camino de resistencia es preciso hacer un cuestionamiento en relación a los hombres afrodescendientes y las mujeres blanco-mestizas. Si bien ni los hombres afrodescendientes son el opresor, ni lo son las feministas blanco-mestizas, pero ambas partes han colaborado para que estas lógicas opresoras operen correctamente en la vida de las mujeres afrodescendientes.

En relación a la organización política afro en grupos mixtos, ha sido complicada la situación con respecto a la toma de decisiones y la representación, la cual principalmente termina en protagonismos masculinos; en relación a las teóricas feministas y los espacios académicos que entorno a ello han surgido, han tenido reconocimiento las feministas blanco-mestizas, burguesas y de clase media que se ajusten a los cánones establecidos

desde una mirada académica eurocéntrica, donde las producciones de africanas y afrodescendientes son suprimidas, desde ese lugar se le quita todo valor científico.

De esta forma, ha sido más difícil, pero más interesante la apuesta para las mujeres afro feministas en la construcción de conocimiento, resistiendo a la invisibilización, desprecio, a la vez poco o nada sus reclamos han sido escuchados, no obstante se han centrado en problematizar las opresiones que viven las mujeres que no han tenido voz, a quienes no se les ha permitido espacios protagónicos, ni en lo organizativo, ni en la academia, ni en el feminismo y mucho menos desde las instituciones estatales, desde donde se administra el poder.

Han sido importantes los aportes de Collins (1998), (2000) y (2009), en este primer punto de las tres dimensiones de la opresión, me ayuda a aclarar y a ubicar los lugares donde pueden ser observadas las opresiones, la desigualdad y la exclusión que día a día viven las mujeres jóvenes afrodescendientes del Distrito de Aguablanca en Cali de barrios como Potrero grande, Corregimiento de Navarro, Charco Azul, Desepez entre otros. En ese sentido, desde el capítulo uno de este estudio se ha esbozado cómo las mujeres afrodescendientes de sectores populares y marginados en Cali, se encuentran excluidas y marginadas de una educación plena, de calidad y están al margen del mercado laboral, de empleos bien remunerados, sin posibilidades de escoger sus labores, o dónde emplearse y en qué, terminan en empleos relacionados principalmente con lo doméstico. Importante mencionar aquí lo relacionado con la belleza, con lo socialmente aceptado como bello, dentro de esto, el control y objetivación del cuerpo de las mujeres afrodescendientes y la condición desvalorizada de las mismas desde el sistema de opresiones, me parece importante desde ahí observar, analizar y dar cuenta del racismo estructural que se vive como mujer joven afrodescendiente del Distrito de Aguablanca en Cali para el caso de Liberarte “Jóvenes en escena”.

Dimensión socio-espacial de la opresión. Mujeres afrodescendientes en Cali

Collins ha propuesto tres dimensiones de la opresión (económica, política e ideológica), que afectan la vida de las mujeres afronorteamericanas, con sus contextos particulares, las cuales se han considerado pertinentes para analizar la situación de las personas con quienes

se desarrolla este estudio, este es un ejercicio que busca centrarse en la realidad de las mujeres afrodescendientes de Liberarte, sin embargo se reconoce que las tres dimensiones de la opresión tanto económica, como política e ideológica, afectan la vida de hombres y mujeres afrodescendientes de sectores populares marginados, de forma diferenciada. A la vez, se propone desde esta investigación la dimensión socio-espacial de la opresión que viven las mujeres afrodescendientes de sectores populares marginados y excluidos en Cali.

Dimensión socio-espacial, ésta se relaciona con la forma en que se ha constituido Cali, una ciudad dividida en dos, por tanto con dos caras, una es la Cali en desarrollo, “segura”, espaciosa, con parques y amplias zonas verdes; en contraste tenemos la “otra” Cali, ubicada tanto en la zona de ladera como al oriente de la ciudad, igualmente está sectorizada, abandonada por la administración municipal, escasean las zonas verdes, los parques y los árboles, principalmente al oriente de la ciudad. Confinando en el Distrito de Aguablanca al 70% de la población. Siendo la cuestión socio-espacial más compleja para las comunas y con más precisión para los barrios donde principalmente habita la población afrodescendiente (comunas 14, 15, 21 más del 45% es población afrodescendiente, igual encontramos otras comunas con más del 30% de población afro 7, 11, 12 y 13). Donde la jefatura de los hogares afrodescendientes es principalmente femenina, entre los 12-39 años, (Barbary, 2004: 86). Siendo ellas, sus hijos e hijas quienes afrontan las complejidades de vivir al margen de la ciudad, sin derecho a la misma, por tanto su participación en la construcción de ciudad es invisibilizada y no reconocida.

Tanto en Cali –Yumbo como en otras áreas, es que las barreras del mercado laboral son mayores para las mujeres, en especial si son afrocolombianas. Teniendo en cuenta la alta incidencia de la pobreza en este grupo étnico, la falta de generación de ingresos laborales es un factor que redundo en la precaria situación de muchos hogares afrocolombianos en nuestra ciudad. [...] Las comunas con mayor presencia afro colombiana son las que presentan menores niveles de asistencia, mayor tamaño de hogar y menores niveles educativos alcanzados. (Alcaldía de Cali. Cali como vamos, 2008).

Esta ciudad excluye de sus dinámicas a las mujeres afrodescendientes de sectores marginados y a sus familias, de los espacios culturales, universitarios, de socialización, económicos, financieros, recreacionales, etc. Así mismo, en la Cali en desarrollo,

principalmente vemos a las mujeres afrodescendientes y a sus familias en ventas ambulantes, de jugos, frutas; en las cocinas de los restaurantes; en la construcción de edificaciones; niños y hombres jóvenes en los semáforos; nunca en un banco, ni en ninguna entidad financiera, ni almacenes de cadena, ni en cargos públicos, siempre al margen. Esta dimensión de la opresión interactúa tanto con la opresión económica, política e ideológica, por tanto desde ahí se comprende de qué forma interactúan las mujeres afrodescendientes y sus familias con la ciudad, en qué momentos y desde qué lugares es permitida la movilidad en la misma.

Elementos para la agencia y construcción de pensamiento propio

Para esto continúo abordando los conceptos que aporta Collins (1998), producto de la sistematización que ella realiza sobre la teoría y práctica del feminismo negro, valorados desde aquí como claves para contribuir a la construcción de conocimiento desde el pensamiento feminista afrocentrado, tomo de ésta autora sus conceptos de autodefinición, conciencia, empoderamiento de las mujeres afrodescendientes y matriz de dominación; cuando ella habla de las afronorteamericanas, comprendo que tienen un contexto particular y unas experiencias distintas con una gran diferencia, el racismo en su país ha sido evidente, visible; en relación a Colombia el racismo ha sido agazapado, disimulado e invisible, “normalizado” y aceptado, funcionando a la perfección la opresión ideológica, de cierta manera la misma población afrodescendiente en muchos casos la asume como un designio, como lo que debe ser. El ejercicio que he realizado es una especie de adaptación, buscando encontrar la relación entre dichos conceptos y la realidad de las jóvenes de Liberarte y de las otras mujeres afrodescendientes de sus entornos.

En Collins (1998), se plantea como un recorrido importante del feminismo negro, valorar, rescatar a aquellas mujeres que como María Stewart son la base teórica, conceptual y temática del feminismo negro; investigar, encontrar aquellas que no se han leído, porque han sido suprimidas del ámbito de la intelectualidad, poder reconocerse así mismas de una forma valorada y no desde la imagen brindada por los grupos de poder, por tanto: “rescatar la tradición intelectual feminista negra implica mucho más que desarrollar análisis

feministas negros utilizando criterios epistemológicos establecidos. También implica desafiar las definiciones mismas del discurso intelectual” (Collins, 1998: 271).

Por lo que se plantea avanzar en lo ya propuesto por Sojourner Truth quien propuso deconstruir el concepto mujer, el cual no era aplicable para las mujeres afroamericanas por las condiciones expuestas; y pienso si solo fuese viable un único concepto de mujer, ubicando a la mujer como frágil, delicada y como “ama de casa”, la que espera que un hombre le lleve los alimentos a la casa y la provea económicamente, pues tampoco se ajustaría a la realidad que viven muchas de las mujeres afrodescendientes del Distrito de Aguablanca en Cali que de una forma u otra trabajan para sostener sus hogares, muchas de ellas sin procesos de reflexión, al llegar a la casa asumen los oficios sí solo tienen hijos varones o si cuentan con un compañero sentimental; en caso de tener hijas mujeres, se les recarga a ellas las labores de la casa, sin ser repartido esto entre hombres y mujeres; de esta forma se generan tensiones si hay procesos de reflexión por parte de las jóvenes. Respecto a las jóvenes de Liberarte, algunas plantean como han emprendido un proceso de negociación al interior de los hogares, repartiendo los quehaceres de una forma equitativa, respecto a estas negociaciones dice Mosquera M. (2014):

Ahorita tengo herramientas como, si antes hubiese querido no hubiera sabido cómo, de verdad, si él me hubiera dicho ‘usted es mujer’, yo hubiera dicho ‘si es verdad yo soy mujer’, si es como la realidad que me toca pero ahorita no, ahorita ya ese tipo de cosas ya veo que no debe ser así, entonces como veo que no debe ser así entonces trato de no, ‘así no tiene que ser’, así no debe ser, entonces vamos a ver cómo acomodarnos (Mosquera M, 2014, entrevista).

Otra de las jóvenes, habla de las tensiones que enfrenta en casa al tener que encargarse de todos las labores de la misma, con el auspicio del padre, sus hermanos ‘no pueden ni lavar los platos’.

Hay un debate ahí con mis hermanos porque desde un principio mi papá no les enseñó que así sea hombre, sea mujer todos tenemos que hacer el quehacer de la casa igual, sino que él decía, ‘no es que los hombres no tienen que hacer oficio’, porque eran hombres, que solamente lo tenían que hacer las mujeres, entonces en ese debate hemos estado porque ahorita que ya no son dos mujeres sino una, sacando a mi mamá que está trabajando, a mí es la que me toca hacer casi siempre todos los quehaceres de la casa. Yo les propongo a ellos, como ellos estudian de lunes a viernes y yo estoy en la casa de lunes a viernes entonces que hagan ellos los fines

de semana los quehaceres pero llega un fin de semana y les da lo mismo, es como si fuera un día normal (Vanegas, 2014, entrevista).

Esto hace parte de las formas como las jóvenes de Liberarte van cuestionando los lugares que la sociedad busca asignarles en su cotidianidad, en sus hogares, cada una de las jóvenes los vive de una manera distinta, hay quienes logran negociar y a quienes no les ha sido posible, presentándose tensiones al respecto.

Autodefinición

En el proceso de autodefinición es necesario reconocer y valorar los aportes ancestrales africanos, lo cual nos ayuda a tomar distancia de las ideas e imágenes implantadas sobre una feminidad negra desde el opresor, en el caso de las norteamericanas les permitió “el desarrollo de una cultura femenina afrocéntrica diferenciable” (Collins, 1998:265) en ese proceso de autodefinirse, ellas pudieron “utilizar concepciones de sí mismas y de la comunidad generadas a partir de lo africano y así resistir a las evaluaciones negativas promovidas por los grupos dominantes” (Collins, 1998: 265). No sería correcto decir que todas las mujeres negras se han autodefinido como feministas afrocentradas, pues esta autora también plantea la cuestión de que dada una situación pueden existir dos caminos, interrogarse como en el caso de Truth o interiorizar lo dispuesto desde las dimensiones de la opresión “Otras mujeres, en cambio, interiorizan las imágenes controladoras y llegan a creer que son los estereotipos” (Collins, 1998: 281).

Por ello es necesario que exista un tipo de conciencia sobre la realidad misma, lo que se está viviendo, lo que se ha vivido, lo que cotidianamente sucede “un rasgo fundamental de esta lucha por una postura autodefinida incluye aprovechar recursos de la conciencia cotidiana y no articulada, tradicionalmente denigrada por las instituciones controladas por la gente blanca y los hombres. Para las mujeres negras la lucha incluye abrazar una conciencia a la vez afrocéntrica y feminista” (Collins, 1998:286).

La autodefinición genera autonomía individual y colectiva, lo que permitiría entrar en dialogo y establecer relaciones horizontales, de igual a igual, con otros grupos o colectivos que tengan otras líneas de trabajo, pero con los que sea posible encontrarse y construir, desde puntos comunes sin perderse el uno en el otro. Para que exista un respeto

tanto de las experiencias propias como de las ajenas, tanto desde las construcciones de pensamiento feminista afrocentrado como desde sus aliados, se debe reconocer el entrelazamiento de las opresiones étnico-raciales, sexuales, de clase y de género (Collins, 1998), ubicando en los análisis de realidad las cuatro dimensiones de la opresión que afectan la vida de las mujeres afrodescendientes como son la económica, política, ideológica en (Collins, 1998), y lo que desde aquí se propone como dimensión socio-espacial de la opresión.

Sobre la situación de las mujeres afrodescendientes en Cali y las distintas opresiones que viven Viáfara (2006), hace una anotación pertinente:

En Cali, la inequidad en la estructura de oportunidades entre grupos raciales está determinada por el color de la piel, [...] la inequidad de oportunidades para las mujeres negras, ilustra de forma integral el proceso de “círculo vicioso” o “desventajas acumulativas” que Blau y Duncan encontraron para los hombres negros en los Estados Unidos, el cual atribuyeron a los efectos de la discriminación en este país (Viáfara, 2006).

Un proceso de autodefinición de las mujeres afrodescendientes de sectores populares marginados y excluidos en Cali tendría que partir de la reflexión sobre sus realidades, reconociendo sus contextos, lo que viven, cómo eso está relacionado con lo que la juventud de sectores populares marginados pone de presente como falta de oportunidades en su cotidianidad, cómo se relaciona con las diversas formas de opresión que viven a diario las mujeres afrodescendientes y sus familias, cómo sus condiciones de vida se relacionan con los procesos históricos de colonización y esclavitud y cómo en la actualidad esto se traduce en racismo estructural.

Conciencia

La conciencia y la experiencia están interrelacionadas, a partir de las propias experiencias y el sentido que le demos a estas, desde que ángulo las observemos y reflexionemos sobre ellas, así mismo vamos adquiriendo un tipo de conciencia pero a la vez, en esa construcción juega un papel importante los lazos sociales, familiares, nuestro entorno sociocultural; para Collins (1998), la conciencia es un proceso y se apoya en (De Lauretis, 1986), quien dice que la conciencia no es fija y depende a la vez de condiciones históricas,

de esta forma es una “configuración particular de la subjetividad [...] producida en la intersección entre el sentido y la experiencia [...] la conciencia está arraigada en la historia personal y el yo y la identidad son entendidos dentro de contextos culturales precisos” (De Lauretis, 1986; citada en Collins, 1998: 283).

En dicho proceso integral en el que se construye, se reorganiza la conciencia, la cual no es homogénea para un grupo, en un mismo espacio pueden encontrarse una multiplicidad de experiencias y conciencias cotidianas, desde donde puede asumirse de maneras diferentes las situaciones vividas y asumir o resistir a los procesos de dominación/subordinación, a esto Collins (1998), le llama *conciencia diferenciada* ya que las mujeres afrodescendientes por las cuestiones étnico-raciales y de género que comparten, pueden tener “experiencias comunes”, sin embargo no podría llegar a hablarse de una articulación de todas las conciencias de las mujeres afrodescendientes, lo cual tampoco implica que estas mujeres sean feministas y afrocentradas, de acuerdo a sus planteamientos sería caer en esencialismos.

En esa misma línea, esta autora respecto a la situación de las experiencias y la conciencia de las mujeres afrodescendientes plantea que:

experiencias de las mujeres negras en el trabajo y en la familia y sus raíces en la cultura tradicional afronorteamericana sugieren que como grupo viven el mundo de forma distinta a la de las que no son negras o mujeres. [...] estas experiencias concretas pueden estimular una conciencia feminista diferenciadamente negra con respecto a esa realidad material (Collins, 1998:283).

Desde este estudio se reconoce que las mujeres afrodescendientes tenemos diferencias entre nosotras, más allá de lo expuesto por Collins en la anterior cita, hay entre nosotras diferencias de clase, sexuales y no solo las relacionadas con la orientación sexual sino que nuestra sexualidad no ha sido condicionada de la misma forma para todas, así mismo como otras diferencias; teniendo condiciones materiales de vida distinta, por ejemplo entre quienes viven en los barrios mencionados dentro del Distrito de Aguablanca, no es lo mismo vivir en Quintas del Sol, antiguo asentamiento informal que en el imaginario de sus vecinos es catalogado como “la invasión”, que vivir en Puertas del sol, quedan uno junto al otro pero las personas de Puertas del Sol se consideran de más “estatus”, a pesar de tener

familia cercana en Quintas del Sol, esto se pudo observar en el trabajo de campo y en relación a esto habla Mosquera R. (2014).

En cuanto a las diferencias relacionadas con la sexualidad, las oportunidades de acceso a la educación superior, a la información, a espacios de discusión, el vivir en sectores populares que no son precisamente objeto sistemático de marginación y exclusión, nos puede alejar de vivir la sexualidad de una forma totalmente condicionada y reconocer que nuestras sexualidades están atravesadas por ‘la carga’ de un sistema heteronormado, que no permite pensar y reconocer otras formas de vivir nuestras sexualidades más allá del sistema binario heterosexista. El reconocer o no que nuestra sexualidad es objeto de opresión nos ubica en lugares diferentes.

Para que las conciencias de las mujeres afrodescendientes se articulen en pro de aportar al afrofeminismo, o en pro de una construcción de pensamiento, de teoría desde las mujeres afrodescendientes, es necesario tener una mirada afrocéntrica del mundo, que diste de los parámetros impuestos por una mirada eurocéntrica, la cual como se ha delineado parte de la supremacía blanca desde donde todo lo relacionado con lo no blanco es inferior, no hay relación de igualdad, desde ahí, desde dicha construcción de conocimiento. “En cambio la visión académica afrocéntrica [...] sugiere que la “negritud” y el afrocentrismo reflejan antiguos sistemas de creencias entre los pueblos africanos [...] el proceso de valoración de una visión afrocéntrica del mundo es el resultado de una lucha consciente” (Collins, 1998:286-287). Más allá de encontrar elementos culturales que provengan de África, del África negra, el tener una postura afrocéntrica está relacionado con pensar, encontrar, visibilizar aquellos elementos que han permitido resistir a la dominación, reconociendo nuestra valía, las estrategias que nuestras gentes, “los y las hijas de África”, han asumido para resistir a los procesos de exterminio que hemos enfrentado a través de la historia.

Igual, desde una postura afrocéntrica es necesario pensarse otras formas de relacionamiento, donde las solidaridades y la búsqueda permanente de una justicia social haga parte de nuestra cotidianidad, de nuestra vida, desde esta postura se requiere reconocer que nuestras vivencias como mujeres afrodescendientes también son diversas, como ya se

ha esbozado, no vivimos las opresiones de la misma manera, encontrando diferencias sexo-genéricas, de clase, por edad, etc.

El pensamiento feminista negro no propone en sí concientizar, sino que propone “rearticular una conciencia que ya existe” (Collins, 1998:293), que hace parte de esa resignificación de las vivencias cotidianas que dan cuenta de las opresiones que diariamente viven las mujeres afrodescendientes “esta conciencia rearticulada da poder a las afronorteamericanas y estimula la resistencia” (Collins, 1998: 293-294). Sí las mujeres jóvenes afrodescendientes de Liberarte más allá de reorientar su conciencia en torno a la necesidad de una equidad de género lograrán rearticular su conciencia y ubicar cómo sus condiciones materiales de vida están atravesadas por las condiciones históricas de racismo estructural que afecto la vida de sus ancestras/os, que hasta ahora las condiciones para ellas no cambian, al reconocer esto, podrían con mayor tenacidad buscar la manera cómo liberarse de la opresión, como dice Collins se *estimularía más su resistencia*.

Empoderamiento de las mujeres afrodescendientes

Collins (1998), plantea como necesario el empoderamiento de las mujeres para desafiar la opresión, étnico-racial, de clase, de género y porque no, sexual; entonces previo a tener una conciencia como afrofeministas, o autodefinirse como tales, es primordial generar espacios de reflexión, propiciando un cambio de paradigma que permita claridades sobre cómo pensamos acerca de la opresión (Collins, 2009), donde las mujeres populares puedan seguirse preguntando “por qué, de dónde viene eso de que a nosotras las mujeres negras nos toca trabajar en casas de familia”² (Casa cultural el Chontaduro, Cali - conmemoración día de la mujer, marzo 16 de 2014), al igual que puedan seguir buscando estrategias para resistir juntas a la opresión que día a día viven las mujeres afrodescendientes. Desde sus análisis Collins (2009) nos plantea que:

El empoderamiento implica rechazar las dimensiones del conocimiento, ya sea personal, cultural o institucional que perpetúan la objetivación y la deshumanización. Para las mujeres afronorteamericanas y otros grupos

² Mujeres de la Casa Cultural El Chontaduro en Cali. Conmemoración del día de la mujer. Luego de una representación teatral que mostraba cómo a las mujeres negras se les dificulta encontrar empleo en Cali, siendo sometidas a abusos, a acoso sexual por parte de los empleadores. Este hace parte de distintos cuestionamientos que las mujeres hacían frente a las realidades que viven y representaron y escena.

subordinados, empoderarse es cuando empezamos a utilizar tanto en lo personal, en lo colectivo, en la academia, formas de conocimiento que promuevan nuestra humanidad como sujetos plenamente humanos (2009: 6).

Empoderarse en otras palabras, es construir otro poder, un poder desde las mujeres afrodescendientes; en ese sentido, se requiere reconocer la opresión que se vive, reconocer que no puede ser casual que muchas afrodescendientes trabajen en el empleo doméstico o de vendedoras ambulantes sin garantías laborales y expuestas al despojo; que mucho menos es casual que las jóvenes afrodescendientes del Distrito de Aguablanca difícilmente lleguen a la universidad y terminen una carrera universitaria; que tampoco es casual que como mujeres afrodescendientes seamos vistas como de libre acceso o dispuestas a acceder a las pretensiones de hombres blanco-mestizos, pero también afrodescendientes e indígenas, quienes creen que debemos sentirnos halagadas.

Al reconocer que entre nosotras hay situaciones comunes y recurrentes es posible ubicar el problema de fondo y así emprender un camino en la búsqueda de posibles soluciones que aporten a transformar la vida de las mujeres y si esto no es posible, entender o por lo menos cuestionarse sobre por qué no es posible una transformación real en la vida de las mujeres afrodescendientes. “al adoptar un paradigma de raza, clase y género como sistemas donde se sitúa la opresión, el pensamiento feminista negro reconceptualiza las relaciones sociales de dominación y resistencia” (Collins, 2009:1). Teniendo una mirada donde simultáneamente se reconozcan las opresiones que vivimos, al igual que el reconocimiento de la necesidad de una visión humanista de la comunidad, valorándonos como seres humanos, fortaleciendo y posibilitando a la par el empoderamiento de nuestras comunidades.

Matriz de dominación

Algunas cuestiones necesarias para comprender aquí son, que los sistemas de opresión funcionan interconectados, cada uno necesita del otro para funcionar, un análisis que parta solo del reconocimiento de uno u otro sistema de opresión, en el caso de la realidad de las mujeres afrodescendientes, sería limitado y obedecería a la visión eurocéntrica masculinista dicotómica (Collins, 2009), desde donde se promueve dividir la realidad en fragmentos

que se aíslan y se desconectan, lo cual impediría análisis profundos de las situaciones que afectan la vida de las mujeres afrodescendientes.

El pensamiento feminista negro se encuentra en diálogo con la economía política, en el sentido que en ambas miradas un aporte fundamental es observar, analizar, examinar las cosas en su integralidad. Según Wolf (1987), la economía política ha sido de alguna forma “desterrada” de las ciencias sociales, esto con el fin de no generar caos, y mantener el “orden social”; para ello, las diferentes disciplinas de ciencias sociales, centradas en las relaciones, fueron orientadas cada una desde su especialización, fueron separadas unas de otras, lo que impedía hacer análisis integrales, esto para mantener el “orden social establecido” como parte del fortalecimiento de dicho proyecto “Como las relaciones sociales han sido separadas de su contexto económico, político o ideológico, resulta fácil concebir a la nación-Estado como una estructura de vínculos sociales fundamentada en el consenso moral y no como un nexo de relaciones económicas, políticas o ideológicas conectadas con otros nexos” (Wolf, 1987: 22).

De esta forma, se ha convertido en importante exclusivamente el estudio de la interacción entre los individuos, individuos aislados, sin tener en cuenta su integralidad y que hacen parte de un contexto político, social, económico e histórico, dándose que, el estudio de las ciencias sociales se ha centrado en las “realidades micro” desarticuladas de las “macro estructuras” a las que pertenecen o en las que están inmersas dichas realidades, lo que impide sean analizadas y cuestionadas desde la economía política. Lo expuesto anteriormente nos ayuda a insistir en la necesidad de analizar el contexto social, histórico, político, económico y el trasfondo en el que está enmarcado el problema de investigación y las personas relacionadas con la misma, qué es lo que hay detrás de una u otra situación.

Reconocer esto nos da más claridad sobre el asunto, de tal forma que a la hora de realizar un análisis que parta de un sistema de opresión, por ejemplo el de género, sin reconocer opresiones étnico-raciales y de clase, aislando todos los otros sistemas, esa acción no nos permite comprender los propios contextos en su integralidad, ni las vivencias de las mujeres afrodescendientes; por el contrario, realizar un análisis partiendo de la intersección de los sistemas de opresión de género, étnico-racial, de clase y sexual, que son los que afectan con más fuerza la vida de las mujeres descendientes de africanas/os, permite

contemplar otros paradigmas desde donde se develen distintas estrategias de dominación y puedan emprenderse alternativas en lo individual pero también en lo colectivo. Collins (2000), define matriz de dominación como:

La organización general de las relaciones jerárquicas de poder en cualquier sociedad. Cualquier matriz específica de dominación tiene (1) una determinada disposición de los sistemas de opresión de intersección, por ejemplo, la raza, la clase social, el género, la sexualidad, estatus de ciudadanía, etnia y edad, y (2) una determinada organización de sus dominios de poder, por ejemplo, estructural, disciplinaria, hegemónico, e interpersonal. (Collins, 2000: 299).

Hay distintos oprimidos y grupos de oprimidos que resisten y visibilizan su opresión, pero entran en pugna con otras reclamaciones, no entendiendo que es posible que existan otros grupos oprimidos con otras exigencias, que existe la posibilidad de ser oprimido por un lado y opresor por otro y que por el contrario “colocar las mujeres afro-americanas y a otros grupos excluidos en el centro del análisis, abre posibilidades para una postura conceptual en la que –siendo oprimidos todos – todos los grupos tengas variables cantidades de pena y privilegios en el sistema creado históricamente” (Traducción propia. Collins, 2009: 3).

En las políticas estatales que incorporan la matriz de dominación, desde lo ideológico está la noción ‘superioridad’ de unos e ‘inferioridad’ de otros (Collins, 2009), como ya se ha dicho aquello que se aparta de lo blanco, europeo o estadounidense, de la elite, o por lo menos de la clase media burguesa, todo lo que se aparta de allí, vendría a ocupar ese lugar de ‘inferior’, por ello no solo las afrodescendientes son oprimidas sino que también “otras personas de color, los judíos, las mujeres blancas pobres, gays y lesbianas han tenido justificaciones ideológicas similares producto de su opresión” (Collins, 2009:3).

De los sistemas de opresión los que más afectan la vida de las mujeres afrodescendientes son el étnico-racial, de género, sexual y de clase, no significando esto que los otros sistemas de opresión no tengan importancia, pero desde este estudio se busca explicar desde el entrecruzamiento de estos sistemas de opresión, cómo mujeres jóvenes afrodescendientes de un grupo de teatro popular con perspectiva de género, han construido sus identidades de género, étnica-racial, de clase y sexual en un contexto de marginalidad y exclusión en el del Distrito de Aguablanca en Cali.

Aunque aquí se han abordado algunos conceptos, planteamientos teóricos y elementos claves brindados por el pensamiento feminista negro, elaborados por Collins (1998), (2000) y (2009), para el análisis de las realidades de estas jóvenes afrodescendientes, ha sido necesario comprender que la matriz de dominación opera en tres niveles, el nivel personal, el de la biografía; el nivel del grupo o la comunidad dentro del contexto cultural (mediado por lo étnico-racial, la clase, el género y la sexualidad); el nivel de las instituciones sociales (sistema educativo, iglesias, medios de comunicación y otras organizaciones formales) (Collins, 2009).

Desde esos ámbitos la gente es oprimida pero a la vez se pueden buscar alternativas frente a la opresión “las pensadoras feministas negras en sus esfuerzos para articular el punto de vista de mujeres afroamericanas como grupo, ofrecen a mujeres individuales afroamericanas herramientas conceptuales para resistir a la opresión” (Traducción propia. Collins, 2009: 4). Uno de los puntos centrales del pensamiento feminista negro es que las mujeres afrodescendientes puedan expresar sus realidades, las situaciones que las afectan, que les impiden vivir dignamente y a la vez se busquen estrategias para resistir a la dominación.

Juventudes y marginalización

Desde este estudio se está hablando principalmente de mujeres jóvenes afrodescendientes de sectores populares, marginados, excluidos, quienes viven en medio de la precariedad y el desencanto, pero a la vez han reflexionado sobre la necesidad de una equidad de género como lo que aportaría a tener una vida libre de violencias, buscan generar reflexión en la gente de sus comunidades a través del teatro popular con perspectiva de género; sin embargo en sus vidas este discurso se agota, ellas requieren mucho más que eso, ya que ellas no son oprimidas solamente por ser mujeres, este trabajo se ha apoyado en una mirada interseccional donde las vidas de estas mujeres y de las mujeres jóvenes afrodescendientes de su entorno más próximo están afectadas por múltiples opresiones (Collins, 1998), como lo son la clase social, lo étnico-racial, el género, lo sexual. En este aparte se plantean

argumentos de cómo desde ese ser jóvenes, también se les oprime y se ha oprimido a las personas que comparten algunas de estas opresiones, esto en relación con su contexto, con los conflictos y procesos socio-históricos que tienen sus raíces en la colonización y la esclavitud (Curiel, 2009). A la par estas jóvenes a través del teatro han logrado fortalecerse, reencontrarse a sí mismas, más allá de sus condiciones de opresión.

De qué juventud se ha hablado a través del tiempo y el papel de las mujeres

Las miradas que se ha tenido de los jóvenes, coinciden con miradas hacia lo masculino, desde occidente y sus valores, dejando de lado una mirada sobre las jóvenes, las cuales es posible que tengan un papel importante en otros espacios y lugares que son considerados de menor importancia, o se las piensa en relación con esos “otros”, Los cuales desde una mirada eurocéntrica no se requiere fortalecer, siendo considerados desde ahí como “salvajes” e “incivilizados”. Se rescata aquí el trabajo de Margared Mead (1979), quien muestra que es posible encontrar otras formas distintas de vivir la adolescencia, más allá de una pretendida universalización y homogenización de esta experiencia en los y las jóvenes, ella permite otra mirada, como es el caso de las construcciones de esa adolescencia en las mujeres de Samoa. Mead también pone sobre la mesa las evidencias de “que no en todas las culturas la adolescencia debía verse como la fase de crisis” (Feixa, 1998: 17). En ese sentido, Margared Mead en su texto “*Adolescencia y cultura en Samoa*” (1979), plantea como su ‘objeto’ de estudio la adolescente en Samoa, siendo ésta autora reconocida desde la antropología como la primer persona que hace un trabajo de este tipo, diferenciando, observando cómo viven ellas, las mujeres; para ella es importante la identidad que van adquiriendo mujeres y hombres, a través de su proceso de crecimiento, cómo se da ese proceso y el papel que juega en ellos y ellas la cultura.

De acuerdo al estudio realizado por Mead, en distintas culturas, habían unas disposiciones para las mujeres y otra para los hombres, y en las más rígidas, quienes se salían de su marco no hallaban lugar dentro de estas comunidades, por ejemplo:

En Tchambuli, la contrastante tipificación de los sexos constituye la base de la no utilización de ciertos tipos; el hombre fuerte con capacidad de dirección, la mujer subordinada, afectuosa, maternal, no encuentra lugar.

Cada sociedad ha tomado un acento y le ha dado una plena e íntegra expresión a expensas de otras potencialidades de la especie humana” (Mead, 1979: 24).

Según Mead, en Tchambuli las mujeres que asumen un lugar subordinado no están cumpliendo con el papel que se le ha impuesto a la mujer en ese espacio, Mead hace una invitación a la no imposición de modelos, una invitación a que tenga cabida la heterogeneidad y puedan expresarse las distintas formas de ser hombres o mujeres, la posibilidad de debatir y construir respetando la diferencia.

En textos como *Historia de los jóvenes* de Levi & Schmitt (1996), y *De jóvenes, bandas y tribus, antropología de la juventud* de Feixa (1998), encontramos las formas en que han sido tratados los jóvenes, claramente desde el lugar protagónico de los hombres y la invisibilización de las mujeres jóvenes, estos documentos se apoyan en trabajos anteriores sobre esta cuestión y los mismos autores plantean esta ausencia en distintos momentos de la historia en relación a la vida de las jóvenes y a otras personas subvaloradas e invisibilizadas en la historia esto por un lado, y por otro lado abordan las distintas formas en que en diversas sociedades se representa y relacionan con lo juvenil.

Estos autores plantean una mirada crítica sobre cómo ha sido vista la juventud en el tiempo, ubicándose desde un lugar en el que se visibiliza la heterogeneidad y multiplicidad de formas en las que se han vivido las juventudes a lo largo del tiempo, haciendo énfasis en que no hay una sola juventud, “no se encontrará aquí una historia de la juventud, sino varias historias, que se refieren a varias juventudes y, sobre todo, a muy diversos jóvenes; historias que en cada caso se reponen en la madeja de las relaciones sociales particulares y se vinculan a unos contextos históricos diferentes” (Levi & Schmitt, 1996: 10).

Al mostrar las distintas juventudes, puede develarse una pretendida universalización del ser joven, que busca ubicar dentro de estereotipos a jóvenes hombres y mujeres marginados, subvalorados socialmente, de determinada clase social y que políticamente no tienen un lugar real, por lo que estos autores desde una mirada histórica plantean que: “será preciso no olvidarse de los esclavos, los campesinos y los obreros, los estudiantes pobres y los parados, ni de los mendigos y los golfantes” (Levi & Schmitt, 1996: 15); primando así las formas de vida y posibilidades de jóvenes burgueses, clase media dentro de una

sociedad occidental, capitalista y masculinista; ignorando la relación que hay entre la concentración de las riquezas, en pocas manos o familias, con las condiciones materiales de vida de mujeres y hombres jóvenes que viven una multiplicidad de opresiones, como las ya expresadas.

En este contexto, clase social, étnica-racial, sexual, de género. Más allá de la universalización del ser joven, no hay lugar ni para las mujeres, ni para afrodescendientes, indígenas o para jóvenes hombres y mujeres de los países del “sur”, tercermundistas o subalternos, la mayoría de formas de expresar y vivir la juventud quedan ausentes, reflejada de manera acrítica solamente la realidad de una minoría de hombres jóvenes con ciertas características. En este sentido Levi & Schmitt (1996) proponen que:

Hay contrastes entre épocas, y así mismo desigualdad entre clases sociales, lo cual lleva a que las condiciones de vida y las opciones culturales de la “juventud dorada”—cada época tiene la suya— sólo se refieran a una minoría [...] Modelos ideológicos y normas de comportamiento no tienen más finalidad que fundar, fijar y justificar la diferencia y la desigualdad de los cometidos, tanto en la sociedad como en la familia, por ejemplo respecto a la moral sexual. Hasta el punto, que sería no hablar globalmente de jóvenes sin precisar en cada caso los efectos de esa diferenciación. (Levi & Schmitt, 1996: 14-15).

Desconocer que existe una multiplicidad de jóvenes hombres y mujeres y diversas formas de vivir la juventud es violento y genera violencia contra aquellas/os que no son reconocidas/os, por tanto “no existen” o “no deberían de existir”, en muchos casos se aplica esto contra las personas, como se veía en el capítulo 1, los hombres jóvenes afrodescendientes son mayormente asesinados en Cali, cuestión que no parece afectar ni a la institucionalidad, ni a la población que habita la ciudad, eso es violencia contra nuestros jóvenes. En ese sentido Serrano (2005), plantea que frente a situaciones de violencia ocasionada por jóvenes en Colombia, nos encontramos en “la necesidad de comprenderlas, prevenirlas y actuar sobre ellas demanda acercamientos que no reproduzcan estereotipos ni imaginarios que contribuyen a la exclusión social y a aumentar la vulnerabilidad y la marginalidad de lo juvenil” (2005: 134). Ese desconocimiento de las múltiples formas de ser joven y de sus realidades, el negarse a reconocer las distintas expresiones y formas de vivir la juventud, es parte de una mirada adultocéntrica que margina a los hombres jóvenes

que no reproduzcan o no busquen reproducir las formas de vida dictaminadas desde las formas de la adultez, desde ese adultocentrismo las mujeres no han dejado de ser invisibilizadas como jóvenes.

Feixa (1998), hace alusión a esa realidad que atraviesan las mujeres de no ser reconocidas y cómo en esta temática los análisis se centran en lo masculino, refiriéndose a cinco “tipos ideales” que le sirven para el análisis de la situación de la juventud a través del tiempo, dentro de cada grupo se expresan distintas formas con múltiples expresiones de esas juventudes, sus tipos ideales son: “los «púberes» de las sociedades primitivas sin Estado; los «efebos» de los Estados antiguos; los «mozos» de las sociedades campesinas preindustriales; los «muchachos» de la primera industrialización; y los «jóvenes» de las modernas sociedades postindustriales” (Feixa, 1998: 18), este autor logra así ordenar los datos, tanto etnográficos como históricos y plantea en otras palabras la necesidad de una mirada interseccional en cada caso, es decir tener en cuenta la variable joven, pero a la vez tener presente otras, por lo que dice que:

En cada caso deben combinarse con otras estratificaciones internas (como las geográficas, históricas, étnicas, sociales y de género). Estas últimas distinciones –las de género– merecen una atención particular, pues acceder a la vida adulta nunca ha significado lo mismo para los hombres, para las mujeres, y para los que se adscriben a un «tercer sexo» (Feixa, 1998: 18-19).

En ese sentido, la juventud no es la misma para las mujeres, ni para los hombres que se aparten de los roles establecidos para ellos desde un sistema binario heteronormativo, también da un rol a las mujeres pero a la vez las desconoce, por ejemplo este autor respecto a la juventud en la sociedad antigua, lo que ha representado como “efebos”, dice “el modelo del efebo no se aplicaba ni a las muchachas ni a los jóvenes plebeyos o esclavos” (Feixa, 1998: 29). Quedando representados así solo ciertos hombres como se ha indicado antes.

Frente al desconocimiento de múltiples problemáticas que viven jóvenes hombres y mujeres y frente a la necesidad de encontrarse por diversas razones, se empieza a hablar de ‘culturas juveniles’, cuando se habla desde ese lugar ya se ha hecho una ruptura con esa

mirada universalizadora de la juventud, haciendo alusión principalmente a los “subalternos”, a los no tenidos en cuenta desde miradas eurocentradas del ser joven, sin embargo de igual forma se continua dejando a las mujeres jóvenes por fuera del escenario: “Las culturas juveniles han tendido a ser vistas como fenómenos exclusivamente masculinos” (Feixa, 1998: 90), en relación a esos jóvenes hombres, se ha pretendido ubicar sus problemáticas como una cuestión de edad “En los años de posguerra se popularizaron diversas teorías que predicaban la emergencia de una cultura Juvenil homogénea e interclasista, proponiendo la edad y la generación como factores sustitutivos de la clase en la explicación del conflicto y del cambio social” (Feixa, 1998: 91).

Desde esa mirada prima la edad como eje articulador, siendo de poca relevancia otros factores como lo étnico racial, la clase, el género o la sexualidad o las opresiones vividas desde ahí, respecto a esa mirada de la edad como eje exclusivo de articulación afirma Feixa (1998), “aunque se identifiquen con otros miembros de su propio grupo de edad, los jóvenes no pueden ignorar los aspectos fundamentales que comparten con los adultos de su clase (oportunidades educativas, itinerarios laborales, problemas urbanísticos, espacios de ocio, etc.)” (Feixa, 1998: 93).

Siendo importante así, la relación con las personas del entorno más próximo, lo que el autor llama cultura parental, la cual es “un amplio conjunto de interacciones cotidianas entre miembros de generaciones diferentes. En el seno de la familia, el barrio, la escuela, la red amplia de parentesco, la sociabilidad local, etc.” (Feixa, 1998: 92). Esta interrelación es la que permite que por ejemplo las mujeres jóvenes de Liberarte se reconozcan de sectores populares, reconozcan las problemáticas que se viven en sus entornos y puedan ponerlas en escena. Esta es una *socialización primaria*, según el autor y es la posibilidad de los y las jóvenes de entender su realidad o por lo menos reconocerla, a diferencia de la clase media, quienes viven esa socialización primaria desde la “familia nuclear” solamente, en las culturas obreras, populares, se coloca el centro en “la familia ampliada y la comunidad local” (Feixa, 1998: 92). Esto es importante porque los y las jóvenes pueden asumir una postura donde no precisamente se reconozcan con otros y otras solo por ser de la misma edad, sino por compartir intereses comunes, vivencias similares o por compartir algunas opresiones.

Las jóvenes de sectores populares, estructuralmente marginadas en un sistema capitalista, eurocéntrico y masculinista, fuera de vivir las opresiones correspondientes al género, lo étnico-racial, la clase social, la sexualidad, también oprimidas como jóvenes, para ellas ya hay un rol a desempeñar “para las muchachas la juventud ha consistido habitualmente en el tránsito de una dependencia familiar a otra, ubicado en la esfera privada. La reclusión femenina en el espacio doméstico las ha alejado de la calle o de los locales de ocio, espacios privilegiados de las culturas juveniles” (Feixa, 1998: 90).

Considero que esto hace parte de tener en su sitio a las mujeres, Davis (2005 [1981]), Rubin (1986), un sitio de marginalidad y exclusión. Reconociendo esa realidad se genera la necesidad de reflexionar con mujeres de sectores populares sobre dicha situación, que en principio no es reconocida por ellas, pero a medida que se dan las reflexiones o se tiene la oportunidad, se cuenta con el tiempo o hay disposición para participar de dichas reflexiones, así mismo se va resignificando la vida, el papel de ellas como mujeres en una sociedad machista y que tiende a violentarlas, así van resignificando su propia identidad de género; reconociendo sus problemáticas, no como algo aislado sino como algo que involucra a muchas otras mujeres jóvenes de sectores populares, en este proceso, que para nada es lineal van (re)construyendo su identidad de clase y a la vez van (re)construyendo su identidad étnico-racial como mujeres afrodescendientes y reflexionando sobre cómo las otras mujeres en sus entornos (la mayoría afrodescendientes) al igual que ellas son excluidas y marginadas, sin posibilidades de educación, sus necesidades básicas insatisfechas, siendo una constante la falta de empleo para ellas y sus familiares, lo que impide vivir dignamente y lleva a la desesperanza, al desencanto.

Tanto mujeres como hombres jóvenes u otras identidades genéricas que comparten opresiones de clase, étnico-racial, sexual, no están exentas/os de ser oprimidas/os por ser jóvenes, de que sus acciones y expresiones de dicha juventud sean de alguna forma colocadas en el plano de lo negativo, de lo malo, lo pecaminoso e incluso de lo demoníaco, o satanizadas como lo plantea Serrano (2005), esto tiende a suceder cuando fenómenos de lo juvenil “se representan siguiendo una lógica que parte de las prioridades, las demandas y las aproximaciones que hacen de él, el mundo adulto. Si a este adultocentrismo se suman

representaciones estereotipantes que mantienen una imagen de lo juvenil, como algo necesitado de control, incompleto y anómico” (Serrano, 2005: 135-136).

Desde ese lugar del adulto, pero un adulto que representa las esferas del poder dominante “es decir: del hombre de mediana edad, que es quien ostenta el poder en la sociedad” (Feixa, 1998: 29), se aprueba o se desaprueba socialmente lo que los y las jóvenes pueden hacer o no, satanizando las acciones y expresiones de buena parte de la juventud con expresiones divergente en relación a quienes ostentan el poder, a quienes “satanizar permite regular y controlar la diferencia” (Serrano, 2005: 140), generándose así formas de violencia simbólica hacia las y los jóvenes, estas formas “actúan desde la creación de conocimiento y producen violencia, en la medida en que se vuelven instrumentos para mantener y para reproducir relaciones de dominación y subordinación sobre ciertos jóvenes” (Serrano, 2005: 134).

En el caso de las mujeres jóvenes afrodescendientes del Distrito de Aguablanca en Cali que viven la marginalidad y exclusión, son representadas, y estereotipadas de una forma hipersexualizada, parte de lo que Collins (1998), llama *opresión Ideológica*, también son ubicadas en el empleo doméstico como única posibilidad, lo que esta autora llama *opresión económica* y se encuentran mayoritariamente por fuera del sistema educativo, sin pensar en la posibilidad de ingresar a una universidad y profesionalizarse o encontrando dificultades para asumir tal ‘reto’, lo que Collins (1998) llama *opresión política*.

Siendo compleja la situación de las mujeres jóvenes afrodescendientes que habitan este sector de Cali, quienes igual que muchas mujeres también son violentadas por ser mujeres. Como grupo de teatro popular y juvenil, Liberarte intenta poner en cuestión las problemáticas que viven las mujeres jóvenes y en los últimos tiempos acercándose a las problemáticas de las mujeres jóvenes afrodescendientes para ello tienen en mente poner en escena el poema de Victoria Santa Cruz “Me gritaron negra”.

Construcciones identitarias afrodescendientes

Aquí he tenido presente algunas cuestiones relacionadas con esas construcciones identitarias, que reconozco, son más complejas pero la intención es acercarme a la

discusión de cómo esas identidades y subjetividades están atravesadas por múltiples factores y condiciones de opresión, por relaciones de poder, enmarcadas en procesos de dominación y subordinación que tienen como antecedente el rapto, el secuestro de africanos y africanas con distintas costumbres y formas de vida, quienes fueron traídos en condición de esclavizados y esclavizadas a este continente, de esta forma “emerge el capitalismo centrado en el Atlántico como ruta de producción dominante, junto a las invenciones simultáneas de las Américas, África, y Europa en cuanto categorías geo-históricas de civilización y región que corresponden a constructos raciales” (Lao, Inédito).

En ese Sentido, se buscó la legitimación necesaria y en ese proceso se construyó la idea de razas superiores e inferiores, se racializó a las personas traídas de África, no se les permitió diferenciarse por su lugar de origen o por el nombre de su comunidad como lo podían hacer antes, por ejemplo, Bantues, Zulus, Congos, Monicongos, etc. sino que indistintamente fueron ubicados como “negros” en contraposición con lo “blanco”, desde la lógica de la supremacía de la “raza blanca” en este proceso todo lo relacionado con África y hablando de estos tiempos con el África negra, se convirtió en un referente negativo, de tal forma que:

Una serie de estereotipos generalizados. Prejuicios que tienen fundamentos primarios en la esclavitud del negro africano en América. Ignorancia y no reconocimiento de sus fortalezas, en todos los campos. Noticias negativas, guerras, golpes de estado, dictaduras, hambrunas, canibalismo. Se piensa que todo lo malo tiene su origen en África (la abeja africana, el SIDA, etc.). Los estereotipos más difundidos sobre África a nivel general suelen referirse a los negros, la selva, los animales, las sequías, el hombre y la miseria. Por lo general, las personas tienden a crear estereotipos de otras partes del mundo. Pero en el caso de África, donde hay mil idiomas y más de 56 países los estereotipos no encajan... El colonialismo ha dejado huellas muy profundas en la conciencia colectiva, en los medios de comunicación masivos, en gran medida se continúa difundiendo una visión naturalista del continente africano o para ser más explícitos del África negra” (ONDO, Pedro N’Dong, citado en Salazar 2011:19).

Parto de que todo discurso es situado y contextualizado ya que “todos escribimos y hablamos desde un lugar y un momento determinados, desde una historia y una cultura específicas. Lo que decimos siempre está en contexto, posicionado” (Hall, 1999: 349). Yo como mujer descendiente de africanos y africanas, pensándome como parte de una

problemática, donde hombres y mujeres fueron ubicados en lugares que “se alejan de lo humano”, incluso “animalizándonos”, alejándonos de la “racionalidad”, se ha pretendido enmarcarnos en unos estereotipos que afectan nuestras vidas y nuestras condiciones materiales, más aquí se hace el énfasis en cómo es afectada la vida de las mujeres. Para ello se pone el ejemplo de la hipersexualización que se hace sobre los cuerpos de mujeres y hombres afrodescendientes.

El hombre afrodescendiente al ser hipersexualizado en una sociedad masculinista³, ese hombre adquiere una especie de valor agregado, donde se resalta su masculinidad por su “virilidad”, lo que desde esa lógica lo vuelve “más hombre”, de alguna forma “codiciado” desde los comentarios estereotipados entre mujeres heterosexuales que no son afrodescendientes, pero siempre este hombre es mirado cerca de la “naturaleza”, lejos de lo “racional”.

Mientras que las mujeres al ser racializadas e hipersexualizadas, son pensadas como de “libre acceso”, como algo que cualquiera puede tomar en cualquier momento, como una cosa, es decir es objetivada pero a tal punto que puede ser acosada o abusada sexualmente, pasando esto como si fuera nada, “dentro de lo normal”, de lo que “debe ser”; por ejemplo, mujeres que trabajan en el empleo doméstico son acosadas y abusadas, por los hombres de las casas donde trabajan, que por lo general son blanco-mestizos, pero también pueden ser afrodescendientes, sobre esto nos habla Davis (2005 [1981]), de cómo esa acción es un continuum que tiene sus antecedentes en los procesos de esclavización y colonización.

Por otra parte, no menos rechazable, sobre los hombres afrodescendientes se escuchan expresiones, incluso difundidas en películas, en los medios de comunicación, donde ellos aparecen o figuran como los posibles violadores, en algunas películas de hombres presidiarios, se representa el temor de ser “violado” por “un negro”, es decir, desde ahí representado este hombre como “al asecho”, como el victimario, esto no se legitima; mientras que por la otra parte, el acoso, el abuso o violación hacia las mujeres “negras” es algo incluso legitimado, pero en caso de que ella denuncie o lo haga público, probablemente se la responsabilizará por ser quien “propicia”, la que “intencionalmente

³ Entendiendo el termino masculinista con Brown (2006 [1995]), cómo a través de la historia se ha conformado el poder, desde sus distintas dimensiones y distintas formas, desde lo masculino y se ha logrado esto a través del apoderamiento del Estado (Brown; 2006 [1995]).

erotiza”, la que - sin darse cuenta - “busca”. Esta exposición es un intento de dibujar y redibujar como es afectada la vida de las mujeres desde uno de los elementos de la opresión ideológica, trabajada en Collins (1998).

Otro elemento necesario de traer a colación en este aparte es la cuestión relacionada con la idea de que “el negro” es solo cultura, desde un intento de homogenizarnos, pero igual ubicándonos desde ahí cerca de la naturaleza, lejos de la racionalidad; desconociendo nuestra diversidad como afrodescendientes, con múltiples historias y contextos diferenciados pero a la vez, la mayoría de la población afrodescendiente en condiciones de marginalidad y exclusión, que desde ese lugar que hace énfasis en la cultura, de una forma vacía y estereotipada, no surgen preguntas sobre el porqué de las condiciones materiales de vida, el por qué no hay muchas opciones de empleo para nuestra gente, el porqué jóvenes hombres y mujeres afrodescendientes de sectores marginados no llegan a estudiar a la universidad, simplemente todo esto es enmascarado detrás de ese énfasis en la cultura.

Una cultura ubicada desde qué lógica, quién dijo que eso tenía que ser así, y cómo llegamos a centrarnos en lo que se ha determinado para nuestra gente (desde el poder dominante posiblemente), lo cual hemos asumido en muchos casos (las comunidades o poblaciones afrodescendientes, tanto en lo individual como en lo colectivo), sin lecturas críticas que permitan que concentremos nuestras fuerzas, nuestras ideas desde otras esferas, buscando alternativas o estrategias frente a las opresiones vividas por niñas, niños, jóvenes hombres y mujeres, mujeres y hombres adultos, ancianas y ancianos afrodescendientes. Frente a esto Curiel (2009), se pregunta si ese énfasis en lo cultural sí acaba con el racismo, frente a lo que dice:

A mi entender solo recrea la cultura pero no acaba con las desigualdades económicas, sociales y políticas que son fruto del racismo y la explotación. Acabar con el racismo implica, además de cambiar valores ideológicos sobre grupos sociales significa terminar con la exclusión social que afecta gran mayoría de la población afrodescendiente, que son de los grupos sociales más pobres en la estructura económica de nuestros países, son los que no tienen acceso suficiente a los servicios públicos: salud, educación, vivienda etc., y esto es efecto del racismo unido al clasismo y son las mujeres las más perjudicadas de estas exclusiones (Curiel, 2009: 11).

Desde aquí se comparte que es necesario como afrodescendientes reconstruir nuestras identidades, y en ello juega un papel importante la “autoafirmación”, lo que Collins (1998), llama “*autodefinición*”, el reconocernos y ubicarnos, reconstruir nuestra historia, es algo así como darle valor a nuestras vidas ya que han sido totalmente desvalorizadas desde una lógica racista y de supremacía blanca, por lo que se hace necesario emprender procesos de resignificación. Curiel (2009), entrevista a Epcy Cambell quien hace parte del Grupo de Mujeres Afrocostarricense, de quien tomo un estrato: “yo pienso que la identidad es importante porque es lo que permite a una autoafirmarse. Hay unos básicos, que la gente dice, que cuando una se siente convencida de que es alguien, te hace fortalecer y te plantea una necesidad de una lucha política. En cuanto no tienes identidad, eres producto del mercado” (Epcy Cambell: 2001, citada en Curiel, 2009: 10).

Para Epcy Cambell esto de la identidad, va más allá de centrarse en algunos rasgos culturales, ella hace referencia a los efectos de los procesos de esclavización y colonización a los que sometieron a nuestros ancestros/as y lo que eso ha ocasionado en nuestra gente, incluso en la actualidad, por lo que ella considera necesario emprender un trabajo sobre la identidad

Sí logramos que más gente construya su identidad estamos más cerca de transformar las cosas, [...] nos quitaron el derecho de ser persona en el sentido estricto de la palabra, de ser alguien que vino de algún lado, que viene, que transita y que va para algún lugar y que es un tránsito este en el cual tenemos una responsabilidad (Epcy Cambell: 2001, citada en Curiel, 2009: 10).

De igual forma Curiel (2009), basada en los aportes tanto de Cambell como de otras mujeres dice “la autoafirmación aparece aquí como parte importante en tanto reconocimiento de una historia de subordinación, de vínculos históricos familiares y grupales y de construcciones de las subjetividades, siendo estos elementos constitutivos de la identidad” (2009: 10). De acuerdo a lo expuesto tanto por Cambell como por Curiel, es necesario autoafirmarse, pero eso no implica que tengamos que cumplir los estereotipos creados, desde los mismos opresores, para las y los afrodescendientes o más preciso creados para “los negros”, “folclorizándonos” y aunque me parece importe que la gente encuentre su vínculo como descendiente de africanos y africanas desde ese lugar de la música, el baile, rituales religiosos, la estética, la culinaria, etc. hay que construir nuestras

identidades más allá de los estereotipos, así como hacer esfuerzos por recuperar nuestro legado histórico y recuperar nuestra valía⁴. En el sentido de Hall (1999), la identidad cultural no es algo fijo y mucho menos que esté determinado, que ya exista completamente, para él está relacionada con “lo que se es”, pero también con “lo que se quiere llegar a ser”; por tanto, “pertenece tanto al futuro como al pasado. No es algo que ya exista, trascendiendo el lugar, el tiempo, la historia y la cultura. Las identidades culturales vienen de algún lugar, tienen historia. [...] se hallan sujetas al juego continuo de la historia, la cultura y el poder” (Hall, 1999: 351).

De tal forma que es necesario tener presente en las construcciones identitarias de los y las afrodescendientes, las experiencias de dominación, explotación a las que históricamente se ha sometido a nuestra gente, sin embargo es importante reconocer que esas construcciones identitarias si bien están relacionadas con procesos de subordinación, no son producto de un total sometimiento, también las asumimos, e incluso las reelaboramos, las resignificamos, desde aquí se comprende que “las identidades existentes son al mismo tiempo asignadas y asumidas, aunque varíen en sus proporciones en un momento determinado. Las identidades ponen en juego prácticas de asignación y de identificación” (Restrepo, 2007: 28).

Al reconocer que probablemente nos encontramos asumiendo las designaciones del opresor, es posible emprender la tarea de autoafirmarnos, no quiere decir que se deje de lado esos elementos con los que posiblemente muchas personas afrodescendientes se reconocen, otras personas, como lo plantea Collins (1998), se han creído el estereotipo y creen que es algo inamovible y que todos y todas debemos saber de baile, cocina, de fútbol o algunos deportes, porque no todos son para nuestra gente desde la lógica del poder dominante. Ese camino de la autoafirmación es un mirar hacia atrás, preguntarnos qué pasó antes para que ahora estemos en condiciones indignantes, cómo pasó, reconociendo los procesos de dominación, ubicando esos procesos y conflictos históricos que nos atraviesan, es posible recuperar nuestra valía pero también buscar construir un futuro mejor para

⁴ Estas cuestiones deben llegar a las comunidades, a los sectores populares marginados y excluidos donde vive la mayoría de nuestra gente y así en proceso se pueda dar pasos a construir poder popular afrodescendiente.

nosotras/os. Brah (2004 [1992]), nos aporta su noción de subjetividad y ésta en relación con la identidad, o mejor las identidades:

La subjetividad —el lugar donde se desarrollan los procesos que dotan de sentido a nuestra relación con el mundo— es la modalidad en la que la precaria y contradictoria naturaleza del sujeto-en-proceso se significa o experimenta como identidad. Las identidades están marcadas por la multiplicidad de posiciones de sujeto que constituyen el sujeto. Así, la identidad nunca está fija, ni es singular; es más bien una multiplicidad de relaciones en constante transformación. Pero en el curso de este flujo las identidades asumen patrones específicos, como en un caleidoscopio, al trasluz de conjuntos particulares de circunstancias personales, sociales e históricas. De hecho, la identidad puede ser entendida como ese mismo proceso por el cual la multiplicidad, contradicción, e inestabilidad de la subjetividad se significa como dotado de coherencia, continuidad, estabilidad; como dotado de un núcleo —un núcleo en transformación constante pero núcleo al fin y al cabo— que en un momento dado se enuncia como el «Yo». (Brah, 2004 [1992]: 131).

Lo que plantea Brah (2004 [1992]), está en relación con los planteamientos de Restrepo (2007), para quien las identidades “son relacionales”, se producen en la diferencia, en el marco de la distinción entre ‘interioridad–pertenencia y exterioridad–exclusión’, “la identidad y la diferencia deben pensarse como procesos mutuamente constitutivos” (Restrepo, 2007: 25); “son procesuales”, son construcciones históricas en constante transformación que dependen de diversos factores, “son múltiples” un sujeto posee varias identidades “Desde la perspectiva del individuo, su identidad es múltiple y hay que entenderla precisamente en esas articulaciones, contradicciones, tensiones y antagonismos. De ahí que sea más adecuado hablar de identidades en plural, y no de la identidad en singular” (Restrepo, 2007: 26).

Para este autor, las identidades también “son discursivas”, hacen referencia a la “desigualdad y la dominación”, reflejando las distinciones sexo-genéricas, de clase, étnica-racial etc. están relacionadas con los procesos históricos de desigual distribución y acceso a los recursos:

Las identidades constituyen sitios de resistencia y empoderamiento. No sólo son los ejercicios de dominación y sometimiento los que se ponen en juego en la articulación de las identidades. También las disputas directas u oblicuas a las relaciones de poder y explotación suelen involucrar el surgimiento y consolidación de las identidades (Restrepo, 2007: 27-28).

A pesar de los procesos de dominación y la búsqueda de sujeción y control, se han generado procesos de resistencia en las comunidades, solidaridades, hermanamientos, se han creado estrategias para resistir a dichos procesos de dominación y control, de igual forma no se puede generalizar, ni decir que todos y todas han emprendido un camino de resistencia y empoderamiento o que solo hay un camino, o que todas las personas han tomado el mismo camino. Como se dijo antes las identidades son tanto asignadas como asumidas, si son puras asignaciones esto se relaciona más con una “*estereotipia*” (Restrepo, 2007).

Restrepo (2007), al igual que Brah (2004 [1992]), hacen aportes para estudiar y pensarse las identidades como algo interrelacionado, que depende de múltiples factores, como algo complejo, para apartarse de esencialismos deben tenerse presentes los elementos que han permitido o propiciado dichas formaciones o construcciones identitarias. Por otra parte, Hall (2003), va en la misma línea que plantean tanto Brah (2004 [1992]) como Restrepo (2007), “las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través del discurso, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (Hall, 2003: 17).

Para Hall el concepto de identidad debe ser abordado de una forma “*estratégica y posicional*”, que en resumen lo que hace es tomar distancia de miradas esencialistas, que podrían desde un solo ángulo explicar problemáticas y situaciones sin ir a la raíz del problema, sin problematizar las relaciones de poder que atraviesan dicha situación, sin reconocer los procesos históricos en los que se enmarca el problema, sin tener presente el contexto del que hacen parte. Estos autores, Brah (2004 [1992]), Hall (2003) y Restrepo (2007), abordan la cuestión de las identidades más allá de una mirada esencialista, lo que permite tanto teórica como metodológicamente abordar los estudios relacionados con las construcciones identitarias de una forma interseccional, desde donde se estudia y se escudriña el sistema de relaciones en el que se enmarcan dichas construcciones identitarias.

otra cuestión que se aborda en este capítulo es la relacionada con la escuela, como forma de crear identidades subordinadas, la imagen que se brinda en escuelas y colegios es la del “negro esclavo”, pero a la vez un esclavo que acepta su esclavitud, que no la

cuestiona, es representada de una forma pasiva, donde los niños, niñas y jóvenes afrodescendientes no encuentran, desde ahí, un ser valioso, cumpliendo así su papel dicha representación, teniendo así incluso poca autoestima y rechazando sus raíces, y desde esa lógica, la mirada que se propaga sobre África es estereotipada, sembrando la idea de que África es un país, que es algo pequeño, lleno de todos los males como lo plantea líneas arriba Ondo (1992). En relación a esto me parece pertinente aquí el siguiente aporte:

Las instituciones occidentales de conocimiento como las universidades y los sistemas escolares, producen y promueven versiones eurocéntricas de la historia, la cultura, la espiritualidad, y el lenguaje, que sirven de vías ideológicas a favor de la supremacía blanca que desvalorizan, marginalizan e incluso pueden borrar de la representación, los conocimientos, historias, prácticas culturales, expresiones estéticas, religiosidades, y formas semióticas de los sujetos y territorios subalternizados, y en este sentido se habla de racismo epistémico como una dimensión del racismo estructural (Lao, Inédito: 29-30).

De esta forma nuestras identidades están marcadas por la negación, una negación asumida, en muchos casos, en la que desconocemos nuestra historia, lo que la gran mayoría de afrodescendientes conoce está enmarcado en las lógicas del poder dominante, eurocéntrico, capitalista y masculinista, en ese sentido Quijano (2000), hace un aporte sobre cómo está articulado ese poder:

El actual patrón de poder mundial consiste en la articulación entre: 1) la colonialidad del poder, esto es la idea de “raza” como fundamento del patrón universal de clasificación social básica y de dominación social; 2) el capitalismo, como patrón universal de explotación social; 3) el estado como forma central universal de control de la autoridad colectiva y el moderno estado-nación como su variante hegemónica; 4) el eurocentrismo como forma hegemónica de control de la subjetividad/ intersubjetividad, en particular en el modo de producir conocimiento (Quijano, 2000: 1).

Desde estas articulaciones se crea el piso para que se legitimen las opresiones contra las y los descendientes de africanas/os, como otra articulación de este tipo se incluye aquí, las relacionadas con la lógica masculinista, desde donde las mujeres afrodescendientes han sido aún más oprimidas y poco tenidas en cuenta como protagonistas, como iguales tanto en los procesos y movimientos antirracistas, como desde el feminismo, en ambos espacios ha sido compleja la lucha por el reconocimiento de la situación diferenciada que viven las

mujeres afrodescendientes y la negación que desde estos espacios hay hacia ellas, e igual desde la construcción de conocimiento ha existido un desconocimiento de los aportes y conceptualizaciones que desde las académicas afrodescendientes se han hecho (Curiel, 2007).

Respecto a estos asuntos Brah (2004), plantea “¿cómo podría un proyecto como el feminismo, o el antirracismo, o un movimiento de clase, movilizarse como una fuerza política transformadora si no comenzara interrogándose acerca de los valores y normas internamente asumidos que pueden legitimar la dominación y la desigualdad naturalizando diferencias» particulares?” (2004: 122), esta es una problemática que puede encontrar solución en la medida que tanto los hombres afrodescendientes⁵, como las mujeres blanco-mestizas reconozcan sus lugares privilegiados, o los privilegios que en esta sociedad se les ha permitido tener.

Estas cuestiones abordadas aquí me parecen necesarias a la hora de pensar en cómo han construido sus identidades un grupo de mujeres afrodescendientes que se encuentran alrededor de una propuesta de teatro popular con perspectiva de género y en proceso de pensarse ellas como afrodescendientes, como negras, empezando a reflexionar sobre el racismo que viven en la cotidianidad y como a través del teatro popular aportar a visibilizar la realidad de mujeres jóvenes de sectores populares.

Parte de la negación que hemos vivido como afrodescendientes, es el desconocimiento de los procesos de resistencia emprendidos por nuestra gente desde el mismo momento que se enfrentan a la trata esclavista hubo quienes preferían tirarse de los barcos, nuestra gente fue tratada como bestias, como animales, entonces cuando podían preferían tirarse al mar y así no permitir un trato deplorable, ese es solo el principio de la resistencia porque nuestros ancestros/as resistieron siempre, no de forma generalizada pero lo hicieron:

El negro esclavo siempre se resistió a la esclavitud para ello adaptó múltiples formas, tanto de resistencia activa como de resistencia pasiva, o la utilización de los recursos legales que el sistema esclavista les

⁵ Los privilegios en los hombres afrodescendientes, sin generalizar, los relaciono con el asumir como la norma, el sistema de género impartido por un sistema capitalista, masculinista y colonizador. Donde hay unas relaciones de género desiguales que afectan profundamente la vida de las mujeres, para las cuales en los espacios de participación escasea su protagonismo.

brindaba... la historia de las acciones y las conquistas del esclavo –dentro del mismo sistema– por recuperar aquello que se le había negado, es al mismo tiempo que la historia de la esclavitud, la historia de su liberación y de su resistencia al sistema esclavista siendo, en su fondo más radical, el levantamiento y la constitución de palenques, los paradigmas de la lucha antiesclavista (Bermúdez y Zuluaga 1997, citados en Salazar, 2011 40-41).

El hecho de que nuestras formas de resistencia no sean difundidas y por el contrario sean invisibilizadas, hace parte de ese proceso de racialización, entendiendo racialización como “los procesos sociales, económicos, y políticos de transformar poblaciones en razas mientras se crean sentidos raciales” (Mullings, citado en Lao, Inedito:14), el mismo autor plantea que “a esto añadimos que las geografías, memorias, modos de conocimiento e instituciones principales del sistema-mundo moderno/colonial también son investidos de significados y roles raciales en estos procesos” (Lao, Inedito:14).

En parte esos “sentidos raciales” se relacionan con la negación que se ha hecho del papel de las y los africanos y sus descendientes en las américas con más precisión en Colombia, donde nos han querido representar como ausentes de la historia, de las luchas independentistas, de los aportes en la construcción del estado-nación. Todas estas ausencias hacen parte de las lógicas promovidas tanto por la educación como por otras instituciones, donde se ha legitimado y visto como natural que la mayor parte de la población afrodescendiente solo pueda acceder a las mismas fuentes de empleo y trabajo, que en los lugares de origen se viva en el completo abandono estatal, en los centros urbanos se viva en los lugares con menor infraestructura, al margen o en los márgenes de la “gran ciudad” como es el caso del Distrito de Aguablanca en Cali, pero así mismo sucede en Cartagena-Colombia, en Brasil, etc. y creo que la lista es larga. En ese sentido se retoma aquí el concepto de Lao (Inédito), sobre racismo estructural:

Nos referimos a la dimensión estructural del racismo cuando planteamos que lo que DuBois bautizo como “*las razas negras del mundo*”:

Están desproporcionalmente representadas entre los que viven en la marginalidad social y pobreza, relativamente fuera de la franquicia ciudadana, en mayor vulnerabilidad a desastres ecológicos, y sufriendo de varias formas de violencia (genocidios, guerras, patriarcal, destierros). El racismo estructural también se refiere a la sobre-explotación que caracteriza las “configuraciones raciales del trabajo” en el “capitalismo

racial” lo cual también envuelve problemas de sub-consumo persistente, sub-empleo y desempleo crónico (Lao, Inédito: 30-31).

El concepto de racismo estructural, a mi parecer, recoge todas estas situaciones vivenciadas por mujeres y hombres afrodescendientes, por nuestros ancestros/as secuestrados/as y traídos en condición de esclavitud a las Américas, a quienes históricamente y de forma sistemática se nos ha pretendido homogenizar, como si por el hecho de renombrarnos como “negros” quedarán borradas las diversas culturas e historias de las que se hacía parte, antes del rapto de africanas y africanos, su esclavización y la de sus descendientes, quienes hasta la actualidad no han sido resarcidos, indemnizados, por el contrario fueron indemnizados los esclavistas, nuestras historias fueron borradas y en su defecto tergiversadas, nuestras luchas invisibilizadas y lo que hay para descendientes de africanos y africanas es precariedad, exclusión, marginalización y una fuerte estigmatización y naturalización de las problemáticas que atraviesan la gran mayoría en las periferias de las ciudades y en los campos, riberas de los ríos, etc. donde viven la mayoría de los y las afrodescendientes.

Para Lao (inédito), “El racismo es estructural porque la opresión y la desigualdad racial es componente clave y es promovida por las instituciones principales del sistema-mundo moderno/colonial y las formas y prácticas hegemónicas de conocimiento, cultura, religión, y lenguaje en la llamada civilización occidental” (Lao, Inédito: 30).

De esta forma la vida de nuestros hombres jóvenes no tiene ningún valor (en relación a los hombres jóvenes de la ciudad, como se dijo antes, son mayormente asesinados y esto es ignorado por las autoridades, como si fuera “lo que debe ser”); y el que nuestras mujeres jóvenes sean acosadas, posiblemente abusadas sexualmente y tratadas como un objeto de libre acceso mientras trabajan, es algo legitimado y naturalizado, pero fuera del trabajo no solo los blanco-mestizos tratan de esta forma a nuestras jóvenes afrodescendientes; que nuestros niños y niñas mueran de hambre, por desnutrición o por enfermedades relacionadas con sus condiciones materiales de vida, eso es cruel y violento pero no hay un estado responsable de tales situaciones; por el contrario el arrinconamiento es cada vez mayor, la pobreza y la miseria van en crecimiento pues nuestras tierras resultaron interesantes para quienes ostentan el poder.

En medio de tal panorama, es posible encontrar gente que se organiza y que busca un cambio real para su gente, encontramos mujeres organizadas, haciendo pequeños y grandes aportes desde sus espacios, grupos mixtos que se expresan desde el arte, otros grupos mixtos o de mujeres se centran en el debate académico, todo esto con la idea de no quedarse quietas/os ante las situaciones de opresión, sino que por el contrario buscando la forma de que su comunidad se organice y conjuntamente encontrar soluciones de vida, de dignidad y respeto para la gente.

CAPÍTULO III UN CAMINO HACIA LIBERARTE “JÓVENES EN ESCENA”

Apuesta metodológica de la investigación

Antes de empezar a hablar sobre Liberarte, es necesario comentar cómo se recolectó la información condensada en los capítulos III y IV. Pude acceder a información que data desde 2007, en la cual encontramos escritos sobre el proceso, producto del trabajo colectivo como folletos, cartilla, participación en un libro, anotaciones, fichas, carteleras, relatorías, planes de trabajo, afiches, stickers, fotos, videos, entrevistas anteriores a la investigación, es necesario aclarar que pude acceder a esta información porque del 2007 al 2012 acompañé, aporté en la formación de las personas de este proceso, crecí con ellas, en un primer momento siendo parte del Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes, en un segundo momento siendo parte del equipo de trabajo de la asociación Taller Abierto.

Por otra parte, en el primer semestre del año 2014 hubo distintos acercamientos con las jóvenes de Liberarte donde se pudo hacer observación participante, surgiendo distintas conversaciones que aportaron al enriquecimiento de este estudio, al igual que se hicieron tres grupos de discusión y se entrevistó a diez personas, ocho de ellas mujeres que hoy se sienten parte de Liberarte, aunque el grupo ha entrado en una especie de “pausa” como lo explica una de sus integrantes; las otras dos personas un hombre y una mujer, hicieron parte del grupo tiempo atrás, todos los aportes han sido valiosos en esta investigación. Se indagó con sus integrantes sobre la forma en que se podría levantar la información con ellas, para fines de este estudio etnográfico, esos aportes fueron fundamentales a la hora de buscar, recopilar y organizar las fuentes documentales, audio-visuales, a la hora de hacer las entrevistas, de organizar y orientar los grupos de discusión.

Con las integrantes de Liberarte “Jóvenes en escena” se acordó no poner el nombre completo de ninguna de las personas participantes en la investigación, a la hora de referir sus aportes a la misma, por eso se encuentran sus apellidos y como algunas personas comparten el mismo apellido se diferencia con la inicial de su primer nombre, de igual forma se referencia en la bibliografía.

De ahí se ubican unos momentos claves, el año 2007 es donde todo inicia, creando unas condiciones al grupo de niñas y adolescentes afrodescendientes, Raíces Latinoamericanas “Un mundo de aprendizaje”, siendo relevante en su proceso la realización colectiva de la cartilla “Conozcamos nuestros derechos”, donde se piensan sus derechos como niñas y adolescentes mujeres y desde ese lugar quieren aportar a transformar la realidad en la que viven.

Posterior a eso, en el año 2009 se marca otro momento para este proceso, donde los temas de interés en su trabajo interno están relacionados con sus problemáticas como mujeres jóvenes, lo que se están pensando, lo que les preocupa, es como “marcar un nuevo camino”, hacia dónde se está mirando en ese momento como proceso de mujeres jóvenes, que de alguna forma entra en tensión con el grupo mixto del que también hacen parte (grupo al que nos referiremos más adelante). En un informe sobre una sesión de trabajo colectivo dice “acordaron reunirse cada 15 días porque dicen no estar de acuerdo que sus reuniones sean tan esporádicas y que como grupo no se haya podido avanzar mucho debido a que el grupo mixto ha absorbido el tiempo de trabajo. Se reunirían los días sábados de 2:00 a 5:00 pm. Más estuvieron de acuerdo en verse por ahora cada mes como Raíces Latinoamericanas” (Informe de reunión Raíces Latinoamericanas-junio, 2009).

En las conversaciones, en las entrevistas, encuentro un lugar común, la mayoría de las veces, ese lugar común está relacionado con momentos anteriores, de construcción, de debate, de posturas enriquecedoras, de aportes mutuos pero también de aportes en la construcción de un pensamiento crítico; en momentos me veo, me reconozco en algunas de sus posturas. El ver cómo las jóvenes van resignificando la vida, sus realidades de acuerdo a sus contextos, me ha permitido reflexionar sobre cómo me encuentro presente en ellas, en lo que dicen, por eso pienso que esta investigación es como hacer “etnografía en casa”, es como hacer “auto-antropología”, qué pasa cuando las personas con las que se hace la investigación viven en mí y yo vivo en ellas, porque mutuamente nos aportamos, qué pasa ahí (Tozzini & Palermo, 2009).

Esto me lleva al punto de inicio de estas reflexiones, desde el lugar del pensamiento feminista negro, con las mujeres afrodescendientes con las que desarrollo esta investigación, compartimos lugares de opresión comunes, los cuales tienen su origen en el

proceso de esclavitud y colonización, con lógicas racistas lograron ubicarnos hasta ahora en los lugares menos privilegiados de esta sociedad, donde mucha de nuestra gente, como es el caso de la mayor parte de las personas de Liberarte, viven la vulneración permanente de sus derechos, entre la marginación y exclusión en una ciudad como Cali, sé que pertenecemos a la misma clase social, pero reconozco que el hecho de que mi padre allá salido de mi pueblo Tumaco-Nariño, hacia la ciudad, a estudiar ‘contra viento y marea’; me construyó un camino diferente, pude reconocer que era posible estudiar más allá del bachillerato, y siendo madre adolescente sabía que el camino era la educación, era lo que me permitiría no ser esclava, ni donde vivía, ni en la casa de alguien más como trabajadora del empleo doméstico, ese era uno de los caminos posibles.

Habermé decidido a continuar ese camino de estudiar ‘contra viento y marea’ es lo que hace que las jóvenes de Liberarte y yo no estemos paradas exactamente en el mismo punto, por eso nuestras condiciones de opresión por razones sexo-genéricas, de clase y étnico-raciales, son un poco diferentes para mí, e incluso para quienes dentro del mismo espacio se encuentran haciendo una carrera universitaria; las dos personas que pertenecieron a este proceso y fueron entrevistadas, lo están haciendo, están estudiando ‘contra viento y marea’ y a pesar de compartir la marginación y exclusión que viven la mayoría de afrodescendientes que habitan el Distrito de Aguablanca, siendo hombre y mujer afrodescendientes, aun así estas personas están en otro lugar, son oprimidas de una forma diferente, albergan la esperanza de un futuro mejor para sí y para sus hijos e hijas.

La caracterización que aquí se hace no tiene una construcción lineal en el tiempo ya que está compuesta de diferentes momentos, formas de organizarse, que se intersectan unas con otras, las mismas personas en un mismo momento pueden estar participando, por un lado, de un grupo de niñas y adolescentes (Raíces Latinoamericanas “Un mundo de Aprendizaje”) pensándose su realidad y problemáticas, por otro lado, de un grupo mixto (Huellas de Vida) articulado por procesos de formación e intereses comunes entre ellas y ellos. Posterior a estas formas que para el mismo proceso generaban poca claridad, en el año 2012, luego de terminar un curso teatro con la Casa Escénica y Cultural “El Teatro Vive”, quienes participan del proceso de jóvenes se reúnen y deciden darle un solo nombre al grupo, y este lo relacionan con sus intereses de transmitir un mensaje de equidad

de género a través del teatro popular. Es ahí donde surge y se visibiliza Liberarte “Jóvenes en escena”. En el material revisado que data desde el año 2007 y articulado a la investigación, se buscó extraer fragmentos con los aportes de las personas que participaron de esta construcción.

Antecedentes

Taller Abierto generando espacios para la auto-organización

Esta entidad se nombra como un Centro de Formación Integral para la Mujer y la Familia, aportando a la conformación tanto del Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes como de lo que hoy se conoce como Librarte “Jóvenes en Escena”, como también ha aportado a la construcción de otros espacios de participación de mujeres y de jóvenes; desde esta entidad se promueve la auto-organización de las comunidades pero previo a ello se abren espacios de formación en promoción comunitaria, los cuales están transversalizados por su “propuesta pedagógica psicosocial, orientada por las perspectivas de género, interculturalidad y derechos, basada en la educación popular. El acto pedagógico para Taller Abierto es ante todo el espacio para el encuentro humano, en el que se vinculan diferentes historias, proyectos, concepciones y prácticas de vida.” (Taller Abierto, pagina web).

Liberarte “Jóvenes en Escena”, está marcado por la iniciativa del MMPI – Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes, de donde “surgió la iniciativa para la formación de nuestro grupo, deseando mejorar nuestra calidad de vida” (folleto Raíces Latinoamericanas, 2008), coincidiendo esto con lo aportado por una de las fundadoras del proceso sobre cómo fue la creación del grupo de niñas y adolescentes:

Se creó a partir de una iniciativa que tuvieron las mujeres del Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes de la ciudad de Cali, es un grupo de mujeres que se reunían, entonces surgió la iniciativa de que se reunieran las hijas de ellas, desde ahí surgió esa iniciativa y empezamos a reunirnos entre varias jóvenes, nos daban talleres, salíamos a otros lugares, desde ahí empezamos a tener experiencias en otras partes, en encuentros y así fue como se creó el grupo. (Chury, 2014, entrevista).

Como dicen las jóvenes esta iniciativa surgió de las mujeres del MMPI, participando dos de ellas en la formación de las niñas y adolescentes, quienes eran las hijas, sobrinas, vecinas, amigas de quienes participaban en el movimiento en el año 2007. El Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes se piensa y se reconoce como un movimiento popular que:

Está integrado por mujeres de diversos grupos. Trabaja con la comunidad y para la comunidad. Busca acceder al ejercicio del poder político, y lucha por los derechos para generar cambios en la sociedad incidiendo en las políticas de gobierno. Realiza procesos de formación de líderes para la creación de una fuerza de las mujeres unidas” (Folleto - MMPI).

Al igual en esta formación, de las niñas y adolescentes que hacían parte de ese espacio en el año 2007, participó activamente desde un principio Taller Abierto, con quien se diseñaron los talleres y se posibilitaron los espacios de participación, tanto en el suroccidente colombiano como a nivel nacional. Más adelante se abrieron espacios a nivel internacional desde la participación de las jóvenes en la Plataforma de Organizaciones Colombianas, la cual es conformada por las organizaciones copartes⁶ de TDH - Tierra de la Humanidad.

Oneida Guzmán Orozco integrante del MMPI, al momento de llevar a cabo la iniciativa con niñas y adolescentes, en conjunto con Wilson Quintero Castillo por parte de Taller Abierto, se planearon las actividades a realizar con las niñas y adolescentes⁷ durante el 2007, de lo cual se rescatan cuatro puntos:

Talleres de sensibilización con niñas y adolescentes

El espacio de formación empezó con “el taller que tenía por nombre “Ser Mujer” contando con 10 participantes, en esta sesión se hizo la presentación del video “Nadando contra la corriente” haciendo la respectiva reflexión; luego se analizó la canción “Malo” de Bebe, se conversó sobre las diferencias entre sexo y género, y se habló sobre equidad de género” (Informe de Actividades Raíces Latinoamericanas, 2007), respecto a este periodo donde el proceso empezaba, dice una de las jóvenes de Liberarte, “al comienzo se llamaba Raíces

⁶ El termino copartes hace referencia a que las organizaciones que son financiadas por TDH, entran en dialogo con la entidad, por lo menos en determinados asuntos de la agencia donde se intenta que haya una toma de decisiones conjunta con las organizaciones.

⁷ En ese comenzar del proceso tuve participación como integrante del Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes.

Latinoamericanas, el grupo Raíces Latinoamericanas fue el que origino como todo lo que fue el trabajo de base, de los derechos, el trabajo como de estudio de una pedagogía así popular, con mujeres adolescentes y todo liderado u organizado por mujeres del Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes – MMPI”. (Salazar M, 2014b1, entrevista).

Esto permitió a las niñas y adolescentes empezar a cuestionar la realidad en cuanto a las relaciones de género, la situación de sus derechos, el reconocerse y reconocer a otras niñas y adolescentes que atravesaban situaciones similares a las de cada una, “principalmente Raíces Latinoamericanas, la mayoría éramos afros desde el principio, la mayoría éramos afros y las amigas de nosotras algunas no eran afros” (Salazar M, 2014b1, entrevista), viviendo en distintos barrios del sector conocido en Cali como el Distrito de Aguablanca.

Materializando lo aprendido. Cartilla “Conozcamos Nuestros Derechos”

Se generó un espacio para la conformación del grupo, “realizaron su perfil de grupo, donde daban respuesta a las siguientes cuestiones *¿Quiénes son?, ¿Dónde se recrean?, ¿Dónde viven?, ¿cómo es el barrio?, ¿Qué es lo que más les gusta hacer?* [...] decidieron por nombre para el grupo Raíces Latinoamericanas “Un Mundo de Aprendizaje”, crearon el logo y propusieron distintivos para el grupo” (Informe de Actividades Raíces Latinoamericanas, 2007). Parte de ese perfil de grupo aparece en un folleto que ellas realizan en el año 2008.

Esta parte consto de una serie de ejercicios que concluyeron en la realización de la cartilla “Conozcamos Nuestros Derechos”, en la portada de la misma aparece el nombre de la cartilla y en el centro el logo y el nombre del grupo, esta cartilla fue construida por 12 participantes del proceso, el objetivo de esta cartilla fue “difundir los derechos de la niñez y la adolescencia, motivar a otros niños, niñas y jóvenes adolescentes a crear espacios que permitan nuestro crecimiento personal, intelectual y social para conocer y exigir el cumplimiento a la sociedad y al Estado de nuestros derechos” (Cartilla Conozcamos Nuestros, 2007).

Encontrándonos con otros y otras

Esto comienza con la participación de las jóvenes en otros espacios de niños, niñas y adolescentes a nivel regional y nacional “el 27 de octubre nos reunimos a terminar la cartilla y a hacer la presentación del grupo para el encuentro regional, ésta la hicimos en carteleras y las niñas organizaron un corto dramatizado llamado mano amiga, entonando al final la canción Amigos de Enanitos Verdes” (Informe de Actividades Raíces Latinoamericanas, 2007). A continuación, imágenes de las jóvenes preparándose para ese encuentro, haciendo manillas para un compartir con las personas en su primer participación fuera del espacio de grupo.

Imagen 5. Preparación Encuentro Nov. 2007.



Fuente: Liberarte. Archivo fotográfico: Raíces Latinoamericanas “Un mundo de aprendizaje”.

Por otro lado, como se ha ido delineando aquí, para hablar de Liberarte “Jóvenes en escena” en primera medida hay que hablar de Raíces Latinoamericanas “Un Mundo de Aprendizaje” y la posterior integración de estas niñas y adolescentes con el grupo mixto Huellas de Vida y cómo su énfasis en un teatro con perspectiva de género les lleva a buscar un nombre que recoja ambos espacios y su grupo de teatro.

Antes de Caminar juntas

Es importante decir que las jóvenes que hoy se reconocen como parte de Liberarte “Jóvenes en Escena”, llegaron a este espacio en distintos momentos, solo tres de ellas están desde el comienzo, las otras integrantes tienen entre tres y cinco años aproximadamente de estar en ese proceso.

Algunas de ellas cuentan que tenían una vida “triste”, aburrida”, “con mucho tiempo libre”, una vida “desordenada”, sin saberse expresar, su palabra no contaba. Antes de llegar a este espacio no se pensaba en eso “de ser negra o afrodescendiente”. Respecto a lo que pasaba en su vida dice una joven: “Mi vida sí era muy triste, antes de llegar a ese grupo yo era una persona que aparentaba estar feliz pero en realidad no lo era [...] yo mantenía mal arreglada, sin ánimos de nada, gracias a mi prima que me llevó a Liberarte poco a poco fui cambiando eso” (Lucumi, 2014, entrevista). De acuerdo a lo que manifiestan estas jóvenes, en ese momento previo al grupo, se encontraban invisibilizadas, ellas y las situaciones de desigualdad que viven y han vivido como niñas, adolescentes y mujeres jóvenes, también como afrodescendientes, “No tenía conocimiento de muchas cosas, por ejemplo en el trato hacia la mujer, en el colegio sí nos hablaban de los afrodescendientes pero no específicamente como nos enseñaron ustedes, que nosotros somos de descendencia afro” (Vanegas, 2014, entrevista); por otra parte dice otra de las integrantes:

Yo siento que Liberarte me ayudó mucho para aprender a expresarme en público, antes de llegar a Liberarte nunca había estado en un grupo que siendo nueva, la gente te acogiera tan rápido, llegué al grupo y ya como que pertenecía, como si fuera una familia y ya pertenecía a la familia, muy agradable para mí llegar allí y tener ese espacio para hablar, la gente respetaba lo que dijeras, decías esto o decías lo otro y no estaban juzgando, estaban escuchando y estaban aportando, estábamos construyendo en equipo, ese ambiente me gustó mucho por eso me quedé. [...] Me ayudó para darme cuenta de cosas que antes de llegar allí no, ósea probablemente estaban allí pero son cosas que, digamos, se invisibilizan socialmente las realidades, eso del machismo, cuando se hablaba del machismo o de discriminación, de ese tipo de cosas, la gente dentro la sociedad, dentro del ambiente que yo me rodeo, son invisibilizadas, cosas que pasan como naturales y entonces llegar al espacio y reflexionar sobre ese tipo de cosas fue como ¡huy! oye esto no es natural, esto no es normal y yo lo veía como normal, esto otro también lo veía como normal – refiriéndose a la discriminación - y la realidad es que no lo es, eso fue como llegar y reconocer cosas que antes no

reconocía, básicamente es un proceso muy agradable que me ha ayudado mucho (Mosquera M, 2014, entrevista).

De acuerdo a Castellanos (2010), las mujeres jóvenes de Liberarte antes de llegar a ese espacio, con sus distintas denominaciones, se encontrarían en una fase en la que sus identidades eran seriales, este concepto es desarrollado por Young (1997), retomado por Castellanos (2010), de quien lo adopto; entendiendo sus identidades como seriales en una etapa anterior a su articulación al proceso bien de Raíces Latinoamericanas o de Liberarte “Jóvenes en Escena”, eran identidades seriales ya que no reconocían la posición que hay impuesta en la sociedad para ellas como niñas, y mujeres jóvenes, afrodescendientes de sectores populares, ni cómo su sexualidad está igualmente condicionada. Se podría decir que a medida que avanza el proceso de cuestionamiento a la realidad existente, se va transformando esa identidad serial en una identidad politizada, al ir descubriéndose, reconociéndose así mismas pero esto no es de un momento a otro, es a lo largo del camino, en la revaloración de sus propias historias, de sus propias vidas.

Raíces Latinoamericanas “Un mundo de Aprendizajes”

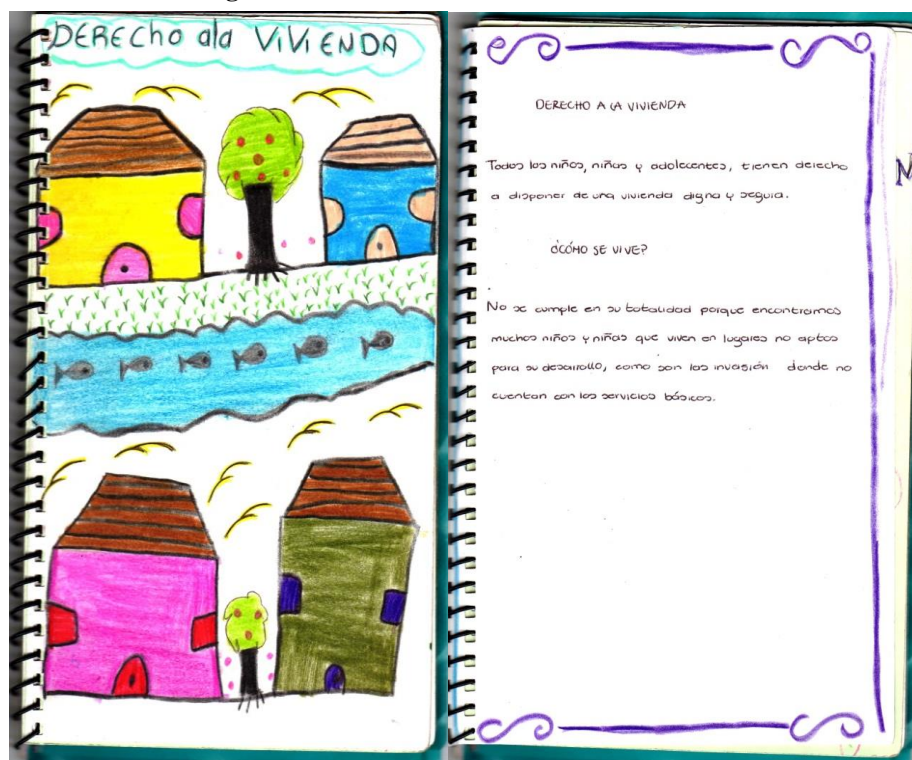
Las niñas y adolescentes de este proceso tomaron como la fecha de inicio el momento en el cual se encontraron por primera vez, el 07 de junio de 2007, en una actividad programada por el MMPI – Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes y Taller Abierto “donde las niñas y jóvenes pudieran reunirse entre ellas y trabajar temas de su interés, [...] se recogió la información sobre que les gustaría hacer y qué temas les gustaría tratar a futuro, dando paso al encuentro de niñas y jóvenes cercanas al MMPI” (Informe de actividades Raíces Latinoamericanas, 2007). Cartilla “*Conozcamos Nuestros Derechos*”⁸, en la construcción de esta cartilla el trabajo en equipo fue la base para su realización, así cada niña involucrada en el proceso formativo se encargó de un derecho, plasmándolo en el papel. Cada derecho está realizado en un octavo de cartulina de distintos colores, en la parte de adelante encontramos un dibujo que hace alusión al derecho y posteriormente en

⁸ “donde nos reunimos a reflexionar sobre nuestros derechos y su cumplimiento en nuestro país Colombia [...] para el desarrollo de los conceptos expuestos en esta cartilla tomamos como referencia el código de la infancia y la adolescencia (ley 1098 de 2006)” (Cartilla Conozcamos Nuestros Derechos, 2007).

las palabras de cada una explica el contenido y exigencia frente a cada derecho, más abajo vemos cómo se vive ese derecho, en esa parte cada niña o adolescente ha expresado cómo no se cumple cada derecho y por qué, o en qué momentos, o en qué condiciones.

En la parte de adelante hay una presentación escrita pensando que sería leída por “chicos y chicas”; en otra hoja están los “Textos e Ilustraciones” donde se indica cada derecho y cada niña o adolescente responsable, también hay un espacio que indica donde recibir información; en la portada, como ya se mencionó, se encuentra el título tanto arriba como abajo y en el centro el logo de Raíces Latinoamericanas.

Imagen 6. Cartilla “Conozcamos nuestros derechos”.



Fuente: Liberarte. Archivo documental: Raíces Latinoamericanas “Un mundo de aprendizaje”.

Este documento es interesante porque, entre otras cosas, se puede decir que marca el destino de Raíces Latinoamericanas en su primera fase, cuando estas mujeres eran niñas y adolescentes y se pensaban de esta manera. En el folleto realizado por ellas en septiembre de 2008, entre lo que han aprendido colocan en primer lugar los derechos de niños, niñas y adolescentes, en segundo lugar la prevención de violencia de género:

Nosotras recibimos capacitaciones en diferentes temas; en nuestro proceso los principales son: Derechos de niñas, niños, adolescentes y jóvenes. En este tema nuestro aprendizaje fue reconocer y hacer valer nuestros derechos. Prevención de violencia de género. En esta capacitación aprendimos que la violencia de género se refiere a las diversas formas de maltrato ejercidas hacia las personas de uno u otro género por su condición social, cultural, religiosa, su edad, su sexo. Las mujeres niñas y niños son quienes día a día se ven enfrentadas y enfrentados a la violencia de género (Folleto Raíces Latinoamericanas, 2008).

Una de las jóvenes quien ya es madre, sobre el tema de los derechos dice que es el tema que más le ha significado durante el proceso y comenta “me los enseñaron en el colegio y todo pero se quedaban allí en el cuaderno, ahora veo cómo me afectan y en su debido tiempo como hacerlos valer. Como madre en cuanto a los derechos ya sé qué derechos tiene mi hija [...] para respetárselos y también para hacérselos valer ante cualquier otra persona” (Chury, 2014, entrevista). El tema de los derechos en estas mujeres jóvenes se fortalece y pasa de una defensa de los derechos de niños, niñas y adolescentes, a una conciencia de los derechos de las mujeres, de los derechos sexuales y reproductivos, en ese fortalecimiento y conciencia jugaron un papel importante los cursos de promoción comunitaria que se facilitaron desde Taller Abierto.

Raíces Latinoamericanas hace una caracterización de sí, similar a la difundida por el Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes, aquí es necesario decir que algunas de las jóvenes de este espacio antes de existir el mismo, iban con sus madres a las asambleas y reuniones del MMPI, e igual en su formación intervinieron dos mujeres del MMPI, lo cual puede haber aportado a que las niñas y adolescentes se apropien de elementos políticos que atraviesan las apuestas del MMPI, dicen las niñas y adolescentes de Raíces Latinoamericanas “Nosotras somos jóvenes de sectores populares, nos gusta trabajar con nuestra comunidad para mejorar así la calidad de vida de todas y de todos [...] nos consideramos personas alegres, trabajadoras, inteligentes, unidas, responsables y solidarias” (Folleto Raíces Latinoamericanas, 2008).

Entre los propósitos que se trazó Raíces Latinoamericanas está “avanzar en pro de nuestro mejoramiento personal (valores, personalidad), en el aprovechamiento del tiempo y

desarrollo de nuestro conocimiento, promover la organización de niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Difundir los derechos de niñas, niños, adolescentes y jóvenes” (Folleto Raíces Latinoamericanas, 2008). Otro de sus propósitos está relacionado con el apoyo a niñas, niños, adolescentes y jóvenes en situación de violencia, de maltrato o de violación; un tercer propósito se relaciona con el intercambio de experiencias y el último está relacionado con capacitarse e integrarse. Esas eran las apuestas que se trazaron en un principio siendo un grupo de niñas y adolescentes entre los once y diecisiete años aproximadamente.

El grupo Liberarte se creó en un principio como un grupo de trabajo de mujeres jóvenes, jóvenes de los once, doce, como hasta los dieciocho años, por ejemplo yo tenía trece años, en este grupo de trabajo de mujeres jóvenes podíamos reflexionar sobre diferentes temas que nos acogían como jóvenes, como lo son, la violación de derechos de niños, niñas y adolescentes, como lo es todas las vivencias que teníamos en nuestros barrios, la violación de derechos, lo que compete a la diversidad cultural, todas esas cosas que como jóvenes hacían parte de nuestra vida [...] nos reconocíamos tal vez no como jóvenes, sino como adolescentes y como adolescentes que querían transformar algo de sus realidades, muchas guiadas por sus madres, por el Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes, guiadas por esos antecedentes personales que nos guiaban a ser diferentes (Salazar M, 2014b1, entrevista).

De igual forma, estas jóvenes fueron construyendo su identidad, como una “identidad politizada”, como lo trabaja Castellanos (2010), ya que empezaban a pensar en otros asuntos, en los derechos, en sus derechos, en sus realidades, en sus contextos; espacios de los cuales carecen la mayoría de niñas, adolescentes y mujeres jóvenes que siendo de sectores populares, afrodescendientes, van construyendo sus identidades de una forma “serializada”, concepto retomado por Castellanos (2010), en los términos de este trabajo, se reconoce una identidad serializada como aquella donde no se es consciente de un lugar “subordinado”. Desde aquí se identifica cómo estas niñas, adolescentes y jóvenes mujeres fueron construyendo su identidad “politizada”, cuestionando aquellas acciones que, como lo menciona Mosquera M. (2014) en la entrevista, pasan “como naturales” y “no lo son”.

El año 2009 es trascendental para este proceso ya que empieza a ser visible la necesidad de trabajar temas de su interés como mujeres jóvenes y no como niñas y adolescentes, que era su anterior forma de ellas ubicarse con relación a sus edades. En un informe de actividades que corresponde a este periodo encontramos una relación de las

temáticas que, tanto estas jóvenes de Raíces Latinoamericanas como otras y otros jóvenes de la ciudad, se encontraban trabajando en lo que Taller Abierto llama Formación en Promoción Comunitaria, que puede dar luces sobre este nuevo camino que se está marcando desde Raíces Latinoamericanas, en relación a pensarse como mujeres jóvenes con ciertas problemáticas y como parte de una sociedad determinada, extraigo un aparte de este informe:

Las temáticas del curso fueron: Historia y plan de vida, donde se resaltó la importancia de vivir en los cuatro planos equilibradamente, personal, familiar, comunitario y sociedad. Identidad de género y sexualidad, aquí se destacó la importancia de transformar las relaciones entre hombres y mujeres llegando estas a ser con equidad e igualdad. Diversidad juvenil, en este espacio hubo un intercambio entre, una mujer mestiza que representaba el trabajo de las mujeres en la ciudad, un joven afrodescendiente, quien contaba su vivencia como joven y como se había encontrado en situaciones de discriminación y que había hecho al respecto y una joven indígena organizada en el cabildo universitario. Jóvenes sujetos de derechos, aquí se resaltó la importancia de conocer, exigir y ejercer permanentemente los derechos, y cómo esto les lleva a ser jóvenes empoderados y empoderadas. Promoción comunitaria, aquí se trabajó sobre el perfil de la promotora y el promotor comunitario. Qué es la promoción comunitaria y se socializaron diferentes entrevistas a personas que adelantan trabajo comunitario. Auto organización juvenil, aquí por medio de un ejercicio en grupos de destaco la importancia del trabajo en equipo y se expusieron las pautas para la auto-organización. Actividad sobre derechos juveniles, este es el espacio donde se socializaron los trabajos a desarrollar en los barrios, colegios y organizaciones, referentes a las temáticas trabajadas en el curso (Informe de actividades Taller Abierto, 2009).

Parte importante en sus construcciones identitarias han sido los espacios de formación en Promoción Comunitaria y otras capacitaciones; los espacios de reflexión propia; las oportunidades de compartir el mismo espacio con las Mujeres del Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes, como en los encuentros que desde el Movimiento se realizan anualmente o cada dos años, estas jóvenes de Raíces Latinoamericanas participaron del VI y el VII Encuentro del MMPI. Las participaciones en espacios con otros procesos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes hombres y mujeres, que pertenecen a distintas organizaciones populares en el sur occidente colombiano, organizaciones campesinas, barriales que hacían

parte del Movimiento Infantil y Juvenil Unidos por Nuestros Derechos - MIJUND, estas jóvenes vienen participando de estos espacios desde el año 2007.

En el 2008 junto con otras niñas, niños, adolescentes, jóvenes hombres y mujeres de la región le dieron el nombre de MIJUND a ese espacio. Estos espacios han aportado en que las mujeres jóvenes de Raíces Latinoamericanas en ese caminar y construir su proceso y a la vez pensarse sus vidas como mujeres jóvenes, reconozcan que las situaciones que viven no son aisladas, que a nivel local y regional los y las jóvenes de sectores populares marginados encuentran exigencias comunes, al igual que les ha aportado para integrarse y reconocer otras experiencias de vida y así como poder contar sobre su entorno, su contexto, ubicándose como de sectores populares, lo cual figura ser algo importante dentro del proceso de mujeres jóvenes, de acuerdo a las entrevistas, respecto a esto dice una de las jóvenes:

El grupo se ha reconocido durante toda su creación como un grupo de jóvenes, de mujeres, de sectores populares, al comienzo decíamos que éramos de sectores populares con la breve explicación de que los barrios, de que los sectores de donde veníamos eran sectores subyugados, marginados por la sociedad, donde no existían, digamos no se cubrían las necesidades básicas para vivir, donde no habían unas oportunidades mínimas para poder tener una vida digna, una vida normal, una vida donde una cumpla lo mínimo para vivir bien, entonces desde ahí dijimos somos de sectores populares. Pero entonces yo me empecé a dar cuenta que ser de sector popular abarca muchas cosas, porque ya uno se está ubicando de un lado de la sociedad [...] no es lo mismo, no pertenecer a un sector popular, haber estudiado en otros colegios como el Claret y otros colegios que existen en Cali, caros, muy buenos, como algunos que hay por el sur como el Alférez Real; a estudiar en colegios privados donde cobran una mensualidad económica o unos colegios públicos donde la educación es muy mala, son colegios donde 60 personas embutidas en un salón, como estudié todo mi bachillerato, mi colegio y mi escuela; entonces cómo ser consciente de eso hace que nosotros si nos reconocemos de sectores populares tengamos unas luchas y unas exigencias (Salazar M, 2014a2, entrevista).

Aunque como Raíces Latinoamericanas se hicieron distintas acciones, como performance, talleres, acciones en la calle promoviendo la equidad de género y otras actividades realizadas en esa transición a empezar a renombrarse como Liberarte “Jóvenes en Escena”, es importante lo que tiene que ver con el proceso mixto Huellas de Vida, el cual funcionaba a la par que Raíces Latinoamericanas, en espacios diferenciados, por lo que

quienes hoy hacen parte de Liberarte en distintos momentos participaban del espacio de Huellas de Vida. En el segundo semestre de 2009 se da una ruptura de distintas personas con este espacio, lo cual hace que hayan dos formas de nombrar un mismo proceso, tomo un fragmento de una entrevista que relata un poco esta ruptura y abre la puerta a su posterior camino, Liberarte “Jóvenes en Escena”.

Terminó un grupo de base muy pequeño, esa fue la primera vez que el grupo se disminuyó [...] ese pequeño grupo empezó a trabajar conjuntamente empezó a haber más un dialogo y menos actividades por actividades [...] como ideándose todo éramos como seis, siete personas, ahí es donde digo que el grupo se disminuyó, a partir de eso ya empezó una interacción más grande entre Huellas de Vida y Raíces Latinoamericanas, muchas personas se salieron [...] y ya no había necesidad de decir, no, yo soy de Huellas de vida, no, Raíces Latinoamericanas se reúne dos veces al mes y yo estoy en Raíces Latinoamericanas y no en Huellas de Vida, sino que ya éramos casi lo mismo, además por decirlo así, de los que se salieron, casi todos fueron los hombres, solamente quedaron uno o dos hombres, no había necesidad de tener estas distinciones como de género, ya para qué hacer una reunión donde no estuvieran uno o dos compañeros porque era de mujeres, entonces dijimos no, vamos a trabajar todos algo que es el teatro, porque nos gusta el teatro y por ese medio es que nos vamos a expresar como jóvenes a la sociedad entonces empezamos a ver clases de teatro, algunos con una intensidad muy profunda otros no tanta, entonces vimos cómo por medio del teatro hubo un empoderamiento de nosotras como mujeres (Salazar M, 2014b1, entrevista).

Lo anterior nos permite percibir una especie de integración entre los dos grupos, lo cual también se observa en su plan de trabajo. Por ejemplo del año 2011, donde se encuentran las actividades tanto para mujeres y hombres, un ejemplo de ello es el taller “*Jornada lúdico formativa, con énfasis en lectoescritura*” cuyo objetivo era “Lograr en cada uno de los integrantes el buen desarrollo personal y el empoderamiento de sus derechos y reflexionar sobre la prevención de violencia de género, mejorando la capacidad de lectura reflexiva y una escritura clara”. Encontramos los espacios de mujeres jóvenes donde el tema de “Sexualidad de la mujer”, este era uno de los temas que en el 2009 las jóvenes habían planteado como importantes para desarrollar. Tanto en los documentos como en las acciones se visualiza cómo el espacio de Huellas de Vida permitía a las mujeres jóvenes continuar con sus objetivos como grupo femenino que busca seguir fortaleciéndose e incidir en las construcciones colectivas.

Huellas de Vida

A este espacio en principio llegaban jóvenes hombres y mujeres a talleres o capacitaciones relacionados con la sexualidad, prevención de Infecciones de Transmisión Sexual - ITS y VIH/SIDA, realizado esto por Taller Abierto desde algunos de sus proyectos o acciones conjuntas con las Secretarías de Salud Municipal o Departamental. En el año 2008 Quienes venían participando de estos espacios de formación le dieron el nombre de Huellas de Vida, tanto en la capacitación como en la conformación del espacio mixto hubo participación de Raíces Latinoamericanas. Huellas de Vida se orientó desde Taller Abierto como un espacio de participación donde hombres y mujeres jóvenes pudieran pensarse sus vidas, ellos y ellas construyeron sus objetivos y se desarrollaron distintas acciones, participaron de creaciones a nivel nacional en el marco de los 20 años de la Convención Internacional de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes y en la Formulación de la Política Pública para la Infancia y Adolescencia en Cali.

Retomamos aquí los planteamientos que sobre ese espacio hacen las mujeres jóvenes y los compañeros que aún permanecen vinculados a esta propuesta organizativa de corte comunitario luego de que se presentó la ruptura del grupo. Después de dicha ruptura y como consta en los documentos encontrados y las entrevistas realizadas, este momento marca un nuevo comienzo, en el que se percibe la integración de un espacio de mujeres jóvenes, con un espacio mixto, de acuerdo a los planes de trabajo, las mujeres jóvenes siguen conservando su espacio de reflexión, retomando sus temas de interés y fortaleciéndolos.

En la revisión documental se encuentra que los objetivos iniciales de Huellas de Vida fueron conservados en el tiempo, lo que en perspectiva organizativa supone la elaboración de lo que podríamos catalogar como “Tener sentido de pertenencia, fortaleciendo el grupo; concientizarnos de lo que pasa en el país, multiplicar, sensibilizar y apoyar a las personas en cuanto al género y a los derechos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes; contribuir a la bio-diversidad cultural; realizar intercambio de aprendizajes entre diferentes culturas y organizaciones” (Informe de Actividades Huellas de Vida, 2009), este fue el resultado del trabajo colectivo de sus integrantes, durante el cuatro y cinco de abril de

2009; estos objetivos están acordes con la presentación que hace de sí el grupo en el 2011, quienes plantean:

Somos un grupo de jóvenes de sectores populares y vulnerables del Distrito de Aguablanca de la ciudad Santiago de Cali, en donde una buena parte de los adolescentes y jóvenes provienen del pacífico colombiano, Luchamos por todas aquellas injusticias que no nos permiten tener una vida digna como: violencia intrafamiliar, maltrato intrafamiliar que se vive a diario en algunas familias, contaminación ambiental que es un problema que nos incumbe a cada uno de nosotros y nosotras, violación de nuestros derechos sexuales y reproductivos, con el objetivo de reconocer cuándo y cómo podemos ser agredidos física y psicológicamente, y privatización de la salud porque si no tienes EPS no eres atendido. Por consiguiente buscamos conocer nuestros derechos, ser conscientes de que no se nos cumplen y exigirlos; Convirtiéndonos en sujetos y sujetas de derechos que aprenden y multiplican lo aprendido reflexionando y analizando las problemáticas que nos afectan en nuestra vida cotidiana (Material para Portafolio Huellas de Vida, 2011).

Sobre que se hace en ese espacio frente a las realidades que señalan, dicen:

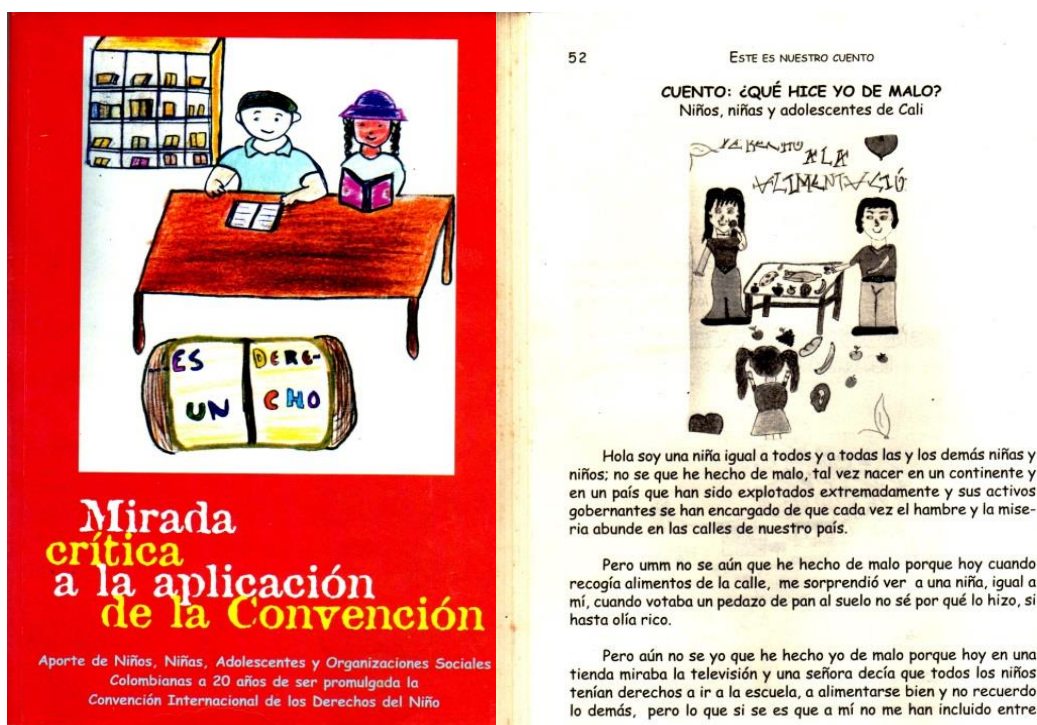
Como jóvenes y adolescentes que vivimos en la ciudad de Cali nos organizamos y nos capacitamos para construir un mundo mejor por medio de propuestas colectivas, formativas participando en: Construcción de la política pública de infancia y adolescencia en Cali, y en campañas de prevención de la violencia de género. Intercambiamos ideas con otras personas e instituciones de diferentes culturas participando en encuentros locales, regionales, nacionales e internacionales; hacemos parte del Movimiento Infantil y Juvenil Unidos por Nuestros Derechos – MIJUND. Compartimos lo que pensamos por medio del arte realizando obras teatrales, ventas de camisetas con mensajes reflexivos, canciones, cuentos e historias. (Material para Portafolio Huellas de Vida, 2011).

De los documentos encontrados y recopilados retomo algunas acciones traídas a colación por las jóvenes en las entrevistas, en nuestros encuentros durante la investigación y relacionadas en distintos documentos. De esta forma, en los veinte años de la Convención Internacional de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, desde la Plataforma de Organización Sociales Colombianas que son copartes de TDH, se hizo una investigación sobre la situación de los derechos de niños, niñas y adolescentes en Colombia en el año 2009 cuya recopilación está en el libro “Mirada crítica a la aplicación de la Convención” (2009); en esta construcción participaron quienes hacían parte de *Huellas de Vida y Raíces Latinoamericanas* en Taller Abierto, al igual participaron otras organizaciones; se hicieron

actividades en torno a la convención, de donde salieron cuentos, historias, una canción, dramatizados y dibujos, por parte de los y las jóvenes.

Algunas de las producciones fueron seleccionadas por los editores del libro, también fueron seleccionados algunos de los dibujos de la cartilla “*Conozcamos Nuestros Derechos*” realizada por las niñas y adolescentes mujeres de *Raíces Latinoamericanas* en (2007), en la portada de este libro aparece uno de sus dibujos, el del derecho a la educación.

Imagen 7. Participación de jóvenes.



Fuente: Plataforma Colombiana Copartes de TDH.

En este libro aparecen las siguientes publicaciones de mujeres jóvenes y un hombre joven de este proceso. En esta parte de la investigación se respeta la decisión, expresada en el libro, de no publicar los nombres de los autores y autoras de cuentos, canciones, dibujos, etc. estas publicaciones realizadas por las personas del proceso en mención son: “La Historia de Camila”, la cual narra una situación de desplazamiento forzado por el conflicto social y armado que vive Colombia y a la vez narra una situación de discriminación a una

niña afrodescendiente. Según cuentan dos de las mujeres jóvenes de Liberarte que escribieron la historia, es un hecho real; está la canción “Los Derechos” ese es su nombre original, en el libro aparece como “Canción nuestros derechos”, esta canción es sobre el reconocimiento y exigencia de derechos, su coro dice así *“Los derechos hay que hacerlos cumplir, si sigues adelante es una meta a seguir, capacitando tu mente lo vas a conseguir, así que dale mi gente no pare, no pare”*.

Así mismo encontramos el cuento “La Responsabilidad parental” que es sobre una niña a quien le cambia la vida al perder a su padre, pero dice un fragmento del cuento *“a pesar de todos los problemas que tuvieron Sara y su mamá salieron adelante”*, este cuento recrea un poco la situación vivida por las dos mujeres jóvenes que lo escriben, quienes perdieron a su padre en medio del conflicto social y armado; “La Historia de Juanito”, la cual narra cómo es la llegada a Cali de las personas en situación de desplazamiento y como Juanito se supera; canción “No al Maltrato”, retomo un fragmento de la canción “No maltrates, hay otra solución, acudir a la violencia es mala decisión, violencia no es la solución, hagamos de este un mundo mejor”.

Por último, entre esas producciones está el cuento “¿Qué hice yo de malo?”, el cual trata sobre una niña habitante de la calle, que no tiene familia y tiene hambre, un fragmento dice así *“pero aún no se yo, que he hecho yo de malo porque hoy en la tienda miraba la televisión y una señora decía que todos los niños tenían derechos, a ir a la escuela, a alimentarse bien y no recuerdo lo demás, pero lo que sí sé es que, a mí no me han incluido entre esos niños que tienen esos derechos, tal vez porque soy una niña”*.

Por otra parte, entorno a los veinte años de la Convención Taller Abierto sacó un plegable donde figura la “Historia de Camila” y la canción “No al maltrato”.

Desde ahí se participó en la Formulación de la Política Pública para la Infancia y Adolescencia en Cali, a esta Política Pública aún no se le ha designado un presupuesto desde la administración municipal, en ese proceso se convocó a distintas organizaciones que tenían trabajo con niños, niñas y adolescentes o grupos de jóvenes hasta los diecisiete años, para realizar una consulta a la población directamente afectada.

De esta forma, mujeres y hombres jóvenes de este espacio insistieron en la situación que viven las mujeres con sus hijos e hijas al ser desplazadas de su lugar de origen por el

conflicto social y armado que vive el país; otro punto de discusión posicionado por este grupo fue el tema de la salud. Respecto a las personas en situación de desplazamiento y los subsidios que se les debería otorgar sin impedimento, dice una de las jóvenes “para ir a reclamar esos subsidios, tienen que madrugar como a las tres de la mañana allá, para que les den ficha y a veces son hasta cincuenta personas o hasta más y apenas reparten como veinte fichas, ¿y las demás personas que madrugaron?” dice otra de las jóvenes en ese debate “con esos subsidios que les dan, dan tres meses de arriendo o con alimentación pero por poco tiempo, además las personas desplazadas allá en el campo tenían educación, vivienda, alimentación y su familia completa, nunca van a recompensar eso acá en la ciudad porque siempre les dan a medias, les dan algo ahí”, esta información hace parte de las (Memorias del Taller consultivo “Ponle el ojo a tus derechos” Marzo 20 de 2010. Realizado por CIMDER Centro de Investigaciones Multidisciplinarias para el Desarrollo, Universidad del Valle. Cali.).

Imagen 8. Participación en Política Pública.



Fuente: CIMDER. 2010.

En estos ejercicios se realizó un dramatizado o sociodrama, que representa la situación que enfrentan las personas en situación de desplazamiento, narra la historia de una mujer que es

desplazada por el conflicto social y armado que se vive en Colombia y cómo a ella y sus hijas se les vulneran distintos derechos, respondiendo a algunos interrogantes planteados en el taller dicen quienes participan:

Es la dificultad que tienen principalmente las mujeres jóvenes y madres al venir acá a la ciudad desplazadas y así se les vulnera más los derechos, se vulnera el derecho a la educación, el derecho a la salud, a la protección y a la familia y pues también el derecho a la libertad, porque muchas mujeres que vienen desplazadas les toca trabajar, no tienen donde vivir, no tienen dónde acudir, no sabe nada ¿Quién vulnera esto derechos? Los vulnera el Estado, el gobierno, por qué, porque ellos son los culpables de que haya tanta violencia en Colombia y de que así niños, niñas, jóvenes y adolescentes y sus familias, se vean afectados y afectadas. Video de Memorias del Taller consultivo “Ponle el ojo a tus derechos” Marzo 20 de 2010. Realizado por CIMDER Centro de Investigaciones Multidisciplinarias para el Desarrollo, Universidad del Valle. Cali (CIMDER, 2010)

En este espacio los y las jóvenes posicionaron ambos grupos Huellas de Vida y Raíces Latinoamericanas, esto como forma de visibilizar los dos espacios, que como se ha señalado se encontraban trabajando articuladamente, es decir en acciones conjuntas; a la vez generándose el espacio de reflexión sobre las realidades y los temas de interés de las mujeres jóvenes de Raíces Latinoamericanas, en ese momento entre ellas habían mujeres mestizas de sectores populares marginados. En este taller hubo participación de niñas y niños que acompañan a sus hermanas, madre, primas etc. quienes también fueron contadas/os en las memorias, se trae a colación un fragmento de las observaciones generales sobre las personas ahí presentes:

Grupo amplio con dos subgrupos: Huellas de vida y Raíces Latinoamericanas. Dos gamas de edad: entre 8 y 11 años, y de 12 hasta 17 incluyendo dos adolescentes en el umbral de los 16/17, ya universitarios, un chico de 16 estudiando arquitectura en la Universidad del Valle y una adolescente de 17 años estudiando Derecho en la Universidad de San Buenaventura, así como una de 18 años [...] Hubo un nivel sostenido de debate y participación. Demuestran tener amplias vivencias de evasión de las responsabilidades, especialmente de las EPS e IPS. Memorias del Taller consultivo “Ponle el ojo a tus derechos” Marzo 20 de 2010. Realizado por CIMDER Centro de Investigaciones Multidisciplinarias para el Desarrollo, Universidad del Valle. Cali (CIMDER, 2010)

La anterior es una de las actividades en las que las jóvenes participaron en la Formulación de la Política Pública de Infancia y Adolescencia en Cali, al igual en la revisión documental se encuentran imágenes de otras participaciones en el marco de la Formulación de la Política Pública para Infancia y Adolescencia en Cali, entre estas la participación en el “Encuentro Con personeros-as Estudiantiles ‘Cali también soy yo’” llevado a cabo el veintiuno de mayo de 2010, donde tres de estas mujeres jóvenes participaron, se hicieron cargo de la mesa que correspondía al nombre “A los gobernantes de mi ciudad quiero decirles...” consistía en que cada joven hombre o mujer escribía en una cartulina grande algo para los gobernantes.

De ese momento hay imágenes de los escritos de las jóvenes de este proceso, donde extraigo lo que una de las jóvenes le dice al alcalde⁹ “Exijo el derecho a una vivienda digna, que todo el dinero de las caletas sean invertidas en vivienda para las personas de escasos recursos y las invasiones como la colonia nariñense, ubicada en el barrio Mojica”¹⁰, otra de las jóvenes dice “que dejen de pensar solo en su bienestar económico y piensen en una igualdad humana”; un último mensaje de estas mujeres jóvenes al alcalde “exijo el derecho al estudio porque todos y todas no tienen la oportunidad de estudiar, no solo el bachillerato sino también la universidad”. Sus escritos plasman la situación que se vive en sus barrios por el abandono estatal y la falta de garantía de los derechos y como dice una de las jóvenes “continuamente se nos vulneran”.

Antes de entrar a plantear algunas acciones en relación al teatro, me parece importante hacer mención de la participación que estas mujeres jóvenes han hecho desde 2007, en el espacio regional MIJUND – Movimiento Infantil y Juvenil Unidos por Nuestros Derechos. Este fue un espacio que las jóvenes de Liberarte “Jóvenes en Escena” aportaron a crear, fortalecer y enriquecer, de igual forma ese espacio aportó a “conocer otras experiencias, otras luchas” como las planteadas por personas adultas, niños, niñas,

⁹ El Alcalde de Cali de ese momento era Jorge Iván Ospina, quien estuvo en ese cargo entre enero de 2008 y diciembre de 2011.

¹⁰ El término “invasiones” hace referencia a los lugares donde la gente ha construido y adecuado sus lugares para vivir, tanto sus casas hechas con material reciclado, madera, palos, cartones, con alcantarillados artesanales, en muchos casos sin servicio de agua y energía eléctrica sin contar con garantía estatal para tener una vivienda digna; el término “caletas” se refiere a los dineros encontrados o decomisados al narcotráfico por parte de la fuerza pública.

adolescentes y jóvenes hombres y mujeres del Proceso Campesino y Popular de La Vega – Cauca, junto con otras organizaciones del suroccidente colombiano, con quienes se encontraban en un espacio de formación regional llamado “Escuela Itinerante”.

Dicho espacio tenía planteado como resultado “Al finalizar la primera fase de la escuela itinerante los niños, niñas y jóvenes participantes están empoderados del proceso con un sentido crítico, político, social, comprenden la realidad del contexto y presentan propuestas de acuerdo a sus vivencias étnicas y culturales”, fue un espacio de mucho aprendizaje para ellas, ahí participaban niños, niñas, adolescentes y jóvenes de tres departamentos del suroccidente, Putumayo (2 organizaciones), Cauca (tres organizaciones) y Valle (dos organizaciones en Cali), participaban diez personas por organización, lo cual permitió que quienes hoy se reconocen como parte de Liberarte “Jóvenes en Escena” hayan participado en las cinco escuelas itinerantes, al igual que participaron en otros espacios de MIJUND.

Imagen 9. Participación Segundo Encuentro de Escuela Itinerante, 2010.



Fuente: Natalia Salazar Quiñones.

Las mujeres jóvenes de Liberarte “Jóvenes en Escena” participaron en los espacios generados a nivel nacional por la Plataforma de Organizaciones Sociales Colombianas en sus asambleas anuales, donde participaron tanto en el Movimiento Infantil, como en la

Dinámica Juvenil y según una de las jóvenes buscaban “posicionar la perspectiva de género, poner en cuestión en esos espacios las relaciones de género”. La participación en el espacio nacional aportó para que una de las jóvenes de Liberarte pasara a la esfera internacional, desde su lugar de Coordinadora suplente de la Dinámica Juvenil Nacional. Estas participaciones tuvieron lugar en Bolivia, en el cierre de campaña “Globalización, Niñez, Diversidad Cultural y Biológica”, año 2010, de esa participación extraigo un fragmento del video Propuestas para el buen vivir. Encuentro Regional Sudamericano de Niños, niñas y jóvenes. Colectivo Diversidad.

Esta joven plantea en conversaciones cómo lo aprendido en el primer encuentro de “Escuela Itinerante”, el cual se llamó “Análisis de Realidad” llevado a cabo en la Vega – Cauca, le sirvió para hablar más allá de su realidad en la ciudad, dice en el video “lo que sucede en la Vega, es que es un lugar que posee mucha biodiversidad cultural, entonces las grandes empresas multinacionales y nacionales quieren llegar allá a apoderarse de ese territorio y para extraer el oro tienen que usar muchos químicos, a esos químicos nosotros les llamamos venenos, porque esos químicos contaminan el agua, contaminan la tierra y dejan un terreno que es muy bonito, ósea muy biodiverso lo deja seco como si fuera un desierto” (Stöckelman, 2010).

Luego de esa participación esta joven fue seleccionada a nivel suramericano para participar en el “Encuentro de Jóvenes de TDH en pro de la Construcción de la Red Internacional Juvenil” en Alemania, año 2011, desde ahí ella asumió la coordinación de la Red Suramericana de Jóvenes (participantes en las copartes de TDH); y por último, participó también en la Cumbre de los Pueblos alterna a conferencia oficial en Rio + 20, llevado a cabo en Brasil, año 2012; de todas estas participaciones dice está compañera en una conversación “aprendí a comunicarme, aprendí a llevar una voz de grupo, entendí sobre cómo nos ven en Europa, sobre cómo la situación que vivimos con relación a la tierra también se vive en otros países, aprendí a relacionarme”; por otra parte dice “en esos espacios de TDH se reconoce que las mujeres no tienen las mismas condiciones que los hombres en esta sociedad”.

Teatralizando los derechos, el género y las identidades

Por otra parte, en cuanto a su habilidad en el teatro, las personas de Liberarte cuentan cómo en distintos espacios y momentos han hecho presentaciones teatrales, dramatizados o sociodramas, para ellas un espacio donde se empezó a promover esto fue en los espacios formativos de Promoción Comunitaria y otras capacitaciones con Taller Abierto, entre esas presentaciones están: “Un pedacito de vida” (2010), busca sensibilizar sobre necesidad de prevenir ITS,VIH/Sida y relata la situación que paralelamente viven dos mujeres jóvenes; “Ella” (2010), en principio era una coreografía, de la canción “Ella” de Bebe, de malabares con cintas que posteriormente y luego de varias presentaciones se convierte en una presentación un poco más extensa con cuadros teatrales y termina llamándose “Una buena decisión: ser libre”. Tocando así el tema de prevención de violencia de género. Respecto a cómo el teatro empieza a ser parte de la vida, parte del camino nos dice una de las jóvenes:

Empezamos con dramatizaciones cortas durante los talleres de promoción comunitaria, durante cada taller nos gustaba realizar dramatizaciones que evidenciaran lo que nosotras como mujeres jóvenes de sectores populares vivíamos, con temas relacionados con el VIH SIDA, el desplazamiento forzoso, la vivienda digna y la violencia de género como tema base y principal.

Poco a poco durante los talleres nos dábamos cuenta que promedio de estas representaciones, podíamos soltarnos y expresar lo que sentíamos sin miedo al rechazo, entonces comprendíamos que el drama teatral era la mejor forma para que pudieran expresarse quienes no tenían el valor de hablar en público.

Posteriormente hacíamos cortos y breves dramas para eventos, marchas y foros. Por ello, para el año 2010, con el apoyo de Taller Abierto y el Teatro La Máscara, se empieza una formación en el Teatro La Máscara con el objetivo de presentar una obra de teatro en el festival de teatro de género. Durante este proceso aprendimos algunos ejercicios de desplazamiento y empezamos a trabajar los cuentos de la Araña Ananci, no pudimos culminar este proceso.

Ya en el 2011 se obtuvo un proyecto de emprendimientos económicos y el grupo decidió que debíamos formarnos en teatro, para logran vender nuestras obras de teatro a otras entidades y así auto-gestionar. Fue una decisión difícil porque en ese momento había dos grupos, Raíces Latinoamericanas y Huellas de vida, había personas que querían aprender pintura y otros danza pero la mayoría y con argumentos válidos sobre nuestro quehacer, decidimos formarnos en teatro popular con perspectiva de género. Nos unimos con el Teatro Vive por medio del proyecto de emprendimiento económico y con ayuda del profesor Luis Eduardo Jiménez aprendimos a hacer una obra de teatro organizada y a expresarnos con un lenguaje simbólico, era muy apasionante hacerlo por

medio del cuerpo, porque primero aprendimos a manejar la expresión corporal, algo que no teníamos antes, porque usábamos mucho más la voz, pero después trabajábamos con elementos simbólicos y posteriormente usábamos la voz para decir cosas precisas.

Una cada vez quería más hacer teatro e ir a festivales a mostrar nuestras obras y fue así que muchas otras chicas se entusiasmaron y se empoderaron más del grupo por esto después de un largo proceso decidimos llamarle a todo el grupo Liberarte porque pensábamos en la libertad y el empoderamiento que producía el teatro (Salazar M, 2015, entrevista).

Esta joven nos cuenta cómo llegaron a interesarse en el teatro y donde aprendieron, al igual que ella sus compañeras también recuerdan cómo preparaban sus presentaciones teatrales para encuentros en MIJUND, como por ejemplo “La vida de un árbol”, es una presentación que busca sensibilizar sobre la contaminación ambiental, esta presentación la hicieron de igual forma en el VI Encuentro del Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes; entre las cosas que van recreando recuerdan como antes de llamarse Liberarte se presentaron por primera vez en un Festival de teatro, en el III Festival Nacional de Teatro Popular “Teatro y Realidad Social” en el año 2011, con las presentaciones “Un pedacito de Vida”, “Una buena decisión: ser libre” y la canción “Los Derechos”; en su participación en el IV Festival Nacional de Teatro Popular “Teatro y realidad social” en el año 2012, a nombre de Liberarte “Jóvenes en Escena” se presentaron con la obra “La Maestra” de Enrique Buenaventura, con una readaptación en construcción colectiva por parte de Liberarte.

En esta investigación se ha tenido presente lo que cuentan las jóvenes sobre su proceso, sobre su historia en Liberarte pero también se ha hecho una extensa revisión documental de lo que hacen parte informes, relatorías, vídeos, audios, imágenes, todo ello ha sido útil para organizar esos elementos que desde sus vivencias las mujeres de Liberarte “Jóvenes en Escena” recuerdan, traen al presente.

Respecto a la formación de teatro que reciben Con la Casa Escénica y Cultural “El Teatro Vive” de Palmira – Valle, una de las jóvenes nos cuenta lo que significó para el proceso la obra “La Silla” producto del Taller de Expresión Corporal, llevado a Cabo por “El Teatro Vive”:

La obra La Silla fue la principal, porque esta obra fue la primera que hicimos con un contenido artístico que se salía de lo anecdótico, hablamos de lo que queríamos y de nuestra familia principalmente, la obra era un

compilado de situaciones que se viven a diario en nuestras familias, pero lo más interesante era pensar en cómo la violencia de género no solo venía desde los hombres, sino desde las mujeres también y cómo el machismo se crea desde la casa. La Silla transmitía que ‘hablar es el poder’, el poder que lo tienen los hombres que son criados por otras mujeres, y por decirlo así todos somos parte de esta construcción, entonces tuvimos que estudiar todo desde lo simbólico, porque pues el arte busca decir las cosas sin ser tan directos, por eso esta obra me pareció un comienzo a una construcción artística de nuestras problemáticas.

En la silla teníamos varias escenas donde el protagonista lo tenía una silla que representaba el poder al interior de la casa, en la primera escena estaba la mamá haciendo los oficios y se quedaba dormida en la silla; después llegaba el papá y la mamá se despertaba rápido a atenderlo; luego había una escena donde se mostraba la violencia intrafamiliar, donde se mostraba que la mamá regañaba a las hijas y les decía que ellas no podían opinar, porque las niñas se preguntaban por qué el hermano menor no podía hacer oficio y la mamá les decía que ‘los hombres en la cocina huelen a caca de gallina’.

Esta obra fue muy interesante porque estaba llena de significados, de nuestras propias creencias y vivencias, había un momento donde el papá no quería que le dijeran nada, ni que le hicieran nada porque estaba bravo y nuestro compañero que hacía de padre gritaba en jeringonza una combinación de vocales y consonantes sin significado alguno, ya en la reflexión él decía que muy en el fondo eso significaba el comportamiento de su padre en la casa.

Además de esta obra ser una excelente puesta en escena porque fue bastante trabajada, también fue un espacio para la reflexión, porque aunque a la fecha no nos reunamos como grupo, a mí nunca se me va a olvidar todo lo que aprendí para mi vida, durante esa obra (Salazar M, 2015, entrevista).

Escoger un tema o una problemática para escenificarla, hace parte de un proceso de reflexión, por ejemplo en el caso de la obra “*La Maestra*”, antes de decidir representar esta obra que es la primera que no es de su autoría, es decir no ha salido de los procesos de reflexión propios, es una readaptación que hicieron de la obra del maestro Buenaventura, eso no significa que falte reflexión sobre la obra, todo lo contrario, en ese espacio se hizo un ejercicio donde se plantearon varias obras teatrales ya escritas y en plenaria se argumentó cuál sería pertinente escenificar, de todas las obras la que escogieron luego de un largo debate fue la obra “*La Maestra*” la cual las jóvenes y algunos hombres jóvenes presentes en el montaje, junto con el profesor de teatro Ricardo Urrutia, lograron conmocionar al público con la presentación, sobre este proceso narra Salazar M. (2015):

La Maestra, mujer que era de un pueblo lejano, maestra de una escuela, ella fue abusada sexualmente por las fuerzas militares de este lugar, todo esto ocurrió por ser hija de un líder comunitario. Entonces esta obra problematiza y visibiliza la situación de las mujeres que han vivido la guerra.

En esta obra teníamos un componente artístico grande, además ya llevábamos un año de acompañamiento con El Teatro Vive, entonces pudimos meterle a la obra muchas imágenes significativas, la más significativa era un ataúd lleno de libros pues simbolizaba ‘cómo estaba muriendo la educación en Colombia’. El montaje de esta obra fue orientado por Ricardo Urrutia quien en principio se acercó al grupo para hacer la investigación de su trabajo de grado como Psicólogo.

Durante el proceso de La Maestra, hubo muchas lágrimas, porque estábamos hablando de la muerte y estábamos hablando de lo que sentíamos las mujeres, hablábamos de nuestros sentimientos más profundos.

También le metimos poesía, le metimos todo lo que más pudimos de imágenes y símbolos artísticos, esas poesías fueron escritas por mí y me surgían del alma, porque me metí mucho en el personaje, aquí les comparto un fragmento

“Maestra: Enseñaba a leer y a escribir, enseñaba el amor a la patria y a la bandera, cuando me negué a comer y a beber, pensé en los niños y las niñas, eran pocos es cierto pero ¿Quién les iba a enseñar? También pensé: ¿Para qué han de aprender el amor a la patria y a la bandera?

El amor a una patria, que carece de libertad - alimentada con sed de maldad, - dando paso a un camino de crueldad, - vendiendo nuestra riqueza, - nuestra soberanía - Y a cambio, nos da pobreza. - Solo porque una tiranía - nos promete paz, nos promete desarrollo - cuyo resultado es un río de sangre - derramada por el pueblo. - Ya no tiene sentido la patria, ni la bandera.” Actuar La Maestra era exorcizar nuestros dolores y decir una verdad (Salazar M, 2015, entrevista).

Esta obra es una fuerte crítica al despojo, a la violencia institucionalizada, al abuso y violencia sexual contra las mujeres, todo esto en el marco del conflicto social y armado que vive el país desde hace más de cincuenta años.

En un último momento las jóvenes de Liberarte siendo todas afrodescendientes empezaron a problematizar también su condición étnica-racial y han empezado un proceso de reflexión, talleres sobre la mujer afro, entorno a ello también han analizado el poema de Victoria Santacruz “*Me gritaron Negra*”, donde se cuestiona el lugar asignado para las niñas y mujeres negras en una sociedad racista, el cual plantean que está pendiente de poner en escena.

Las distintas participaciones e intercambios y aprendizajes que plantean las jóvenes les han servido en ese construir y fortalecer sus identidades, que empezaron a transformarse de “identidades seriales” a “identidades politizadas”, donde ellas empiezan a reconocerse y a reconocer sus propias realidades con otros ojos. Partiendo de que posiblemente se encontraban en lo que Young llama identidad serial “define la identidad serial como una membresía, un hecho objetivo que puede o no ser subjetivamente importante para una persona. En este sentido, si digo “soy mujer”, es posible que no me esté definiendo como individuo, ni afirmando mi identidad femenina, sino clasificándome en una serie” (Castellanos, 2010: 51).

Planteo que estas jóvenes han hecho, de alguna forma rupturas con una identidad serial, porque han empezado a reconocerse a sí mismas, a reconocer sus realidades, sus contextos, han empezado a cuestionar lo que parecía “normal”, cómo las relaciones de género desiguales afectan la vida de las mujeres, y que más precisamente afecta sus vidas como mujeres jóvenes de sectores populares y en la actualidad reconociendo que en su espacio todas son afrodescendientes. Plantean igualmente la necesidad de reflexionar y profundizar en ese tema y cómo eso podría empoderarlas mucho más, es allí donde este recorrido es pertinente para este estudio, donde con cada elemento, con cada acción recordada y dimensionada a la luz de la indagación que hoy desarrollo, va mostrando el proceso mediante el cual fueron construyendo sus discursos (de género, generación, identidad étnico-racial y adscripción de clase).

Así el hecho de nombrar personas, espacios, organizaciones que aportaron en ese proceso es darle un sentido más humano y menos técnico a esta investigación. Aquí se asume que los discursos de estas mujeres jóvenes están situados, hacen parte de las construcciones, discusiones que han tenido lugar a lo largo de sus trayectorias en este espacio.

Enlazando ideas, repensándose la escritura

El Pensamiento Feminista Negro, tanto teórica como metodológicamente me permitió pensarme esta investigación, de allí que tengan relevancia los elementos aportados por quienes conforman el grupo Liberarte “Jóvenes en Escena”. Con la intención de que las voces de las personas que han participado en esta construcción no solo sean visibles, sino que en el texto se vaya delineando un camino de reflexión y acción, que ayude a comprender cómo desde sus propios espacios las mujeres jóvenes afrodescendientes de Liberarte, junto con el compañero que pasó por este proceso van construyendo conocimiento, conocimiento para la vida misma y para aportar a otras y a otros; en situaciones similares.

He retomado a diferentes autoras que se ubican desde ese lugar del pensamiento feminista negro. Como ya se ha dicho, quien sistematiza y me ayuda a ubicar el lugar de la teoría y los conceptos es Patricia Hill Collins con varios de sus textos, ya que ella “hace referencia a una epistemología alternativa que se sostiene en la conexión entre conocimiento, conciencia y políticas de empoderamiento. [...] En la medida en que se construye desde la experiencia vivida y no bajo una posición teóricamente <<objetiva>>, el conocimiento se crea dialógicamente” (Jabardo, 2012:35).

Reconozco que en el intento por ubicarme en la escritura desde el pensamiento feminista negro, en muchas ocasiones no me es posible; relaciono esto con mi proceso educativo, ya que en diferentes ocasiones quienes han tenido por labor acompañar dicho proceso, posiblemente de formas acrílicas han transmitido, reproducido las lógicas del pensamiento euro centrado, y en esta escritura veo que estoy impregnada de aquellas formas que tienden a la distancia, al ‘objetivismo’ porque inconscientemente en ese caminar académico ‘pudo haberse instaurado en mí’ una idea relacionada con que ‘entre más me distancie de lo estudiado, más validez tendrá’, aunque no deja de incomodarme, el develarme.

El mostrar desde mis palabras el peso que sin pretenderlo ha tenido en mí una formación que se mueve desde las lógicas de un sistema masculinista, capitalista, colonizador, donde no tenemos cabida las mujeres pero tampoco los hombres que también

son oprimidos; ese reconocer esa otra parte que me habita, sé que me será de gran ayuda en la práctica de la escritura afrofeminista, y así ir tomando el camino de un mayor reconocimiento de lo propio como algo válido, algo importante, no solo desde el discurso sino como parte de la vida “nosotras aprendemos que no tenemos poder para definir nuestra propia realidad o para transformar las estructuras opresivas” (Hooks, 1989. Citada en Jabardo, 2012:34); me parece acertada esta cita de Bell Hooks, y esa es la intención, develar para aportar/me a transformar las estructuras opresivas porque al no mirarnos, al no reconocer el peso de estas estructuras en nosotras, podemos estar reproduciendo y fortaleciendo las formas de opresión. Con la reflexión he podido verme, ver cómo a pesar de mi resistencia, de mi poca obediencia al sistema patriarcal, capitalista y masculinista, de igual forma se me ha moldeado, he tenido un proceso de crianza y un proceso educativo que poco ayuda, en proceso de ser libre. Esto lo tomo como un primer paso en ese camino previo a la deconstrucción de una forma de pensamiento impuesta durante toda la vida, dificultándose así hacer transformaciones en el proceso de escritura, aunque es difícil para mí, hago el intento de estar presente en el texto reconociendo mis procesos propios, “en las epistemologías alternativas la autora es central y está presente en el texto” (Jabardo, 2012:35); para llegar a ese punto tengo que desaprender ‘las formas objetivistas’, tanto para yo estar presente en el texto como para que se produzca un diálogo con los aportes de todas las personas con las que se hizo esta investigación.

En esa búsqueda e identificación de mi presencia en el texto, observo mi participación en la formación de las personas que han pasado por este proceso, o quienes se encuentran hoy en él, siento que hay algo de mí en sus planteamientos, pero también hay algo de los planteamientos de Taller Abierto, quien aportó a la conformación, entre otros espacios, del Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes - MMPI, como también de Liberarte “Jóvenes en Escena” y lo que ello significa. Con los aportes de Taller Abierto en mi vida y de otros procesos vividos en mi caminar, he podido aprender, crecer y aportar a que hoy estas mujeres jóvenes afrodescendientes se miren y se piensen de una forma distinta, algunas sin la oportunidad de ir más allá de los espacios de reflexión que tuvimos y seguimos teniendo, por ahora eventualmente.

CAPÍTULO IV LIBERARTE “JÓVENES EN ESCENA”

En este capítulo se articulan las distintas voces de nueve mujeres y un hombre joven que hacen y han hecho parte de lo que hoy se conoce como Liberarte “Jóvenes en Escena”, además de articularse las construcciones colectivas en documentos sobre el proceso. Las personas entrevistadas, y con quienes se ha conversado en torno a esta investigación, viven y han vivido en distintos barrios y comunas del Distrito de Aguablanca en Cali al oriente de la ciudad; en la comuna 13, Charco Azul y El Poblado; comuna 14, Marroquín 2; en la comuna 15, asentamiento Brisas de Comuneros; en la comuna 21, Puertas del Sol, Quintas del Sol, Valle grande, Potrero Grande, Desepaz y corregimiento de Navarro; de las personas entrevistadas dos viven en otros sectores populares, en la comuna 18 en el sur-occidente de Cali, barrio Meléndez y barrio Ciudad Sur en Jamundí, municipio vecino al sur de Cali.

Jóvenes, niveles educativos y oportunidades laborales. La exclusión en escena

Cuatro de las personas entrevistadas se encuentran en la universidad, tres de ellas en la universidad pública, uno en una universidad privada; de estas cuatro personas, dos son las únicas entrevistadas que no viven en el sector del Distrito de Aguablanca en Cali, una de ellas es fundadora del proceso y ambas han hecho parte del equipo coordinador de Liberarte; las otras dos personas que están en la universidad y viven en el sector del Distrito de Aguablanca son quienes se habían retirado del proceso, un hombre y una mujer. El joven comenta que para continuar sus estudios ha hecho distintos trabajos, entre ellos trabajar de operario en fábricas y en la construcción, tanto él como ella en sus entrevistas reconocen que la mayoría de jóvenes de sus sectores no está en la universidad y no la ve como una opción. En ese sentido, al igual que otras personas del grupo nos contaran más adelante lo que piensan de esta situación.

Las demás personas entrevistadas, una es auxiliar de enfermería hace algunos años, sin embargo el único empleo fijo y en el que ha podido estar desde hace un buen tiempo es en una fábrica, haciendo la labor de empacadora, operaria, consiguió este empleo después

de tocar muchas puertas, incluso una de las jóvenes recuerda como hicieron un dramatizado con esta situación en relación a la falta de oportunidades para jóvenes hombres y mujeres de sectores populares marginados. Otras jóvenes han terminado el bachillerato y al no tener los recursos económicos necesarios para seguir estudiando, se encuentran buscando empleo, encontrando oportunidades laborales esporádicas. Entre ellas ‘venta de minutos a celular’ (a teléfonos móviles), ‘una lavada o una planchada de ropa’, ‘trabajar en una casa de familia’ entre otras.

Tres de las jóvenes entrevistadas se encuentran adelantando el bachillerato, una de ellas a sus veintinueve años después de muchos años de no estudiar, las otras dos a sus dieciséis y diecinueve años. Solo tres de las personas entrevistadas no son madres, dos de ellas son quienes no viven en el sector del distrito; el resto se encuentra ejerciendo su maternidad o paternidad, y tres de ellas se encuentran en embarazo, al momento de las entrevistas, una de ellas será madre por segunda vez a sus diecinueve años. Las edades de las personas entrevistadas oscilan entre dieciséis y veinticuatro años, con una persona de veintinueve que entró de veintidós años al proceso.

Educación. Cali es una ciudad que excluye del sistema educativo a la población afrodescendiente que habita en ella, si bien la mayoría de las jóvenes de Liberarte que participaron en esta investigación han estudiado el bachillerato, es importante preguntarse cómo han estudiado, en qué condiciones, que tipo de educación se ha recibido. Por qué estas jóvenes que viven en los barrios marginados de Cali no han llegado a la universidad pública, ni ellas ni las mujeres afrodescendientes de su entorno. Una de las cuestiones que se observó en el trabajo de campo fue, la familiaridad que tienen las mujeres jóvenes afrodescendientes con estudiar una carrera técnica, principalmente la de *Auxiliar de enfermería*, es algo así como ‘*la máxima aspiración*’, que igualmente no garantiza la posibilidad de emplearse en ello como se comentó líneas arriba, no se piensa en profesionalizarse, hacer una carrera universitaria. Esto se fomenta a lo largo de todo el recorrido educativo, cómo puedes soñar con ser profesional si la escuela ha legitimado para todas las personas negras “una ubicación en la base de la pirámide social”, “un lugar de inferioridad”, “pasividad y resignación”, es así como nos muestran en la escuela y muchas

mujeres y hombres afrodescendientes así lo asumen, muchas otras/os resisten y confrontan esas ideas racistas.

En los barrios con alta población afrodescendiente, donde se vive la permanente marginalidad y exclusión, solo en momento de elecciones se ven ‘figuras públicas’, siendo la educación parte de su ‘botín electoral’, ya que ofrecen becas para estudiar ‘carreras técnicas’, así familias de escasos recursos económicos a cambio de conseguir ‘unos cuantos votos’ pueden ver a sus hijos o hijas estudiando algo más que el bachillerato.

Algo que reflejan las entrevistas, sobre la educación, para el caso de Desepaz, Corregimiento de Navarro, Quintas del sol, Potrero grande, Marroquin y El Poblado, tiene que ver con el desgano de estudiar, se plantea que la educación es de tan mala calidad que a jóvenes hombres y mujeres no les motiva continuar estudiando; como también al quedar en embarazo las adolescentes y jóvenes dejan de estudiar, se plantea como muy frecuente que se abandonen los estudios cuando incluso la familia hace el esfuerzo económico para ello. Uno de los planteamientos en las entrevistas es la relación que tiene esa desesperanza y desinterés con el abandono estatal en cabeza de la administración municipal, donde las necesidades de la población no son importantes, no hay oportunidades integrales para la niñez y juventud, conllevando esto a que los jóvenes afrodescendientes sean quienes más mueran. Por otra parte, otro aporte es que no se sabe enseñar, es decir en el sistema educativo no se tiene en cuenta el contexto de los y las jóvenes, ni se les permite desarrollarse, crear desde sus saberes, dentro del espacio educativo igualmente se les margina y se fortalece la desesperanza.

Empleo. A la hora de buscar un empleo jóvenes hombres y mujeres afrodescendientes de sectores populares marginados evidencian cómo funciona la dimensión socio-espacial de la opresión, frecuentemente durante la investigación y en conversaciones anteriores los y las jóvenes han comentado cómo les ha tocado cambiar de dirección de la vivienda, buscar una dirección en otro sector de Cali para que les puedan dar el empleo, porque al decir, escribir, que se vive en el distrito y en ciertos barrios, en los más marginados y excluidos, no se les da el empleo; los espacios laborales a los que acceden son “ventas 29,4% mujeres, 18,9% hombres; Servicio doméstico 27,1% mujeres, 15,7% hombres; manufactura e industria 24,8% hombres, 18,5% mujeres; patrón o

empleador 5,6% hombres, 3,6% mujeres; trabajadores independientes 38,8 % hombres, 35,1% mujeres.” (CIDSE citado en Ministerio del Interior. Carrillo, 2012).

Los espacios laborales para las mujeres y para los hombres afrodescendientes de sectores marginados previamente ya están asignados, es decir difícilmente tendrán cabida fuera de los espacios ya establecidos por un sistema capitalista y colonizador que opera bajo lógicas racistas, asignando así ciertas tareas, las ya mencionas, para quienes son consideradas/os como ‘inferiores’. Por otra parte, las mujeres afrodescendientes enfrentan la situación más precaria respecto al empleo, siendo ellas quienes principalmente se encargan del hogar, esto conlleva a que su situación se complejice, sean escasas las posibilidades para que sus hijos e hijas estudien.

El pensarse, construirse un camino

Para dar paso a Liberarte “Jóvenes en escena”, se recata aquí un ejercicio de construcción colectiva de las jóvenes, en ese asumir una nueva manera de mirarse, de reconocerse, no como algo que está empezando de cero sino como parte de un proceso continuo, teniendo presente el lugar de donde parten en ese renombrarse.

Nuestro grupo surgió con el nombre de Raíces Latinoamericanas “Un Mundo de Aprendizaje” en junio del 2007. Con niñas, mujeres jóvenes y adolescentes, en busca de conocer y hacer valer nuestros derechos. Por medio del MMPI (Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes) y con el apoyo de Taller Abierto se posibilitó que nos reuniéramos, capacitáramos y luego surgió la iniciativa para la formación de nuestro grupo, buscando mejorar nuestra calidad de vida (Liberarte “Jóvenes en Escena” - Convocatoria Fondo Mujer, 2012).

Este escrito hace parte de una convocatoria para mujeres jóvenes feministas por parte de Fondo Mujer. En tanto, el anterior fragmento pone de presente el espacio de Raíces Latinoamericanas que marca el comienzo del proceso, para continuar con el siguiente fragmento que marca lo actual con Liberarte, en el siguiente extracto aparecen unos objetivos del proceso organizativo que muestran el momento que vive el proceso, y se hace explícito que es un espacio, un grupo de mujeres jóvenes.

Desde el año 2011, el grupo decidió ser llamado Liberarte “Jóvenes en Escena”, tomando como principal herramienta de expresión y

transformación el teatro popular con perspectiva de género. De esta forma el grupo ha trabajado diferentes temáticas con respecto a la equidad de género y reflexionado sobre las problemáticas sociales juveniles en la ciudad de Cali. Durante los 5 años que viene trabajando nuestro grupo, en él han aportado aproximadamente 70 personas jóvenes, en su mayoría mujeres, quienes participaron de muchas de nuestras reflexiones y trabajos realizados. Objetivos: 1. Conocer y dar a conocer nuestros derechos como mujeres jóvenes, ejercerlos, ser conscientes de cuales derechos no se nos cumplen y exigirlos. 2. Generar conciencia sobre los temas que nos afectan como mujeres jóvenes de sectores populares, promoviendo unas relaciones de equidad con los y las jóvenes de nuestra comunidad, a través del teatro popular con perspectiva de género. 3. Crecer y fortalecernos, generando identidad como grupo, participando en redes para la construcción de acciones conjuntas. (Liberarte “Jóvenes en Escena” -Convocatoria Fondo Mujer, 2012).

Los objetivos que se ha planteado ese espacio en sus diferentes momentos van mostrando cada una de sus etapas y momentos de reflexión, delineando cuáles son sus intereses. Inicialmente como Raíces Latinoamericanas, espacio de niñas y adolescentes en su mayoría afrodescendientes que se piensan sus derechos como niñas y adolescentes; luego como Huellas de Vida, espacio mixto; por último como Liberarte, que se plantea como un espacio de mujeres jóvenes que hace teatro popular con perspectiva de género. En Raíces Latinoamericanas las niñas y adolescentes se proponen unos objetivos o principios de acuerdo a su edad, a su momento de la vida donde se piensan la realidad en la que se encuentran. Estas jóvenes no posicionaron estos temas porque sí, la definición de la temática y su agenda de implementación, está en concordancia con los derroteros que venía trabajando el Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes – MMPI y Taller Abierto.

Cuando se nombran como Liberarte “Jóvenes en Escena” estas mujeres jóvenes centran sus objetivos en relación a sus realidades y problemáticas como mujeres, “La intención es expresar las vivencias que hemos tenido, para que la gente se concientice sobre lo que está pasando en la realidad” (Vanegas, 2014, entrevista). Pensándose sus realidades y pensando cómo visibilizar su situación y la de otras mujeres jóvenes, este proceso organizativo decidió llamarse Liberarte “Jóvenes en Escena”; en ese camino plantea una de las jóvenes: “en la mayoría de los talleres hacíamos representaciones artísticas, entonces nos llamó la atención enfocarnos en el teatro, fue surgiendo como esa idea de ponerle

Liberarte al grupo y darle ese enfoque hacia lo artístico y más que todo hacia el teatro, de ahí surgió la idea de llamarlo Liberarte Jóvenes en Escena” (Chury, 2014, entrevista).

La forma en que han trabajado las jóvenes de Liberarte se mueve entre lo personal y lo colectivo, visibilizan lo que consideran sus problemáticas, esto han decidido hacerlo a partir del teatro popular con perspectiva de género. Así queda registrado y explicado en casi todas las entrevistas “lo primero es aportarnos a nosotras mismas, reconocernos, ese ha sido uno de los pasos importantes dentro del grupo porque ese objetivo se logró, [...] fuimos a muchos talleres, talleres muy buenos y creo que es así, como dicen: primero se ordena desde la casa para salir afuera” (Mosquera M. 2014, entrevista). De acuerdo a la revisión documental, a las conversaciones con las jóvenes y el joven que hizo parte de este proceso, es importante resaltar la forma en que fueron consolidando el proceso y en ese caminar, formándose y re-pensándose.

La evolución del proceso, está en la misma dirección de lo planteado por Collins (1998), en relación con la autodefinición, conciencia y empoderamiento, estos conceptos de Collins (1998), fueron abordados en el segundo capítulo de este texto. Para esta autora la autodefinición parte de cuestionar la misma realidad, el contexto que se vive, y así se va creando una conciencia individual y colectiva, de esta forma también se van empoderando las mujeres, las mujeres afrodescendientes en este caso. En ese sentido la entrevistada continúa diciendo:

desde allí, desde formarte, desde formarnos como grupo, desde reconocernos es que podemos salir afuera y hacer algo afuera porque si no nos reconocemos, si no sabemos ni quiénes somos, ni para dónde vamos, ni por qué estamos haciendo lo que estamos haciendo, muy probablemente no vamos a resultar convincentes, no vamos hacer un buen trabajo cuando queramos aportarle a otra persona que quiere hacer parte de ese proceso, o que quiere reconocerse a sí misma o que quiere empoderarse, o que sabe porque hay cosas que pasan y sabe que algo está mal y que quiere cambiar pero no sabe qué, ni sabe cómo, no reconoce esas cosas, esas cosas que son invisibilizadas, dentro de la sociedad no se pueden reconocer; yo creo que eso es lo primero, lo primero es lo que estábamos haciendo nosotras como grupo y que el teatro fue una gran herramienta y ha sido una gran herramienta para nosotras (Mosquera M. 2014, entrevista).

Un primer paso para ellas ha sido formarse, para así reconocerse, reconocer su realidad como se ha planteado, pero también reconocerse en un proceso, un grupo de mujeres jóvenes y afrodescendientes; esto último, hace parte de las reflexiones concernientes al momento en que se nombran como Liberarte, donde se reconoce que ese era un espacio de mujeres y luego de mujeres afrodescendientes, luego de haber pasado por un espacio mixto una de sus integrantes recuerda.

para nosotras fue muy duro reconocer que éramos un grupo de mujeres, al principio nosotras decíamos, ‘nosotros y nosotras pensamos que tal cosa’, cuando en un tiempo, ya Liberarte de un tiempo para acá éramos mujeres, solo mujeres y no habían hombres, entonces era más que obvio que éramos un grupo de mujeres, porque solo habíamos mujeres y de mujeres que trabajan el género, entonces un grupo femenino que trabaja el género, a partir de allí nosotras fuimos encontrándonos como grupo de mujeres, otra vez; queriendo hablar cosas de las mujeres y todo eso y también nosotras empezamos a hacer lo siguiente, empezamos como a querer vincular el tema de mujeres afros pero en un momento por ejemplo yo no tenía en cuenta que todas éramos afros porque casi siempre habían dos o tres jóvenes que eran mestizas y ya en un momento igual que como nos pasó que nos volvimos todas mujeres, todas ya éramos afros, todas éramos afros, un mes, dos meses, tres meses pero seguíamos pensando como si todas no fuéramos afros entonces ya había pasado un año, varias pensamos; a mí se me ocurrió desde que yo fui a un evento de mujeres afros, de afrofeminismo, fue hace como tres años, y yo dije ‘huy el grupo es un grupo casi afrofeminista’ y nosotras no nos habíamos dado cuenta porque el grupo trabaja es eso, el género, el feminismo de alguna forma y la mujer. (Salazar M, 2014b2, entrevista).

En ese proceso de autodefinirse las mujeres jóvenes afrodescendientes que hoy hacen parte de Liberarte “jóvenes en Escena”, se sienten parte de una propuesta y de lo que eso ha significado en sus vidas, en ese reconocimiento de lo que pasa en sus realidades y cómo se conecta con la realidad que viven otras mujeres jóvenes de sectores populares. En su última etapa, con más precisión lo que viven ellas como mujeres afrodescendientes de sectores populares, no está interiorizado en todas las integrantes pero es algo que se encuentra en proceso, aunque este espacio actualmente está en “pausa” como lo explicita más adelante Mosquera M. (2014) desde su análisis. En esa construcción colectiva y personal, a la vez, de reconocerse como mujeres afrodescendientes:

Empezamos por lo menos a ir pensando algunas, que somos un grupo afro, y así, así y así, y justo como apenas hace un año fue que dijimos somos un grupo afro, debemos trabajar ese tema muchachas, es algo central pero aun así ese tema del

género y ser afro se fue trabajando por los laditos porque todavía no está interiorizado en el grupo, reconocernos como grupo afro, que hacemos parte de ese gremio y a partir de ahí se puede construir mucho más. (Salazar M, 2014b2, entrevista).

La última acción antes de Liberarte entrar en “pausa” fue la intención de montar en escena el poema de Victoria Santacruz “Me gritaron negra”, el cual algunas integrantes de Liberarte analizaron en un video donde la autora del poema y otras personas afros hacen una coreografía. Pero en torno al tema de reconocerse como un grupo afro hubo reflexión y realizaron un taller sobre “el papel de la mujer afro en la sociedad”, sobre estas discusiones, elaboraciones, pensamientos e ideas van reconstruyendo su caminar.

pensamos que en el grupo debíamos trabajar cosas más afros, por ejemplo el tema de cómo nos nombra la sociedad, como desde una visión racista, como negras, negritas, negras, todo el tiempo negras, a las mujeres, a las mujeres negra de Cali yo por ejemplo he estado en varias cosas sobre eso y he descubierto cosas, cómo ven a la mujer negra como un objeto sexual no sólo por ser mujer, sino también por ser mujer negra; aparte de eso nosotras vimos un video que se llama “me gritaron negra” en el grupo; el profesor de teatro dijo ve deberíamos de montar eso y justamente yo decía ‘yo estaba viendo ese video’, y justamente usted decía ‘ve ese video’, y fue como que ¡luuuff!! Una cosa así rarísima, entonces bueno nos pusimos a ver el video, a pensar cómo hacer el video y todo, como o hacerlo en vivo, otra vez revivirlo, “me gritaron negra, me gritaron negra, negra, negra”, hasta un día ¡una de mis compañeras soñó, soñó con eso!

Teníamos esa idea, porque reconocemos que somos mujeres afros y hablábamos ese día, qué pasa cuando nos gritan negras, cuando nos dicen ‘hey negra’, ‘hay la negra’, ‘veni negra, veni’, y muchas dicen no es que a mí no me gusta que me digan así y la gente dice, ‘cómo así es que vos crees que vos no sos negra’, ‘hay no es que yo soy afrodescendiente’, ‘ha esa es una forma de blanquearse’, ‘no, es que tu no me tienes que llamar como tú quieras, sino como yo quiero que me llamen, o sino pues no me hable sino quiere, y ya’ pero la gente todo el tiempo es una agresión contra uno por ser mujer negra, o por ser una persona afro, negra, eso es como que quieren marcarlo a uno así como ¡negra!! Como con una etiqueta ¡negra!! Entonces no, es luchar contra eso y cómo lo íbamos a hacer, por medio de ese video, entonces con los tambores, “negra, negra, negra, negra, soy acaso negra me dije” (Salazar M, 2014a1, entrevista).

Lo que ha expuesto Salazar M. (2014a1), está en relación con lo que plantea en primer lugar Collins (1998), sobre la autodefinición que requiere una conciencia de estas mujeres jóvenes como afrodescendientes, y está en relación con lo que plantea Mosquera M. (2014),

sobre el ‘reconocerse a sí mismas para ir afuera y hacer un aporte’. En ese sentido Liberarte “jóvenes en Escena” ha hecho una “pausa” en el momento en que estas mujeres jóvenes afrodescendientes se encontraban colectivamente dando pasos en la reflexión e interiorización de que su proceso está conformado por mujeres jóvenes afrodescendientes de sectores populares y qué implica eso en sus vidas.

Todas las jóvenes se reconocen como afrodescendientes o algunas dicen estar en el proceso de hacerlo, ya que se encuentran procesando eso de ser “negras” para pasar a ubicarse como afrodescendientes, en esa decisión es importante reflexionar sobre las formas y los procesos históricos a través de los cuales se nos ha oprimido por ser afrodescendientes/negras, sobre esto dice una de las jóvenes “no es que ya me reconozca como afro, pero ya estoy en el proceso y sí me gustaría tener más conocimiento sobre eso, porque si sé cosas así por encimita pero no he ido a la raíz de lo afro” (Chury, 2014, entrevista).

Esta compañera cuenta que ella no pudo participar de las jornadas de reflexión en torno al poema “me gritaron negra”. Por otra parte, recuerda Mosquera L. (2014a), cómo después de las reflexiones y de ver el video, ella ha podido empoderarse más sobre el tema de la situación que viven las mujeres jóvenes afrodescendientes y cómo ha trasladado eso a su entorno escolar a través de representaciones teatrales sobre discriminación y racismo.

En el colegio nos pusieron a hacer una obra de teatro cualquiera, entonces las compañeras me dijeron ‘ve vos que estás en cosas así o algo, vos no sabes qué podemos hacer, una idea o algo’, yo les dije ‘pues muchachas en el teatro que yo estoy pusieron un título no hemos empezado a montar la obra, mi pensar pues ya lo tengo más claro’, entonces les dije, no muchachas pongámosle “me gritaron negra”, - ella narra la construcción que hicieron - había un solo hombre, entre todas las mujeres había un solo hombre, estábamos en el colegio y él era el consentido de la profesora y nosotros no, como éramos negritos y él era de colorcito digamos así, entonces la profesora me decía ‘dónde está la tarea de ustedes’, nos hablaba como agresivamente, entonces decíamos profe vea aquí está la tarea de nosotros, lo pintamos, hicimos todo bien como usted nos dijo, que dizque ‘no!! Eso está malo, que no sé qué’, y nos tiraba las cosas al piso, la profesora; [...] pues nosotros nos pusimos a pensar eso y le preguntamos a la profesora al otro día que porque a nosotros nos trataba con indiferencia, entonces la profesora ya se puso a pensar, y a los días ya nos trataba a todos por igual, un día que el niño no fue a estudiar, lo llamó, se desesperó mucho, que por qué no había ido y todo eso, fue hasta la casa de él a ver qué había pasado; entonces ya el peladito dijo ‘si

profe yo veo que usted como que los trata mucho con indiferencia y yo les escuché hablar y ellos como que se sienten mal'; y ya la profesora nos pone más atención, ya nos da charlas y ya, y se terminó feliz la obra. (Mosquera L, 2014a, entrevista).

Mosquera L. (2014a), recrea una situación de discriminación, que ha sido recurrente a través de distintas historias, la primera vez mencionada aquí, a través del escrito “La Historia de Camila” (ver capítulo 3), mientras en la obra creada por Mosquera L. (2014a), todas las niñas son afros, menos un niño, que es mestizo, ella le llama de “colorcito”, en ambos casos la profesora agenciaba la discriminación; sería interesante indagar estas cuestiones, se vuelve reiterativo evidenciar situaciones de racismo en las instituciones educativas, a través de sus escritos, historias y representaciones teatrales. Es importante cómo a partir de las reflexiones colectivas en *Liberarte* Mosquera L. (2014a), lleva a su espacio escolar la forma como ha entendido el tema, de lo afro, de la discriminación, sin embargo mientras recrea, narra lo sucedido, en su lenguaje se deja ver que siendo discriminadas todas las niñas afrodescendientes del salón de clase, ella se refiere a “nosotros”, “éramos negritos”, hay una dificultad para nombrar a las mujeres, desde lo femenino, reconocerlas, es decir se complejiza para ella apartarse del lenguaje sexista que invisibiliza a las mujeres. Esto no solo le ocurre a esta joven, nos ha ocurrido a todas o a muchas ya que nos ha tocado ir desaprendiendo poco a poco las formas opresivas que acompañan nuestros procesos de crianza, educativo y cultural, para aprender a reconocernos.

Es en el caminar continuo que se logran las transformaciones. Traigo a Colación algo de las teorías del silenciamiento de Edwin Ardener, “La voz de los grupos silenciados queda amortiguada ante las estructuras de dominio y para expresarse, se ven obligados a recurrir a los modos de expresión y a las ideologías dominantes” (Ardener, 1975b: 21-3. Citado en Moore, 2009: 15). Salir de ese dominio hace parte de un largo camino por recorrer. En relación a cómo desde nuestros lenguajes quedamos silenciadas las mujeres, cuando nos nombramos como ‘algo bastante pequeño’, esto se ha conversado con algunas jóvenes de *Liberarte*, donde se ha cuestionado y pensado sobre hasta dónde las reflexiones

en grupo, lo que pasa en el espacio colectivo, logra interiorizarse cuando se contrapone el discurso o la reflexión, con lo que vive la gente en su cotidianidad.

Después de realizar el taller sobre “Mujer Afro” la joven que lo desarrolló entre otras cosas dice “cómo llamarnos nosotras mismas ‘negritas’, como ese tipo de cosas en cuanto al lenguaje; [...] Yo me reconozco como mujer afro, como mujer negra, yo puedo reconocerme como mujer negra pero no como ‘la negrita’ en diminutivo” (Salazar M, 2014a1, entrevista). Transformar el uso del lenguaje implica, reconocernos a nosotras mismas más allá de un discurso; lo complejo que puede ser para las mujeres jóvenes posicionar en sus contextos el debate sobre la equidad de género tal como lo entiende Liberarte (se aborda más adelante), sobre la violencia contra las mujeres, que son temas que este grupo toca, trabaja y visibiliza. De igual forma es complejo poner en práctica un uso no sexista del lenguaje; son importantes los espacios de reflexión, así sean tres horas semanales, muchas jóvenes no cuentan con esa posibilidad de pensar la vida de otra forma, más allá de los roles establecidos, ni han tenido la posibilidad de empezar reflexiones que les ayuden a reconocer sus propias realidades y a reconocerse a sí mismas.

“Una pausa, un stop”

Liberarte “Jóvenes en Escena” se encuentra en “pausa” por diferentes factores, estos están relacionados con las responsabilidades que cada una de las jóvenes va adquiriendo, en su entrada a la edad adulta, hijos/as, empleo, otras prioridades, sus vidas han cambiado, en relación al tiempo también hay otras ocupaciones, uno de estos factores está relacionado con la movilidad y la falta de recurso económico, la mayoría de ellas difícilmente pueden costearse los transportes. Mosquera M. (2014), nos cuenta este proceso de pausa.

Empezó la asistencia a mermar, a disminuir dentro del grupo, después de haber presentado una obra que fue así súper grande, súper importante, se presentó y se esperaba! Ufff! que el grupo!!! pero no, fue como lo contrario, hicimos un evento muy importante. Al principio se hablaba de falta de compromiso, falta compromiso con el grupo, ‘hace falta comprometerse más porque está decayendo la asistencia’; pienso que cada persona individualmente tenía sus propias situaciones por fuera del grupo, que aunque es un espacio que reconocía a todos y que todas estas niñas, todas estábamos tan identificadas con este grupo, yo creo que habían circunstancias por fuera que a muchas les impedía, digamos de ir a hablar con una y no que se tuvo que ir, que tiene problemas con la familia, que le

tocó irse pa' donde el papá, que ya no está con la mamá, que pasó esto, que le tocó moverse a tal lado, quedó en embarazo; cuando Taller Abierto nos quita el respaldo económico, que no tiene con qué ir, que no tiene dinero para pagarse al menos un transporte, cosas como esas, circunstancias que hicieron que el grupo se detuviera un poco; y dentro del equipo, que quedó en embarazo, mi otra compañera está haciendo lo que le gusta, está en la carrera que le gusta y es una carrera que absorbe muchísimo, muchísimo tiempo, y luego yo que empecé a trabajar y tratar de estudiar y trabajar al mismo tiempo, me quedaba a duras penas el tiempo para leer y dormir.

Yo conozco mi historia y se por qué contribuí a que el grupo ahorita este en pausa, se por qué deje en pausa el grupo, yo sé por qué yo dejé en pausa el grupo, se por qué algunas compañeras, las más cercanas a mí dejaron en pausa el grupo; todo se unió, digamos que si una persona deja en pausa el grupo pero si la mayoría sigue allí okey pero ya cuando todos dejan en pausa y digamos el grupo pasó a un segundo o tercer plano ya se nota, ya se ve, la asistencia disminuyó totalmente, luego ya se llegó a la conclusión de que no, de que el grupo está en pausa y ha continuado así pero esperamos que salga de esa pausa, esperamos que las cosas se den y podamos continuar, avanzar, dentro del grupo (Mosquera M, 2014, entrevista).

Para Mosquera M. (2014), el momento de receso o pausa que vive Liberarte está en relación con una multiplicidad de factores. Dificultad para movilizarse, pues estas jóvenes viven en distintas comunas principalmente al oriente de Cali, con distancias bastante largas; dependiendo sus encuentros en parte, de tener o no lo de los buses, lo del transporte, se complica la situación cuando no hay garantías como artistas, la situación de precariedad se convierte en un limitante. Otros factores tienen que ver con los tiempos, los sueños, las decisiones, tanto de las participantes cotidianas como de quienes conformaban el equipo coordinador del proceso, el porqué de un equipo coordinador se entenderá en el siguiente aparte, el cual está relacionado con la dinámica del proceso, con cómo ha funcionado ese espacio. Respecto a la pausa o receso que vive Liberarte dice otra de las jóvenes:

Existen muchas ideas que no hemos realizado pero la idea es como desarrollar todo eso en un momento dado, porque la verdad carecemos como de tiempo, porque ahora otra de las variables es que varias de las jóvenes son madres, ya no tenemos diecisiete años, ni trece, por ejemplo yo ya tengo veinte y estoy estudiando y tengo una carrera por delante que defender, que meterle toda la energía que tengo en estos momentos, entonces no tengo energía para el grupo, ni tiempo, porque todo el tiempo tengo que dedicarlo a mi carrera, pero no por eso para mí se debe acabar el grupo, o la propuesta; yo siento que los grupos son como una semilla porque es algo que nunca se debe terminar, de cada grupo de trabajo uno

aprende algo, si bien lo puede llevar a otro grupo, si bien lo puede desarrollar dentro del mismo, con el paso de los años, y no todo debe ser tan lineal (Salazar M, 2014b2, entrevista).

En todas las entrevistas y encuentros con las integrantes de Liberarte, queda como un pendiente, algo por hacer, en relación a buscar la manera y lograr que el grupo continúe pero como dice Salazar M. líneas arriba, varias de las jóvenes son madres y las otras están estudiando y hay quienes también tienen otras prioridades, no hay en el momento quienes ‘jalonen’, quienes ‘lideren’, sin embargo todas coinciden en que el proceso debería continuar.

Los aprendizajes: entre escenarios y despertares

Sobre qué han aprendido en los espacios de reflexión en su paso por Liberarte, estas jóvenes comparten esos aprendizajes que han ganado para la vida. En una reunión donde la coordinación de Taller Abierto formalmente anuncia el cambio de relaciones con este espacio, con este grupo, en esa actividad se hizo un ejercicio donde cada persona contestaba una pregunta en una tarjeta, una de esas preguntas fue ¿de lo que has vivido en este espacio qué conocimientos y aprendizajes has ganado para la vida? algunas de las expresiones de quienes ahí estuvieron: “me han quedado muchos conocimientos para la vida como: - aprender a valorarme como mujer y respetar a otras mujeres – he aprendido a soñar en otro mundo mejor, en equidad – aprender a vivir en armonía – he ganado mi amor por el teatro y por el trabajo colectivo”; “el conocimiento, me gustó mucho eso de los derechos sexuales y reproductivos, porque he aprendido que puedo tomar mis propias decisiones yo misma sin que nadie pueda obligarme a hacer lo que no quiero”; “conocer más mis derechos, conocer más sobre mi identidad y he ganado mucho para mi vida y dejar la timidez” (Reunión, Taller Abierto y Liberarte, Agosto 11 de 2012)¹¹.

“Lo que yo he vivido y he aprendido es sobre aprenderme a conocer, a identificarme como soy, de donde vengo, cuáles son mis etnias, también he aprendido a conocer mis derechos, lo que me identifica como persona, en el barrio, en la comunidad,

¹¹ No se puso aquí el nombre de cada persona, ni su apellido como se acordó con quienes conforman Liberarte, ya que los nombres no fueron encontrados en las tarjetas correspondientes, esto hace parte de un ejercicio realizado en la reunión entre el la coordinación de Taller Abierto e integrantes de Liberarte “Jóvenes en Escena”. Reunión llevada a cabo el 11 de agosto de 2012.

etc. también de que nadie me puede obligar a hacer algo que yo no quiera” “conocimientos: derechos, principalmente los de las mujeres – equidad de género – la libre expresión. Aprendizajes: el valor que tiene cada persona – el poder de decisión – la importancia de la palabra – a ser mejor persona (en cuanto a relacionarme con los y las demás)” (Reunión, Taller Abierto y Liberarte, Agosto 11 de 2012). Aquí se ven reflejados los temas que han hecho parte de la reflexión al interior del espacio, en sus procesos de formación, y la vez están expresadas esas distintas voces que nutren Liberarte “Jóvenes en escena”, y cómo a partir de lo trabajado quedan aprendizajes claves para la vida de cada una y para el proceso colectivo.

Sobre cómo son sus vidas ahora, en algunas entrevistas las jóvenes comentan sobre esto, “me he vuelto más alegre, ya no me da pena exponer en el colegio eso me ha ayudado mucho porque yo era más o menos tímida, eso me ha ayudado a desarrollar mi pensar, soy una persona más alegre, más activa en las cosas y me gusta lo que hacemos” (Mosquera L, 2014a, entrevista). Así mismo salen otras voces, “Liberarte me ha ayudado a expresarme mejor, a ser mejor persona, porque antes no era muy bien que digamos, me ha ayudado a expresarme, ahora sí puedo dar mis opiniones, lo que no me gusta y lo que sí” (Granja, 2014, entrevista).

Estas jóvenes coinciden en sus formas de identificarse como mujeres “me identifico primero como una mujer sencilla, como una mujer luchadora, una mujer inteligente, responsable y una mujer capaz de lograr muchas cosas” (Chury, 2014, entrevista). En el anterior capítulo, esta joven nos dice como antes de llegar al proceso no se consideraba responsable, por su actitud frente a algunas cosas en su vida, sin embargo después de estar ahí siete años dice, “ahora sí ya puedo decir que soy responsable, que soy tolerante, que también me ha ayudado mucho a saber llevar a las personas, a saber escuchar, dejar de juzgar tanto las personas, y como abrirme más con las personas, a no ser tan sólo yo, en eso me ha ayudado bastante el grupo” (Chury, 2014, entrevista).

Otra de las jóvenes habla de lo importante que ha sido para ella el proceso, “me ayudó mucho como en mi carrera, no me da temor hablar en público, eso fue algo importante, sentir que mi palabra también puede contar, eso fue importante; al interior de mi casa también eso ayudó mucho, bueno yo crecí con dos hermanos no, ‘usted mujer,

usted esto y lo otro’, entonces mi hermano todavía se queja, yo le digo no, ‘tenemos que repartirnos para hacer el oficio’” (Mosquera M, 2014, entrevista). Varias de las jóvenes comentan que su paso por Liberarte ha sido importante a la hora de negociar con su familia ese papel que socialmente se les ha impuesto a las mujeres, aunque una de ellas comenta que no le ha sido posible este tipo de negociación con su familia.

Funcionamiento del grupo Liberarte “Jóvenes en Escena”

De este grupo hacen parte tanto mujeres jóvenes que iniciaron en el 2007 con Raíces Latinoamericanas, como también hacen parte quienes se encontraban articuladas en capacitaciones sobre sexualidad y prevención de VIH/SIDA realizadas por Taller Abierto y que hicieron parte de lo que se nombraba como Huellas de Vida, como se explicó en el capítulo anterior. Otras mujeres jóvenes llegaron invitadas por quienes previamente se encontraban en el proceso.

Aquí las jóvenes nos hablan sobre cómo funciona su proceso. Respecto a su forma de convocar para las actividades organizadas por Liberarte, se ha acordado que se hace de forma rotativa, así todas en algún momento tendrán la tarea de convocar, no siendo solo una persona la responsable de esta tarea. De igual forma, la toma de decisiones se hace colectivamente, así como se cuenta con un equipo coordinador, sobre esto se dice:

El grupo Liberarte “Jóvenes en Escena” creó un Equipo Coordinador integrado por cuatro jóvenes participantes del proceso, quienes son las responsables de coordinar las actividades y hacer seguimiento al plan de trabajo del grupo, teniendo en cuenta las decisiones tomadas de forma colectiva y participativa. Liberarte busca que sus integrantes se apropien de las responsabilidades grupales y de esta forma cada decisión es tomada colectivamente. (Liberarte “Jóvenes en Escena” - Convocatoria Fondo Mujer, 2012).

Sobre la toma de decisiones nos comparte una de las jóvenes “nos reuníamos entre todas a decidir qué era lo que se iba a hacer, en dónde, todo planeado, quienes se iban a reunir para hacer lo que se había dicho. Se tiene en cuenta los aportes de todas las personas que están presentes” (Lucumi, 2014, entrevista), y respondiendo a la pregunta sobre cómo empieza un año para Liberarte nos cuenta Mosquera M. (2014).

Con un plan de trabajo, el plan de trabajo se construye entre nosotras mismas, las chicas del grupo, el equipo coordinador se reúne y construye un plan de trabajo que considera que le conviene al grupo, que está bien para el grupo, pero no es que el equipo coordinador lo construyó y ya, ¡y eso se va hacer!, no, el equipo coordinador lo construye como una propuesta y luego vamos y lo compartimos con las demás chicas del grupo, cuando hay chicos, todos, con los que estemos ahí se comparte y entonces ya cada quien hace su aporte, y muchas veces sí, ‘¿consideran que este punto es acertado para lo del plan de trabajo del grupo?’, ‘consideramos que éste se puede modificar’, ‘consideramos que este punto podría ser de tal forma’, ‘consideramos que hace falta tal punto’, porque muchas veces también se quedan cosas por fuera, porque no es que ¡tenemos la verdad absoluta y tenemos el poder!, no, esa es la idea precisamente, mostrarle el plan a las demás, que los demás también vean, socializar este plan, porque se hacen aportes importantes, se enriquece, cuando se socializa se enriquece más el plan de trabajo, entonces ya una vez en consenso y todas de acuerdo decimos, esto es lo que se va a hacer y esperamos que se haga y algunas cosas no se cumplen pero decimos ¡sí lo vamos a hacer! (Mosquera M, 2014, entrevista).

Para estas jóvenes, el hacer parte de la toma de decisiones ha sido importante para que cada una de sus integrantes se sienta identificada con el proceso, que cada una se reconozca en lo que se decide colectivamente, de esta forma dice Mosquera M. (2014) “es importante para mí trabajar en eso que yo también ayude a construir, es como que a esa casa yo le puse algunos ladrillos, yo planté unos cimientos sobre esa casa, entonces eso te da como ese amor hacia eso”.

En todas las entrevistas las integrantes de Liberarte se encuentran y valoran como importante el tomar las decisiones de esa manera, donde todas deciden y como dijo una de las jóvenes “todos los aportes cuentan”, para estas jóvenes sus decisiones son importantes, valoradas y respetadas, frente a una situación contraria a esa forma respetuosa, solidaria responsable de tomar las decisiones, una de las jóvenes plantea algo interesante respecto a la distancia que toma con posturas aportadas desde el ‘adultocentrismo’, donde se piensa que los y las jóvenes solo pueden decir ‘bobadas’ o ‘cosas sin importancia’, desde ese cuestionamiento dice ella:

Los jóvenes no sólo somos reír y recochar, hay que reírse pero no siempre como la burla y todo eso, ¡no! yo digo que un joven o una joven, por el hecho de ser joven no tiene que hacer cosas estúpidas, no tiene que hacer cosas que le cuesten el mínimo de atención, al contrario, tenemos es que despertar la conciencia, no seguir dormidos, no es que no nos riamos sino

que debe haber respeto ante todo y seriedad” (Salazar M, 2014b1, entrevista).

Esto parece un sentir conjunto, tomar sus decisiones colectivas y de acuerdo a lo manifestado aprender a tomar las decisiones personales, es algo serio y trascendental para las jóvenes de este espacio.

A qué se dedica Liberarte “Jóvenes en Escena”

En este capítulo han primado las voces de las jóvenes de este proceso porque ellas son las que saben exactamente como ha sido el mismo, a pesar de estar muy cerca de ellas durante la mayor parte del tiempo, solo ellas pueden hablar de su proceso, eso solo es posible con sus propias palabras, sus interpretaciones, ya que es la forma en que han ido construyendo las identidades y subjetividades, se han pensado y repensado y vienen construyendo sus historias, como mujeres, como afrodescendientes, habitantes de los sectores populares, y así mismo han cuestionado, puesto en debate y también asumido la forma como han sido condicionadas sus sexualidades.

Cada una de las jóvenes tiene una historia distinta y han vivido el proceso de formas diversas, en el mismo espacio las condiciones materiales de vida han sido diferentes para las jóvenes, incluso entre quienes viven en el Distrito de Aguablanca se marcan diferencias; esto se hace aún más profundo cuando damos una mirada a las condiciones materiales de vida de las jóvenes que viven fuera de esta zona marginalizada y racializada de la ciudad, al igual de quienes’, están en un espacio académico universitario, tienen acceso a espacios de discusión y cuestionamiento de las desigualdades sociales, de género y otras, lo cual incide en las relaciones de poder que se establecen en el grupo, aunque como lo plantean todas las jóvenes, todas participan y los aportes de todas son tenidos en cuenta.

Estas jóvenes tienen más fluidez al hablar, ambas han hecho parte del equipo coordinador del grupo, crean inquietudes en el grupo por ejemplo en relación a reconocer que ese es un grupo de solo mujeres, como también que es un grupo de solo mujeres afrodescendientes, es cierto que todas las presentes participan pero de alguna forma estas

jóvenes son quienes delinear un camino, orientan el proceso. Respecto a lo que se dedica

Liberarte resume una de las jóvenes:

Lo que buscamos es llevar un mensaje de reflexión, de cambio, de transformación a las demás personas pero lo que hacemos para cumplir este objetivo es por medio de talleres, por medio de charlas, también participación en eventos acorde a lo que trabajamos, por medio del teatro, incluso salir a las calles y hacerlo en las calles y así de esa forma se ha ido construyendo un camino, es lo que hacemos como grupo tratar de enviar un mensaje, que las personas capturen el mensaje, el encuentro de mujeres jóvenes también fue algo importante. (Mosquera M, 2014, entrevista).

El mensaje del cual habla Mosquera M. (2014), este grupo de mujeres jóvenes ha decidido transmitirlo a través del teatro popular con perspectiva de género, desde donde se piensan la necesidad de promover una equidad de género, ese espacio aun no llega a la discusión de cuestionar e incluir en su lenguaje otras identidades sexo-genéricas, no han puesto en debate el tema de una ‘heteronormatividad impuesta’, de las implicaciones que tienen para la vida el asumir, o no asumir dicha heteronormatividad o reconocer cómo ello hace parte de sus procesos de crianza, cómo se conecta con sus realidades, con la manera en que se han construido sus identidades. Sin embargo de acuerdo a sus apreciaciones, a las motivaciones expresadas, las discusiones han girado en torno a las problemáticas que viven como mujeres jóvenes de sectores populares, de esta forma se han seleccionado aquí algunas temáticas que consideran relevantes en sus vidas y en su proceso.

Previo a las entrevistas se hizo una indagación con quienes participaban en el equipo coordinador de Liberarte sobre cómo levantar la información, “para recopilar esa información debe de hacerse a los materiales ya realizados por el grupo, como las obras que realizamos, los vídeos foros, las charlas que se han realizado, toda esa información y también preguntar a las participantes del grupo” (Salazar M, 2014a1, entrevista). Así mismo, sobre qué temas serían relevantes a la hora de la investigación dice esta joven “el teatro, es un tema muy importante; otra cosa es la violencia contra la mujer, o como toda la reflexión que se ha realizado acerca de la violencia de género, debe ser un tema, un tema principal; otro tema debe ser la sexualidad. Otra cosa que puede ser importante es la relación con otras mujeres, de otros grupos” (Salazar M, 2014a1, entrevista).

Al escoger las temáticas y las acciones relevantes que desde ese espacio se han realizado, se han tenido presentes los aportes de las jóvenes, es decir se señalan aquí aquellas cuestiones en las que desde ese espacio se ha hecho énfasis, o se ha sugerido su abordaje a la hora de hacer una etnografía sobre Liberarte “Jóvenes en escena”, de tal forma a continuación quedan resaltadas las temáticas y las acciones que para este proceso tienen relevancia en las construcciones identitarias de sus integrantes.

Equidad de género

Para Liberarte la falta de una equidad de género, la falta de las condiciones necesarias para una vida digna, genera la violencia contra las mujeres, por eso desde aquí se aborda el tema de equidad de género pero no como algo que ya está, que ya existe, sino como algo por lograr, pero donde se involucran las afectaciones que tienen las mujeres por el hecho de ser mujeres, por el hecho de ser de sectores populares, por ser afrodescendientes, en una ciudad que las llama “negras” para recordarles su lugar desigual.

Para este grupo la transformación va más allá de lograr una equidad de género, pero es desde esa búsqueda que ellas hacen su aporte “es un grupo que busca la transformación social en general y principalmente aportar a la equidad de género, a partir del teatro, de la reflexión, de la movilización, de diferentes formas” (Salazar, 2013b). Para esta joven el grupo se especializa en aportar en esa construcción de una equidad de género, para lograr esto es necesario que cambien las relaciones existentes entre hombres y mujeres “reflexionamos, pensamos, actuamos en pro de la transformación de las relaciones entre hombres y mujeres. Lo que se trata de hacer es que primero, las personas que pertenecemos al grupo podamos tener conciencia de qué es ser mujer, porque esa yo creo que es la principal deconstrucción que hay que hacer” (Entrevista a Salazar; 2013a).

Tomar conciencia de sí mismas, es un primer paso, esto que dice Salazar (2013a) se relaciona con lo que plantea Mosquera M. (2014), sobre reconocerse ellas como mujeres, para esta joven ese es el primer objetivo para posteriormente llevar un mensaje a otras personas, en ese reconocerse también juega un papel importante la deconstrucción que plantea Salazar (2013a), esa deconstrucción de las características asignadas socialmente a

todas las mujeres, indistintamente, por lo que ella ubicándose como mujer afrodescendiente habla de cómo ella es distinta a sus compañeras mestizas de la universidad.

Ser mujer afro me hace ser una mujer libre también, porque yo sé bien que yo no soy como mis compañeras, que yo no tengo las mismas características que ellas porque yo soy una mujer diferente, soy una mujer que yo dentro de mí sé que tengo mucho rol de una mujer sumisa pero por mis mismas características de ser una mujer afro, dentro de mi sumisión yo soy una mujer fuerte, porque entre otras mujeres yo soy una mujer fuerte, yo sé que yo puedo alzar algo pesado porque yo tengo la fuerza o yo puedo abrir la puerta de un carro yo misma nadie me la tiene que abrir (Salazar, 2014a2).

Lo expuesto por Salazar M. (2014a2), está en relación con lo que propone Sojourner Truth en su discurso “¿Acaso no soy yo una mujer?”, donde plantea como las mujeres afronorteamericanas no encajan, dentro de las características creadas universalmente para las mujeres, desde una mirada esencialista donde no se reconocen las diversas formas de pensarse, vivir y reconocerse las mujeres, desde esa mirada que pretende una única mujer, las afrodescendientes, “las hijas de África” no hemos sido pensadas como mujeres. Al igual que lo hace esta joven de Liberarte, Sojourner¹² propone desde el siglo XIX la deconstrucción del termino mujer.

En cuanto a la necesaria transformación de las relaciones de género como plantean las jóvenes de Liberarte, reconociendo, reflexionando sobre diferentes cuestiones que afectan la vida de las mujeres, Mosquera M. (2014) y Salazar (2014a1), ponen en cuestión entre otras cosas el hecho de que las mujeres en muchos casos sean quienes transmitan el machismo y las desigualdades de género, esto como algo que “hace parte de esa misma estructura social” (Mosquera M, 2014, entrevista). Lo dicho anteriormente está relacionado con el proceso de crianza que tienen la mayoría de las mujeres desde su infancia, desde un lugar de sujeción, donde sus vidas están llenas de impedimentos, así van asumiendo o entrando en disputa con los roles establecidos para las mujeres, teniendo esto implicaciones tanto en ella como en las personas de sus entornos más próximos. En ese orden de ideas nos comparte una de estas dos jóvenes:

A partir de la mujer, la madre es la que muchas veces y digamos por mí misma crianza, por mí misma experiencia, la madre, la figura materna, la

¹² En el capítulo 2 se abordó a Sojourner Truth y a otras pioneras del pensamiento feminista Negro.

abuela es quien determina cómo van a ser sus hijos, entonces por ejemplo la mamá le dice al hijo, ‘no usted no puede barrer’, ‘los hombres tienen que comer más que las mujeres porque las mujeres son más débiles que los hombres’, o ‘los hombres son más fuertes que las mujeres’, de ahí se empieza a determinar un pensamiento, la madre todo el día está diciendo esas palabras, todos los días, todo el tiempo, ‘los hombres no pueden cocinar’, o los hombres tal cosa, o ‘los hombres no, las mujeres sí’; desde ahí la mujer, o las madres, o las abuelas influyen al machismo, me entiende (Salazar, 2014, entrevista).

Esta joven nos está hablando de cómo desde esa cotidianidad muchas de las mujeres, madres, abuelas, que posiblemente no han tenido un espacio para reconocerse, reflexionar y pensar que hay otras formas de ser mujer, distintas a la forma socialmente establecida, desde ese desconocer y como parte de una “identidad serial”, del ser mujer, retomando a Castellanos: “si digo “soy mujer”, es posible que no me esté definiendo como individuo, ni afirmando mi identidad femenina, sino clasificándome en una serie” (Castellanos, 2010: 51). De esta forma es posible que cantidades de mujeres reproduzcan un modelo de relaciones opresivo para las mujeres “las mujeres también son machistas, se crían de manera machista” (Mosquera M, 2014, entrevista); ubicándose así un lugar de inferioridad para las niñas, y por otra parte un lugar de sobre exaltación, de libertad para los niños, en medio de unas relaciones desiguales, donde ellos incluso antes de nacer tienen un lugar de privilegios en una sociedad masculinista, “entonces decíamos ‘el hombre no nace machista, el hombre se hace machista’” (Mosquera M, 2014, entrevista).

Lo anterior está sustentado en el mismo proceso de crianza, “ese dicho de que ‘el hombre en la cocina huele a mortecina’, o que los hombres no pueden limpiar; o ‘el niño puede andar desnudo y la niña si tiene que estar cohibida’; ‘el niño si puede salir a jugar, usted no, usted mamita quédese acá dentro’; cosas así como esas que van haciendo crecer y que el hombre se va construyendo de esa forma” (Mosquera M, 2014, entrevista). Esta joven plantea cómo hay hombres que no están de acuerdo con esa situación donde ellos tienen que demostrar socialmente una hombría basada en ‘la fuerza’, en ‘la agresividad’, ‘el mostrarse que él lo puede todo’, etc. de esta forma ella dice:

Hay un problema en la casa y, ¡no! ‘vaya usted papito y dé la cara porque usted es el hombre’, y he tenido la oportunidad de hablar con muchos hombres que incluso no les gusta ese papel, que les toca jugar, que se ven obligados, que les toca, se sienten presionados aparte porque luego es que’

usted es gay’, es que ‘usted es esto’, es que ‘usted lo otro’, pero no les gusta, no entienden por qué, ‘porque me toca a mí si hay un problema solucionarlo y tener que solucionarlo por los golpes’; o ‘por qué me toca a mí hacer esto’, o ‘por qué sí salgo con una chica soy yo quien tengo que pagar toda la cuenta, o si no soy un tacaño, soy esto, soy lo otro, poco caballeroso, por qué’, se hacen ese tipo de preguntas (Mosquera M, 2014, entrevista).

Aunque hay hombres que sienten que no están de acuerdo con su papel, y cuestionan el lugar que para ellos ha ubicado una sociedad masculinista, de todas formas plantea la joven que ellos asumen el papel impuesto “asumen y dicen ‘si no lo hago es que la sociedad me rechaza, la gente, los amigos, la familia y en fin’; entonces es básicamente eso, dentro de este proceso en el que se busca la equidad de género los hombres hacen parte fundamental, porque un hombre no nace machista, se hace machista” (Mosquera M, 2014, entrevista).

Desde Liberarte “Jóvenes en escena”, para que exista una equidad de género, es necesario que se transformen las relaciones entre hombres y mujeres, es decir, que se transforme la situación desigual que desde lo cotidiano genera un lugar de subordinación, de inferioridad y desventaja en todos los ámbitos de la vida de las mujeres.

Mosquera M. (2014), hace referencia a ese lugar de las mujeres como reproductoras, hasta inconscientes, de las lógicas de una sociedad machista; de tal forma dentro de esas lógicas “el hombre tiene que salir y la mujer se tiene que quedarse en la casa, y en ese sentido se ve cómo es que la mujer pasa más tiempo con los niños, entonces si la mujer es machista llegamos a ese punto, a lo que mencionábamos ahora; entonces el niño se va a criar así y luego: ¡ah! este muchacho por qué es así? Ese muchacho por qué esto” (Mosquera M, 2014, entrevista); y así mismo cuando estos hijos e hijas ven cómo el padre maltrata a la madre, se genera un proceso de legitimación y sumisión frente a la violencia contra las mujeres, en muchos casos al niño no le gusta que le peguen a la madre pero al legitimarlo él lo hará con la mujer con quien conviva, mientras ella, desde tal legitimación, lo asumirá como lo que debe ser (Mosquera M, 2014, entrevista); aunque las jóvenes no abordan otras posibilidades de parejas pero al vivir estas situaciones de maltrato, esto puede reproducirse en cualquier tipo de parejas heteronormadas o no.

...el hombre que llega a la casa a pegarle a la mujer, entonces el niño luego ve eso y cuando crezca y tenga su mujer, le pega a su mujer. Probablemente ese hombre que le estaba pegando allí, el papá hacía lo

mismo, entonces todo hace parte de una cadena, entonces es verlo desde allí, no sólo como: ‘infelices, desgraciados, los hombres son machistas vamos a satanizarlos y...’, ¡no!, también es ver dónde está el problema, donde radica el problema, cuál es la raíz del problema, qué es lo que está pasando, cómo se están dando las crianzas, hay mujeres machistas, hay hombres machistas, cómo se va a trabajar esto (Mosquera M, 2014, entrevista).

Para este proceso de mujeres jóvenes es importante que en primer lugar las mujeres reconozcan sus realidades, cómo aquello que ‘parece normal’ puede ser parte de unas formas desiguales de relacionarse; donde ella no tiene un lugar, donde es ‘invisibilizada’ y muchas veces ‘abusada’, donde no hay solidaridad y mucho menos un buen trato, frente a eso “el ideal es que todas, no sólo una, ni un pequeño grupo, ni dos, ni aquí, ni allá, ¡no!, yo pienso que todas las mujeres deberían de vivir ese proceso, conocerse y vivir eso, yo pienso que es el ideal” (Mosquera M, 2014, entrevista). También es importante reconocer, e insistir que estas jóvenes se encuentran en un proceso y así lo manifiestan, son mujeres jóvenes reflexionando sobre sus procesos de crianza y los de las mujeres de su entorno.

Al encontrarse en esa reflexión, poco a poco van asimilando, transformando y cayendo en cuenta de cómo ellas mismas tienen interiorizadas estas lógicas opresivas contra las mujeres. Una de estas jóvenes explica lo que para ella es la equidad de género, qué significa abordarlo en la vida y cómo se relaciona con el empoderamiento de las mujeres de Liberarte.

Y saber quiénes somos, qué queremos, que vamos a hacer, eso creo que es la base del empoderamiento de las mujeres, después de que uno sepa también sus derechos, de qué derechos tiene como mujer, qué derechos sexuales tenemos, como jóvenes también tenemos derechos, yo creo que eso es la equidad de género y más que todo es buscar que cada persona del grupo se empodere, cada mujer joven del sector popular que pertenece al grupo pueda empoderarse, ser dueña de sus palabras, de sus sentimientos, de sus emociones, poder actuar sin ser manipuladas, porque muchas no somos conscientes pero estamos siendo manipulados por el sistema mismo (Salazar M, 2013a, entrevista).

El anterior fragmento concreta un poco lo que las jóvenes han venido aportando a través del texto, sobre la importancia de trabajar primero sobre ellas mismas, sobre sus propios procesos, individual y colectivamente.

El teatro para las jóvenes de Librarte ha sido una forma, para ir reconociendo los diferentes eslabones, que conforman la cadena de opresión contra la vida de las mujeres. Desde su lugar de mujeres afrodescendientes de sectores populares. Por eso aquí el teatro es otro aparte, donde las jóvenes han expresado esas vivencias, esas formas de irse construyendo, de pensarse, de reconocerse como mujeres afrodescendientes de sectores populares.

Teatro popular

En su sentido artístico y político, desde el teatro, Librarte “Jóvenes en escena” hace parte de la Red de Artistas Populares del Suroccidente RAPSO y desde ahí se ha presentado en dos ocasiones en el “Festival Nacional de Teatro Popular – Teatro y realidad social” en 2011 y 2012; y participó del Primer Encuentro Nacional de Artistas Populares en 2011.

Tanto para las jóvenes, como para el joven entrevistado, el teatro ha permitido que su proceso de transformación tanto en lo individual, como en lo colectivo, se fortalezca, reconociendo aquellas cosas que necesitan ser trabajadas, transformadas y cuestionadas por sí mismas. En ese sentido, en relación a lo que pasa en sus vidas con el teatro, dice una de ellas “a través del teatro mostramos la realidad que vivimos” (Lucumi, 2014, entrevista).

A continuación ésta joven plantea como el teatro empieza por un reconocimiento personal, ella igual que otras jóvenes asume desde su lenguaje, la forma de referirse a nosotras en masculino, como ya se analizó antes, es parte del proceso de transformación individual pero también colectivo, es parte del reconocer lo enraizado que está en nosotras las formas que tiene una sociedad masculinista para negarnos e invisibilizarnos; lo que se rescata aquí es la relación que hace con respecto al teatro y como este aporta a su vida y puede aportar a liberar, a reconocer las realidades que las atraviesan.

yo digo que en el teatro, empezando, uno tiene que aprender a creer en uno mismo, tiene que dejar la timidez, porque uno a veces es muy tímido, tiene que empezar a hablar cosas productivas que le aporten a crecer, yo digo que uno tiene que hablar cosas productivas que pueda sentirse orgulloso de uno mismo, también tiene que aprender sobre el respeto, ósea que uno tiene que tener confianza en uno mismo, porque si no hay confianza en mí, en uno mismo, no se puede liberar, el teatro ayuda a eso a liberarse uno (Lucumi, 2014, entrevista).

Según los aportes de las jóvenes respecto a los temas abordados, lo primero que se plantea es trabajar hacia dentro, cada una, y así fortalecer lo colectivo. Lucumi (2014), reconoce ese lugar que tiene su propio reconocimiento. Más allá de ello plantea otra joven que el teatro “es una forma no sé si lúdica, dinámica pero una forma de llegarle a las personas desde un arte, desde el arte que es el teatro, la puesta en escena” (Mosquera M, 2014, entrevista). Así mismo sobre el tipo de teatro dice esta joven:

Cabe comentar que cuando hacíamos las obras no eran obras así, que ‘vamos a hacer esta de Shakespeare’, ‘vamos a hacer esta por acá’, no; los cuadros teatrales que hicimos, el proceso teatral que hicimos, a excepción de La Maestra, no, incluso contando La Maestra, porque a La Maestra le hicimos modificaciones y la arreglamos de acuerdo como queríamos que se viera, pero también las demás representaciones que hicimos fueron construidas desde adentro, fueron representaciones que nos pusimos a pensar, que tuvimos que reflexionar, que tuvimos que poner en muchas de esas representaciones y en esas puestas en escena todo ese proceso y todo eso que habíamos aprendido, y entonces cómo es proyectarle eso al público, cómo es que el público pueda ver todo ese proceso que llevas, no sé si suena fácil pero cuando se está construyendo es divertido, porque me gustaba mucho pero no es tan sencillo porque se hace hablando; se da una propuesta, otra propuesta, ok, pero ‘esto se puede acomodar así’, ‘¿está de la mano con lo que hemos aprendido?’, ‘¿Está de la mano con lo que hemos trabajado?’, ‘¿Esto se acomoda a esto?’, ‘¿Esto está dentro de nuestros contextos?’, esa es una construcción grupal, pienso que esa es la forma, proyectando lo que se ha aprendido desde adentro hacia afuera. (Mosquera M, 2014, entrevista).

Tanto Lucumi (2014), como Mosquera M. (2014), con diferentes palabras coinciden en que, en el teatro se vive un proceso de “adentro hacia afuera”, siendo el *adentro*, ellas mismas, sus vidas y su grupo, siendo el *afuera* lo que tiene que ver con el mensaje que quieren transmitir, compartir, posicionar sobre la necesidad de una equidad de género, etc. de esta manera nos comparte otra joven “siempre es con enfoque hacia el género, siempre con esa perspectiva, no es hacer teatro por hacerlo, sino que siempre lleve un mensaje referente a lo de género y que tenga que ver con nuestras experiencias, todo lo que pasa con nosotras mismas” (Chury, 2014, entrevista).

Aquí se resume cual es el teatro que hace Liberarte, por un lado tiene que ver con las complejidades de las relaciones de género y por otro lado está relacionado con sus experiencias como mujeres jóvenes, significando esto que en las distintas representaciones teatrales realizadas desde ahí, se expresan las experiencias relacionadas con las

dimensiones sexo-genéricas, de clase, étnica-racial, entre otras; sobre el tipo de teatro que hace Liberarte, una de las jóvenes comparte “yo creo que uno al mostrar las obras o al hacer esas obras de género, muestra la realidad, y la persona que se encuentre en esa situación pueda mirar las cosas de otra forma, le ayuda a uno para saber, o si alguna persona se encuentra en esa situación uno la puede ayudar, también para uno, para la vida de uno también y poderlo compartir a otras personas” (Mosquera R, 2014, entrevista), a través de este teatro tanto aprenden, como ayudan a otras personas en ese reconocimiento de su propia realidad, esta joven insiste y dice:

las obras que hacemos todas tienen un sentido y tienen un tema, no es hacerlo por hacerlo ni para que la gente se ría, ni por chiste ni nada, aparte de que nos gusta y es para divertirnos, es para darle a mostrar a las personas algo totalmente diferente y para que la gente si le está pasando se refleje en ello y pueda buscar una solución” (Mosquera R, 2014, entrevista).

En ese sentido el teatro que hace Liberarte es un teatro que a partir de las experiencias de ellas como mujeres jóvenes, que hacen parte de un contexto, busca aportar a visibilizar cómo las desigualdades sociales y de género están afectando la vida de distintas mujeres de sectores populares, de acuerdo a los aportes de las jóvenes. Con el teatro, *‘hacia afuera’*, se pretende que las personas al ver las obras vean como un reflejo de su propia realidad, como en un espejo, entiendan que la situación que están viviendo no es algo aislado, que tiene una explicación que como dice Mosquera M. (2014), hace parte de ‘una estructura social’ y al entender esto, lo que viven puede ser transformado, pueden encontrar una solución por lo menos a algunos de sus problemas o mínimamente puedan tener una actitud diferente frente a ello.

En cuanto a lo personal, lo que logra quien hace teatro, nos comparte el joven entrevistado lo que para él ha significado el teatro, lo profundo que ha sido en su vida y cómo lo entiende.

el teatro es todo, yo digo que si usted maneja el teatro, usted puede tener buenas relaciones, sabe cómo conocer al otro, porque primero se conoce usted mismo, sabe cómo manejar su cuerpo, como sentarse, incluso hablar, manejar las palabras que uno debe decir, no decir de mucho, ni de más y también conocer ese lado oscuro que tú tienes porque si te conoces bien, vas a hacer un buen personaje, hay veces haces tan bien ese

personaje que no sabes por qué tienes ese personaje y sos bueno (Tenorio, 2014, entrevista).

El teatro “es una gran herramienta” como lo dijo anteriormente Mosquera M. (2014), si bien no para todas las personas de Liberarte está claro esto sobre el teatro, pero la mayoría reconoce los aportes que en sus vidas ha hecho el teatro a lo largo del proceso porque como lo recuerdan estas personas, en los espacios de formación, en los talleres que las mismas jóvenes han realizado sobre sus temas de interés como mujeres jóvenes, siempre han estado presentes los dramatizados o pequeñas puestas en escena que hablan sobre cómo ellas viven los temas que trabajan, e igual el joven entrevistado ha tenido este tipo de experiencia, desde su propio proceso.

El teatro que desde ahí se hace es un teatro para transformar, para liberar, y según cuentan quienes han hecho parte de este proceso “El teatro libera, libera como cosas que uno tiene adentro” (Tenorio, 2014, entrevista). Una de las razones por las que este grupo se autonombra Liberarte “Jóvenes en Escena” está relacionado con esta idea liberadora del teatro, como posibilidad de liberarse de aquellas ideas aprendidas que pueden generar violencia y no ayudan a transformar las relaciones desiguales de género, en muchos casos, ni a entender las desigualdades sociales.

Yo un día hice una obra allá en la loma en la cruz que fue genial. “El juicio”, la gente se reía, yo no entendía por qué, yo lo hacía muy bien pero yo a lo último entendí que ese personaje era de mi papá, que ese personaje no era mío, que yo adoptaba lo de mi papá, yo dije ‘ahh claro ese es mi papá’, no es mío pero uno adopta como esa personalidad, que también está en uno, pero uno la libera, uno como que libera esa personalidad que uno tiene, ahí ya se quedó; como que bueno, ‘no soy más tú’ y ya no vuelve a pasar, entonces es como una liberación (Tenorio, 2014, entrevista).

Luego de la indagación puede decirse que para las personas de este grupo, si bien el teatro es una herramienta para transmitir un mensaje que busca la transformación de las relaciones de género, que busca visibilizar la realidad que viven las mujeres jóvenes de sectores populares, también es una herramienta que ‘*hacia adentro*’ ha logrado aportar a transformar sus propias vidas, les ha ayudado a empoderarse. La forma como Liberarte hace teatro está relacionada con ese empoderamiento, porque como lo expresan sus integrantes, todas las presentaciones teatrales, como obras, cuadros teatrales, performances,

son en ‘creación colectiva’, son pensadas, cuestionadas, ubicadas en un contexto, enriquecidas en medio del debate y el trabajo colectivo; a través del teatro estas personas empiezan a desatar las cadenas que se han construido con las opresiones que viven. Lo cual les aporta en su proceso de reconocimiento y empoderamiento, “el teatro nos ayuda a que podamos expresarnos mejor y sin palabras” (Granja, 2014, entrevista).

En relación a las obras y puestas en escena realizadas por el grupo, en las entrevistas y conversaciones recuerdan la obra “El Juicio”, “La Silla”, “Un Pedacito de Vida”, “La Vida de un Árbol”, “La Maestra”, “Una Buena Decisión: Ser Libre”; la única obra que no fue creada por el grupo sino readaptada fue “La Maestra” de Enrique Buenaventura. Frente a la problemática del acoso sexual callejero las jóvenes de Liberarte en distintas ocasiones han hecho performances y acciones en la calle para visibilizar esta situación.

La vida de sus integrantes. La vida del barrio

Respecto a los barrios del Distrito de Aguablanca en Cali, donde viven la mayoría de las jóvenes de Liberarte, las entrevistas y conversaciones con las personas que participan y han participado en este espacio nos permiten observar la similitud de lo planteado por Patricia Hill Collins en el caso de las mujeres afroestadounidenses y las opresiones que ellas viven, centrándome en lo que plantea como opresión económica, política e ideológica. Retomo estos planteamientos de Collins (1998), porque a pesar de ser distintos contextos y distintas formas de vivir las opresiones, no ha dejado de existir un lugar de miseria y olvido para ‘las hijas e hijos de África y sus descendientes’, cambian los contextos pero las condiciones históricas que datan desde los tiempos de la colonización y la esclavitud aún tienen vigencia, las poblaciones descendientes de africanas y africanos continúan viviendo en condiciones deplorables, en muchos casos.

En ese sentido, he tenido en cuenta los aportes de las jóvenes y el joven con quienes se hizo la investigación, ya que si no todas, algunas de estas personas dan cuenta de la marginación y exclusión que se vive en sus entornos, en el sector del Distrito de Aguablanca en Cali. Respecto a lo que Collins (1998), llama opresión económica, la cual está relacionada con el lugar de trabajo que se ha ubicado estructuralmente para las mujeres afrodescendientes, en su contexto para las afroestadounidenses, las personas de Liberarte

nos cuentan cómo las mujeres y hombres jóvenes afrodescendientes en sus barrios no tienen oportunidades laborales y esto hace difícil la vida del barrio, no sé específica aquí cada barrio al cual se refieren las personas entrevistadas, se han tenido en cuenta aquellos apartes de las entrevistas que dan cuenta cómo es la vida en los mismos y distintas problemáticas que atraviesan las jóvenes de Liberarte, resaltando las problemáticas que generan opresión económica, política e ideológica Collins (1998).

Se ve mucha violencia, niños de los once, doce años armados, a veces salen a asaltar a la gente, o a la misma gente de ahí, niños, usted ya los ve matando; metiendo vicio, matando gente [...] se ve situaciones que da tristeza el barrio; yo digo esos jóvenes son así también por falta de empleo, a veces uno quiere tratar de mejorar la calidad de vida pero muchas veces no le dan esa oportunidad a los jóvenes, por allá no se ven organizaciones, talleres, trabajo con jóvenes; como no se les brinda oportunidad a los jóvenes, por eso es que los jóvenes son así; usted también ve esas niñas pequeñas, ellas son las que atraen a los taxis, para robarlos, yo creo que ellos son así porque a veces tienen sus necesidades y el desespero de no tener un empleo los lleva a eso (Lucumi, 2014, entrevista).

A pesar de que hay distintas miradas sobre la vida en el barrio, en general las conversaciones y entrevistas coinciden en que faltan oportunidades reales que permitan a los y las jóvenes vivir dignamente, de tal forma que sus necesidades básicas y sus derechos sean garantizados desde la infancia. Esta falta de oportunidades algunas de las personas entrevistadas las traducen en discriminación y marginación por parte del ‘estado’, por parte del gobierno municipal, quienes evaden su responsabilidad frente a la población afrodescendiente y no generan soluciones concretas frente a la situación que se vive en los barrios y sectores donde se es mayoría, “son sectores marginados, son sectores que la misma administración pública trata de evitar, son sectores que la administración y la sociedad tratan de evitar, digamos si dentro del mismo sector incluso hay invasiones y cosas así, son calles totalmente destapadas, formas de vida que no son formas de vida digna, lo que se considera una vida digna” (Mosquera M, 2014, entrevista).

Esta forma de tratar a la población afrodescendiente en Cali, impide que las personas de los sectores más marginados y excluidos puedan articularse a las dinámicas de la ciudad y así mejorar sus condiciones materiales de vida, sobre la situación que se vive dice una de las jóvenes “creen que uno es bruto, que uno no piensa, eso influye mucho. -Si

colocas en tu hoja de vida que vives en el Distrito de Aguablanca - de una se alarman, 'hay no de pronto me roban', 'esa no me va a servir para nada', porque así pasa; gente de acá mismo a veces lo trata uno muy mal, muy feo" (Mosquera R, 2014, entrevista). Esto que dice la joven se manifiesta en general en las distintas entrevistas, la dificultad que las personas afrodescendientes que habitan en el Distrito de Aguablanca tienen para encontrar un empleo que les permita vivir en condiciones dignas y también se presentan dificultades en cuanto a la educación, en cuanto a una vida libre de violencia, esto último se relaciona con la opresión ideológica abordada por Collins (1998). Este tipo de opresión las jóvenes de Liberarte la abordan desde la visibilización que hacen del acoso sexual callejero y cómo esto ha afectado sus vidas como mujeres jóvenes afrodescendientes.

En cuanto a la educación, quienes habitan en el Distrito de Aguablanca y ven en la educación una posibilidad, bien porque su familia hace un esfuerzo económico o tienen las condiciones materiales necesarias para estudiar, o como se vio en algunos casos, cercanos a Liberarte en el proceso de la investigación, también quienes tienen la posibilidad de hacerlo a través de una cuota 'politiquera'¹³ (vender uno o más votos en las elecciones. Por lo general estas personas estudian carreras técnicas, intermedias, no se ve la universidad, las carreras profesionales como una oportunidad, como una opción, aquí se plantea que frente a la pésima calidad de la educación primaria y secundaria, las pruebas de Estado ICFES excluyen a la mayor parte de esta población por lo que no es posible pensar en entrar a la universidad pública.

Por otra parte, las universidades privadas son 'demasiado costosas' que escasamente una de las personas que ha pasado por este proceso ha podido estudiar en una de estas universidades, con ayudas para exención de matrícula por vivir en situación de desplazamiento y aun así era complicado para esta joven sostenerse en esa universidad, sobre esta situación dice una de las jóvenes "la mayoría si estudian en el colegio su educación primaria y básica pero de ahí en adelante es extraño, casi inusual que estén estudiando por lo menos una carrera complementaria [...] pero es mucho más raro aún que

¹³ En este caso me refiero a negociar el voto en elecciones parlamentarias, de alcaldes, gobernadores etc. Durante el trabajo de campo observe como funciona esta práctica en los sectores populares marginados, Por cierta cantidad de votos se le consigue a una familia una beca para estudiar una carrera técnica, de alguno de sus hijos o hijas.

estén estudiando en un nivel de educación superior en una entidad universitaria como tal” (Mosquera V, 2014, entrevista). Sobre el tipo de educación que alcanzan, o lo que se dedican a hacer las mujeres jóvenes afrodescendientes de los barrios “la norma es como terminar el colegio y tratar de estudiar algo, algo como por lo menos en el caso de las chicas se ve mucho, algo como enfermería, o estética, o lo que está relacionado a los fármacos – medicamentos, farmacia –, dispendio de fármacos, o trabajar en el empleo doméstico, o ser mamá, porque es muy común ver jóvenes madres” (Mosquera V, 2014, entrevista). Respecto a esta situación del ser madre joven dice otra de las jóvenes, refiriéndose a su sector:

acá la mayoría de las mujeres piensan en estar sentadas en la casa y que todo se lo traigan, aquí un hijo a temprana edad, por lo menos los hijos son un regalo de Dios, pero hay unas que creen que hasta ahí les llegó la vida, las que están estudiando ya no quieren terminar, entonces creen que un hijo es un obstáculo, a uno se le hace duro porque a mí me ha pasado pero mi aspiración no es quedarme ahí, y ya que van a ser dos peor dolor, yo no me quiero quedar ahí estancada por decirlo así, sino que yo quiero estudiar, incluso él también quiere estudiar, él trabaja pero más adelante, tener una casa propia; que más de una, que ‘hay que todo me lo traigan’, no estudian que porque tienen un hijo, a mí me parece que esa no es la solución que tienen que darle, entonces por ellos con más razón es que uno tiene que esforzarse, salir adelante y darles buen ejemplo para que más adelante sean personas de bien (Mosquera R, 2014, entrevista).

Mosquera R. (2014), plantea como problemática que las mujeres de su entorno con una realidad particular asuman el rol de ‘señora de la casa’, en un contexto donde según dice no hay un hombre que asuma el rol de ‘proveedor’, identifiqué esto como una forma de asumir una “identidad serial” del ser mujer, sin reconocer el propio contexto y realidad que se vive. En el mismo orden de ideas, cuenta esta joven y Mosquera L. (2014) cómo niños y niñas de alguna forma se crían en la calle y viven de lo que los vecinos y vecinas les den solidariamente. No se pretende decir aquí que sea lo común en todos los barrios y sectores que componen el Distrito de Aguablanca en Cali.

Frente a la situación del embarazo adolescente Mosquera R. (2014), plantea la necesidad de un papel más protagónico y emprendedor de parte de las mujeres jóvenes de su entorno. En cuanto a la cuestión de que la mayoría de mujeres jóvenes en su entorno

estudian carreras técnicas Mosquera R. (2014), lo ve como el comienzo para proveerse la educación superior, dice que esto es así para ella y para sus cinco amigas, en tanto dice:

por lo menos tengo una – amiga –, que ella tiene dos carreras técnicas y allí uno va avanzando pero pues es algo por lo que uno por lo menos empieza, es el primer paso por decirlo así, la mayoría piensan en ser alguien, en ejercer algo en lo que puedan ganar y puedan brindarle a sus hijos, no solamente con una carrera técnica, la mayoría pensamos llegar a profesionales, o sea uno no tiene que conformarse sino que uno tiene que estar pensando en algo más allá, pero por las situaciones que uno ve aunque sea hasta profesionales, ojalá que uno siguiera más allá (Mosquera R, 2014, entrevista).

Según lo que cuentan Mosquera L. y Mosquera R. (2014), la mayoría de mujeres jóvenes afrodescendientes que habitan en su sector carecen de esta mirada y más bien abandonan el sistema educativo, ellas plantean que este abandono en los casos a los que ellas hacen referencia es por falta de interés. Mosquera V. (2014), nos comparte una reflexión que ahonda más en ese asunto “así sea gratuita la educación que imparten en los sectores populares no es de buena calidad y realmente los profesores no están interesados en el alumnado y eso se siente, el alumnado lo siente, se da cuenta de eso, tampoco muestra interés, falta interés de ambas partes y del mismo sistema” (Mosquera V, 2014, entrevista).

Esta falta de interés de parte del poder hegemónico, se traduce en racismo estructural pues esto incide en que las personas sean más marginadas, ya que desde las lógicas de un sistema capitalista y colonizador “no se busca que con la educación esa persona se eduque, se culturalice, aprenda cosas nuevas, salga adelante, sino que cumpla con un estándar, o una etapa de su vida y ya, va de mano de toda la sociedad, principalmente del sistema” (Mosquera V, 2014, entrevista).

Esta reflexión va develando donde está la responsabilidad concreta respecto al problema de la educación en los sectores populares. Por otra parte, en cuanto al abandono del sistema escolar por parte de jóvenes hombres y mujeres afrodescendientes Tenorio (2014), plantea una solución, pero de antemano dice que no hay receptividad, espacio, ni voluntad para que las cosas cambien, para que las personas reconozcan su valor y se reconozcan así mismas.

Con ellos toca que trabajar un poco no desde la parte académica en sí, sino que a ellos toca meterseles por la música y enseñarles a través de la música, meterse con lo que a ellos les gusta para enseñarles; mientras que ellos

hacen lo contrario, en la educación que dan, digamos en lo público, se les enseña académicamente y muchos desertan pero si tú le enseñas a un chico de esos a través de la música, digamos inglés, entonces ellos lo aman, motívelos, lógicamente ellos aprenden; es aprender a desaprender, eso es lo que usted debe enseñarles a ellos, usted inconscientemente lo hace no, ese es un gran ejemplo no, así es que usted genera cambio, es eso, aprender a desaprender y enseñarles desde lo que a ellos les gusta no desde lo que a usted le gusta, piense en ellos y vera que se hace, pero no lo permiten; si vos vas a enseñar en un colegio no te permiten hacer eso, ‘académico’, ‘académico’, ‘haga un examen así’ y solo pueden ser exámenes escritos y por qué no puede ser un examen diferente, lúdico, pero no dejan (Tenorio, 2014, entrevista).

De acuerdo a lo que plantea Tenorio (2014), la deserción escolar se puede solucionar en parte, si desde el sistema educativo se piensa en los distintos contextos a los que pertenecen los y las jóvenes, en sus culturas. En cuanto a la problemática con la educación, continua Tenorio, “yo digo que las personas afros, no es porque ellos no quieran estudiar sino que no saben cómo enseñarles, cómo llegarles, para enseñarles de acuerdo a la forma en que ellos aprenden, deberían contratar profesores que les enseñen de acuerdo a la forma de vida, al contexto y verás que ellos serían los mejores” (Tenorio, 2014, entrevista). El no tener en cuenta las condiciones socio-históricas relacionadas con la experiencia de la colonización y la esclavitud, al igual que un contexto de marginalidad, exclusión, invisibilización, se traduce en la eliminación de la población afrodescendiente, de sus hombres y de sus mujeres, de sus niños y de sus niñas, principalmente desde el incumplimiento de sus derechos (salud, educación, condiciones necesarias para la vida digna, como vivienda y empleos bien remunerados).

En este caso me he centrado en las mujeres jóvenes afrodescendientes de Liberarte “Jóvenes en escena”, quienes tienen un contexto particular, donde la mayoría de las mujeres afrodescendientes de sus entornos escasamente terminan el bachillerato, las que trabajan lo hacen en el empleo doméstico, son madres a temprana edad, siendo esto lo común, lo más cotidiano. Las jóvenes de Liberarte que viven en el Distrito de Aguablanca, piensan, sueñan y creen que es importante estudiar, profesionalizarse, aunque cómo lo plantea Mosquera R. (2014), ‘es duro con uno o dos hijos/as’, su paso por Liberarte les ha ayudado a romper con lo que se plantea en sus entornos como el ‘deber ser’, o si bien, les ha ayudado a asumir esto de una forma más consciente, “a ellas les han enseñado desde

pequeñas, ‘usted debe planchar’, ‘usted debe hacer esto, esto y esto’, cuando se topan con algo diferente ellas lo ven como algo imposible, ‘hay yo pobre’, ‘mira donde vivo’, no lo ven posible, terminar una universidad y para qué” (Tenorio, 2014, entrevista).

Esto para las jóvenes ha significado hacer rupturas con sus procesos de crianza, posiblemente, para hoy ver como parte de una vida digna, el poder estudiar, profesionalizarse, ‘sacar los hijos e hijas adelante’. Reconociendo la discriminación y el lugar que esta sociedad pretende para ellas, día a día estas jóvenes se pelean un lugar en una sociedad que las desconoce como mujeres, como personas y las invisibiliza como jóvenes afrodescendientes de sectores populares.

Uno empieza con una idea de querer estudiar, salir adelante, yo diría que casi todos los niños, hasta ahora no he conocido niño que desde que nazca ya quiera robar, asesinar, prostituirse, no, uno tiene sueños, esos sueños se convierten en metas que uno quiere alcanzar, el problema es que se da cuenta que para entrar en ese camino, el simple hecho de pensar en entrar en el camino, es muy arduo porque el gobierno como tal, el sistema como tal que nos gobierna, hace que sea muy complicado sobre todo para nosotros; no estoy diciendo que sea sólo para nosotros, para todos pero sobre todo para la gente que vive en los sectores populares. [...] Recibiendo una educación que es paupérrima en los sentidos sociales como tal, entonces obviamente no vas a pensar mucho, no vas a pensar muy lejos, no vas a pensar más allá de lo que puedes ver, entonces probablemente no tienes una educación sexual adecuada y quedas en embarazo, a muy temprana edad (Mosquera V, 2014, entrevista).

Es parte de una opresión política el no reconocer a la población afrodescendiente dentro del sistema educativo, el no reconocer sus problemáticas, sus necesidades. Esto hace parte de colocar en un camino sin salida a la gente, con la intención de que terminen siendo ‘marionetas’ del poder hegemónico, como lo recrea Tenorio (2014), “te dicen ‘ahh te doy un mercado y tenes que votar por éste’, pues claro vos lo haces, por la necesidad, pero no tenes una conciencia más crítica, porque primero no tienen una buena educación, ellos tienen que ser más críticos pero nosotros no somos críticos, pensamos en la rumba, el folclore, en una cosa y en la otra, en el trago” (Tenorio, 2014, entrevista).

De esta forma mucha de nuestra gente, hombres y mujeres afrodescendientes hacen parte de una “identidad serial” Castellanos (2010), lo que Tenorio (2014), llama ‘ser parte del bulto, vivir en el bulto’, “yo le llamo a eso vivir en el bulto, es bueno vivir en el bulto pero usted tiene que salir de ese bulto porque te han metido en el bulto, porque no estás

mostrando todo tu nivel, ese nivel que tienes que mostrar para alcanzar todo lo que tienes que alcanzar, viajar, conocer pero sólo te estás quedando en un pedacito, y la rutina y pasaron años y sigues ahí” (Tenorio, 2014, entrevista).

Por otra parte, como se ha dicho, la opresión económica está relacionada con los espacios laborales a los que tienen lugar o cabida las mujeres afrodescendientes de sectores populares en una sociedad que las discrimina, esta discriminación no es para todas por igual pero la gran mayoría ubicada en el Distrito de Aguablanca en los barrios más marginados y en las zonas de ladera de Cali, son confinadas a ciertos oficios, labores consideradas de menor valor social, son trabajos esclavizantes, mal pagos y ubican a las mujeres afrodescendientes dentro de un estereotipo, que en muchas ocasiones es naturalizado y en otras, asumidos por ellas, de estas últimas dice Mosquera V. (2014):

se acostumbran a cumplir un papel que ha sido direccionado desde un comienzo, cumplir con un prototipo social, entonces la mujer debe colaborar en el hogar explícitamente; o con los niños, la mujer debe ser una madre siempre, entonces muchas veces se dejan muchas cosas de lado que son personales, por cumplir o llenar ese prototipo social” (Mosquera V, 2014, entrevista).

Entre esas labores realizadas por las mujeres no solo están las de la casa, las cuales no se tienen en cuenta como una labor, también trabajan en la calle, con mucha frecuencia en el sector informal o en el empleo doméstico, como ya se dicho, esto refleja los niveles de la discriminación o racismo en la ciudad, de esto nos habla Tenorio (2014), “creo que es algo como muy maquillado, eso de que no hay discriminación, no sé, las personas negras están como para los trabajos más sucios, diría yo, como limpiar, ser empleada de casa, cocinar, trabajar en el restaurante pero nunca he visto una mujer que venda chontaduro, blanca, siempre tiene que ser negra o afro” (Tenorio, 2014, entrevista). Cuando este joven habla de los trabajos más sucios, lo entiendo como los trabajos que otras personas no hacen y los peor remunerados, o los que llenan el estereotipo de lo que debe hacer la mujer afrodescendiente en un sociedad racista, donde se pretende nuestra propia aceptación de los estereotipos impuestos para nosotras y para nuestras familias.

Cali, como era de esperar, tiene una distribución de actividades diferente a las otras áreas urbanas. Pero lo más importante para nuestro estudio es la desigual estructura del empleo que se puede observar entre la población

afrocolombiana y la no afrocolombiana, lo cual repercute en los ingresos de los hogares (Barbary, 2004: 101).

De igual forma plantea Mosquera V. (2014), que mayoritariamente quienes proveen los hogares de los sectores populares donde ella ha vivido “son personas que trabajan en esos ámbitos, que son los obreros de las empresas; las empleadas domésticas, en casas de las personas de alto estrato; son personas que trabajan en las galerías; que trabajan en los buses” (Mosquera V, 2014, entrevista); así mismo respecto a las labores que desempeñan las personas de su entorno, nos dice Mosquera R. (2014), “la mayoría trabaja en casa de familia; los hombres pues en la construcción. Desafortunadamente hay personas que se prostituyen, niñas, y ahora los gays que también están con ese negocio; y muchos son recicladores, hay bastante recicladores” (Mosquera R, 2014, entrevista). En las labores que realizan mujeres hombres, niños y niñas afrodescendientes en el sector donde vive esta joven encontramos:

vender chontaduro, vender bananas en los buses, maní, cantar; los niños en el semáforo, hoy en día se ve mucho trabajo infantil, haciendo carambolas, tapando huecos en las carreteras, vendiendo periódico, personas hasta limpiando vidrios, entonces es muy duro, muy duro conseguir algo para el sustento diario (Mosquera R, 2014, entrevista).

En estas labores tanto hombres como mujeres afrodescendientes son mal remunerados o ‘no sé hacen ni lo del día’, no solo se exponen a la explotación laboral, sino que también al racismo y discriminación, pero a las mujeres afrodescendientes igualmente se les exige cumplir con los roles de género establecidos, entrando en tensiones con los hombres de su entorno y también con las mujeres que se orientan bajo parámetros masculinistas. Sobre las relaciones de género desiguales dice una de las jóvenes, “es algo que nos afecta como mujeres y especialmente como mujeres jóvenes, por la experiencia que han tenido muchas compañeras, es claro que hace parte del problema porque eso te tronca, es como una barrera, te resignas, aceptas un papel que muchas veces no es el que debes, el que quieres para ti” (Mosquera M, 2014, entrevista), desde ese lugar las mujeres se encuentran en una situación más desventajosa que los mismos hombres de su entorno “desde la casa se veía como el papá te manipula, el hermano te manipula y todo, como que ‘usted es mujer haga esto’, ‘usted es mujer haga lo otro’” (Mosquera M, 2014, entrevista).

Los estudios y teorías feministas que no reconocen las problemáticas y realidades de las mujeres afrodescendientes, los conflictos sociales e históricos que las atraviesan y lo que en sus vidas ha significado la experiencia de la colonización y esclavitud de sus ancestras/os, los estudios y planteamientos teóricos que desconocen un abordaje interseccional no ayudan a la hora de analizar las problemáticas que viven tales mujeres, no permiten analizar las condiciones de opresión que desde ahí viven las mujeres jóvenes afrodescendientes de sectores populares; en ese sentido, “La historia ha construido nuestra sexualidad y nuestra feminidad alejándolas de las cualidades atribuidas a las mujeres blancas, en tanto que objetos valorados del mundo occidental. También hemos sido definidas con términos que están por debajo de lo humano” (Carby, 2012: 210).

Supongo una complicación en reconocer a las mujeres afros, mientras se ha tenido una formación occidental, mientras estos hayan sido los parámetros aceptados desde un abordaje académico, desde los cuales no solo se ha desconocido a las mujeres como tal, sino que se ha desconocido la humanidad a africanas/os y sus descendientes, es ahí donde tomo distancia con respecto a las elaboraciones académicas y representaciones que en el plano de lo político realizan mujeres blanco-mestizas que no reconocen en sus análisis realidades más complejas que las propias, las mujeres negras no solo han tenido que pelearse un lugar por fuera de la casa, en educación o empleo, previamente el lugar socialmente ubicado para estas mujeres ha estado en las labores domésticas, este lugar no solo se le ha asignado en la casa, es una imposición también en la calle, siendo empleadas domésticas mal pagas, hasta hoy ese es el lugar que se le ha asignado a las mujeres afrodescendientes, como lo dice Mosquera R. (2014), el lugar de los hombres está en la construcción.

De esta forma, las mujeres jóvenes de sectores populares marginados, se sienten condicionadas u oprimidas por ser mujeres y eso hace parte de las problemáticas que enfrentan en lo cotidiano las mujeres de su entorno.

Usted mantiene un nivel de inferioridad frente al hombre, esas cosas no se dicen directamente: ‘usted tiene la inferioridad frente a mí’, en esas palabras no se dice pero sí es el mensaje que te llega, el mensaje que interiorizas, el que hace que cumplas esos papeles que muchas veces se quedan ahí como si okey, se resignan” (Mosquera M, 2014, entrevista).

De acuerdo a lo anterior, respecto a las mujeres afrodescendientes de Liberarte y a las mujeres de sus entornos, no solo su trabajo es de menor categoría y deshumanizado, sino que también se le sobrecarga con la asignación de roles de género pensados para las mujeres en una sociedad colonial, patriarcal y capitalista, desde ahí muchas de nuestras mujeres han asumido el rol de madres, desde una “identidad serial”, donde no hay cuestionamientos y se asume el rol asignado “podría asegurar que en los casos que yo conozco ninguna deseaba ser madre, por lo menos en ese momento de su vida” (Mosquera V, 2014, entrevista); en ese sentido:

...sus tareas son representadas por el discurso patriarcal, como la cúspide de los deseos y aspiraciones femeninas, a la vez que son descalificadas como trabajo y transformadas en tareas naturales de la mujer, dificultando la consideración de la maternidad como ejercicio de poder autónomo y emancipador” (Saletti, 2008, citada en Posso, 2010: 62).

En las distintas entrevistas se plantea el problema de la educación en los sectores populares, debido a su mala calidad, una educación que no permite pensar en ‘ir más allá’ cómo nos plantea Mosquera R. (2014), quien ve en la educación el camino hacia la transformación de su realidad, en búsqueda de las condiciones necesarias para una vida con dignidad y quien está dispuesta a utilizar las mismas herramientas de opresión para lograr sus objetivos, en ese sentido para ella así le toque trabajar en el empleo doméstico mal remunerado, empezara por hacer carreras intermedias pero ella piensa tomar este camino para lograr su profesionalización y la de su pareja, quien también trabaja, y así darle una mejor vida a sus dos hijos.

Al igual que con el problema de la educación en todas las entrevistas se reconoce a través de ejemplos, anécdotas y explícitamente se da cuenta de las labores que socialmente se le han asignado a las mujeres y a los hombres afrodescendientes, todas las madres de las personas entrevistadas trabajan y han trabajado en el empleo doméstico, o como operarias en fábricas, vendiendo chontaduro, en la informalidad, vendiendo fritanga, chance, lotería; por otra parte los hombres, los padres principalmente trabajan en la construcción, algunos de ellos son independientes, son cubridores, pulidores, trabajan la jardinería.

El lugar socialmente asignado para nuestras mujeres y sus familias se aparta del ejercicio de la vida pública, donde se toman las decisiones de ciudad, de país. En esta

circunstancia hay menos lugar para emprender procesos de exigibilidad y garantías de derechos, la mayor cantidad de la gente afrodescendiente en Cali, se encuentra sobreviviendo, en una ciudad que a la vez que les margina, les excluye y les impide a toda costa su articulación en las dinámicas de ciudad, asignándoles desde una lógica racista como único lugar los márgenes del Distrito de Aguablanca en Cali.

Las mujeres jóvenes afrodescendientes, según cuentan las entrevistadas, se enfrentan a las exigencias de cumplir con unos estereotipos de belleza y son asediadas como objetos sexuales, alejadas de toda humanidad y en caso de no aceptar el asedio se les recrimina como ‘negras’, ‘como algo inferior’, o sencillamente se les acosa por el hecho de ser afrodescendientes

uno iba pasando y le decían ‘negra’, como la discriminación, como siempre ha existido, en ocasiones hacia el morbo pero en otras como a hacerle sentir a uno menos solo por el color; iniciando eso le respondía a ellos mal, como insultándolos y ahora ya no; sí voy a responderles sé qué responderles (Chury, 2014, entrevista).

Cada una de las jóvenes habla del acoso al que han estado expuestas permanentemente desde sus diez, once o doce años de edad. Liberarte viene denunciando el acoso sexual que viven como mujeres jóvenes, como parte de ese acoso enfrentan y posiblemente entran en tensiones con la aprobación, desaprobación que incluso desde una comunicación no verbal se les impone cotidianamente, si cumplen o no con los estereotipos socialmente asignados para ellas.

De acuerdo a mi experiencia que es diferente a la de las otras, la vida de una mujer afro en Cali no es sencilla, primero porque tenemos como impuesto ciertos factores que según deberíamos de cumplir, primero estéticamente hablando entonces que debemos cumplir con ciertas características fisionómicas, debe tener trasero grande, piernas grandes, deben ser mujer voluptuosas, mujeres que produzcan deseo, deseo sexual; segundo, diría que es un factor de comportamiento conductual porque piensan que por el hecho de ser afrodescendientes somos mujeres problemáticas, vulgares, sin culturas, supuestamente, con muy poca educación académica por decirlo así, ignorantes pues, y mujeres pobres materialmente hablando o necesitadas, la otra cosa es que por el hecho de ser afro políticamente hablando, no tenemos según para algunas personas los mismos derechos o las mismas oportunidades, o la misma condición humana por el hecho de ser afros, porque primero si no cumplimos con los factores que mencioné anteriormente somos extrañas para la comunidad que nos observa (Mosquera V, 2014, entrevista).

Las mujeres jóvenes afrodescendientes que no han tenido la posibilidad de espacios de discusión donde se hable de su contexto, se reconozcan las problemáticas que les afectan, difícilmente tendrán herramientas para enfrentar la discriminación, y fácilmente tendrán una mirada perversa, negativa sobre sí mismas “yo soy afro, soy negra, hasta pobre, soy esto y lo otro, no pues a mí me tocó esto, se resignan con esa realidad” (Mosquera M, 2014, entrevista). La falta de espacios donde las mujeres puedan reflexionar, vivir la experiencia de reorientar su conciencia, autodefinirse y empoderándose, les conlleva a asumir las lógicas racistas con cierta sumisión “esa misma discriminación que muchas veces ni la misma persona se da cuenta, el mismo contexto, el mismo entorno, el mismo saber que se es afro te va a generar unas cadenas mentales que no te permiten aceptarte como tal, que no te permiten darte cuenta de lo valioso, valiosa que eres, asimismo va a ser tu desempeño en la vida” (Mosquera M, 2014, entrevista).

Así como se acepta el lugar asignado desde lógicas racistas, masculinistas, así mismo para muchas de nuestras mujeres que no han pasado por estos procesos, el acoso sexual es parte de la vida y muchas de ellas si bien no están de acuerdo con las expresiones vulgares hacia ellas, si lo están con palabras de aprobación más suaves, hay quienes se sienten halagadas, “uno pasa por la calle y muchos hombres irrespetándolo a uno, ojalá le dijieran a uno un piropo bonito pero no un piropo todo grosero, entonces a uno le incomoda mucho eso, a mí me incomoda mucho eso, entonces uno trata de ignorarlos para no igualarse con ellos y responderles con malas palabras, mejor uno lo ignora” (Vanegas, 2014, entrevista); esto es algo que ha hecho parte de las discusiones de Liberarte, donde algunas de ellas se han mostrado permisivas con ‘los piropos’, rechazando solamente las expresiones vulgares y desbordadas hacia ellas, mientras otras jóvenes de ese espacio no aceptan ningún tipo de aprobación, y lo plantean desde ahí, ‘como un control social que se ejerce sobre las mujeres’, que se vive con más rudeza cuando se es mujer joven afrodescendiente de sectores populares.

En ese sentido dice Mosquera M. “uno de los problemas que se aborda con mujeres jóvenes es el acoso sexual callejero, eso también toca a todas las mujeres pero lo abordamos desde nuestro punto de vista de cómo nos afecta a nosotras como mujeres jóvenes, fue abordarlo desde allí” (Mosquera M, 2014, entrevista). Este grupo ha

dedicado a este tema del acoso sexual callejero algunas acciones para el 25 de noviembre “Día de la no violencia contra las mujeres”, identificándolo como una ‘violencia invisible’ que afecta sus vidas, esto se abordó en el capítulo uno más ampliamente.

Desde una opresión ideológica donde a las mujeres afrodescendientes se les exige cumplir con ciertos prototipos de belleza, posicionados por lógicas occidentales que asumen como bellas a las mujeres blancas, delgadas, tipo ‘Barbie’, con cabellos largos, lisos y hasta rubios, sintiéndose obligadas muchas de nuestras mujeres, a asumir estos papeles, en muchos de los casos transforman su cuerpo, su cabello y hasta su piel con tal de cumplir con el prototipo de belleza, socialmente aceptado, aunque como decía Mosquera V. (2014), a la vez las mujeres afrodescendientes tienen que ser ‘voluptuosas’, con ‘trasero grande’ y otras características con las que muchas de nosotras no encajamos, siendo mal vistas y observadas como extrañas y si peor aún no bailamos, ‘no sabemos mover la nalga’, somos vistas como ‘extraterrestres’, y cuestionadas permanentemente por no cumplir con el estereotipo asignado a nuestra gente.

El empoderamiento en Liberarte “Jóvenes en Escena”

En relación a lo que Collins llama autodefinition, conciencia y empoderamiento las jóvenes de Liberarte en ese proceso de reflexionar, reconociendo sus realidades, tanto individual como colectivamente, y articulando esto a sus contextos, pienso que han logrado autodefinirse, construir una conciencia como grupo y a la vez individualmente, eso sí, no todas de la misma forma porque tienen experiencias de vida distintas, son atravesadas por circunstancias diferentes, procesos de crianza diversos, de esa forma a un ritmo distinto cada quien ha construido sus identidades y sus subjetividades.

Algo que desde aquí no se ha abordado, es el tema de la sexualidad, para lo cual, en un último punto traigo a colación lo que desde ese espacio se pensó, se planeó y se organizó como el “Primer Encuentro de Mujeres jóvenes del Distrito de Aguablanca en Cali”, llevado a cabo el 07 de junio de 2013 en el colegio Nuevo Latir, este encuentro tuvo por nombre “Mujer dueña de su sexualidad y su cuerpo”, donde se articularon los distintos temas abordados en colectivo y se hicieron entre cinco y siete mesas de trabajo, de una

forma lúdica se cuestionaron temas como, los roles de género, la sexualidad de las mujeres, mujer afrodescendiente, el papel de la mujer en la sociedad, los derechos sexuales y reproductivos, entre otros. “Esa era una iniciativa que teníamos desde hace rato en el plan de trabajo, íbamos a celebrar los cinco años del grupo, también era un compromiso que teníamos con los jóvenes de Buenaventura entonces decidimos hacer las dos cosas en una” (Chury, 2014, entrevista).

Entre los interrogantes y cuestionamientos sobre el tema de la sexualidad y abordaje en colectivo plantea una de las jóvenes que en el grupo han trabajado la sexualidad ‘superficialmente’, por tanto de forma más profunda dice:

Es importante la mujer, en verdad la mujer que siente a nivel sexual, nunca hemos hablado sobre lo que las mujeres quieren en sus deseos sexuales, lo que sienten de su sexualidad, los miedos que tenemos, los mitos, todo eso, en cuanto a la sexualidad en forma profunda, tal vez hemos trabajado si sobre la mujer y la sexualidad, trabajamos un día muy chévere sobre las mujeres, en grupos se trabajaba y se decía ‘bueno que se piensa como de la virginidad’, ‘que se piensa de la sexualidad’, ‘de la mujer y la sexualidad’, entonces cada una decía sus cosas, ‘no a mí me parece que la sociedad siempre nos está vigilando’, ‘no a mí me parece que la sociedad siempre nos está juzgando’” (Salazar M, 2014a1, entrevista).

Esta joven plantea entre las problemáticas que enfrentan las mujeres jóvenes con su sexualidad, el tener que esconderse en sus primeras experiencias amorosas, respecto a esto dice que ‘a todas sus amigas les ha tocado tener novios a escondidas’, siendo parte esto de una lógica de pensamiento donde “la sexualidad debe ser como algo oculto, porque tener novio es como la primera parte de la sexualidad, un novio no es tener sexo ni nada pero los papás piensan que un novio es sexo” (Salazar M, 2014a1, entrevista); entre las cosas que expone esta joven está, que al ser la sexualidad un ‘tabú’, eso genera violencia contra las mujeres, violaciones e incluso por parte de sus parejas, abusos, acoso sexual, para evitar esto ella plantea que ‘hay que hablar claro de la sexualidad’; refiriéndose a lo abordado en el encuentro dice:

El eje del encuentro era ese “mujer dueña su sexualidad y su cuerpo” todo giraba en torno a eso y también por ejemplo hablábamos de que las cosas eran así, de que la sexualidad hay que hablarla de una forma clara, porque casi nadie lo habla de una forma clara, entonces por ejemplo que si yo tengo un novio y quiero tener relaciones con él puedo contarle a

alguien, o si yo tengo un novio y estoy teniendo relaciones con él, quedó en embarazo, no me tengo que callar esas cosas, tengo que contárselas a alguien, es eso, si mi novio me está maltratando tengo que contar esas cosas, hay que hablar claro de la sexualidad, casi nadie habla claro (Salazar M, 2014a1, entrevista).

Igual que los otros temas abordados desde Liberarte, el tema de la sexualidad es algo que ha hecho parte del trabajo individual pero también del trabajo colectivo, aunque en casi todas las entrevistas había una mirada de la sexualidad como la relación sexual, relacionada con el embarazo a temprana edad, con los métodos anticonceptivos, solo dos personas hablaron de la sexualidad como algo que abarca distintos ámbitos de la vida y una de las personas la planteo como una forma de controlar la vida de las mujeres.

Lo que más he aprendido y que a mí me impresiono eso, que es un derecho sexual, es que somos seres sexuados por naturaleza, ¡cómo así! eso quiere decir que todas las personas sienten sexualmente, que todos tienen derecho a tener sentimientos sexuales y todo eso, entonces yo antes pensaba que eso era un delito, porque yo digo toda la gente siente así, entonces eso es como un estilo de hipocresía querer decir que no todo el mundo siente así, todo el mundo siente así, en general la gente tiene sus deseos sexuales y a las mujeres les gusta tener sexo y no tienen que ser vírgenes hasta el matrimonio, entonces hablar claro esas cosas, por ejemplo yo aprendí eso que esas cosas hay que hablarlas claramente, mientras más uno trate de hablar claro con la gente, la gente más va como liberándose. Porque es que todo el mundo cohibido, ahí es que empiezan las violaciones, los abusos, y que la gente crea que tiene que callar, callar, ¡no, al contrario! Hablar, hablar, pero tampoco como los hombres, algunos hombres que por el mismo machismo quieren mostrar, ‘no es que a mí me encantan las mujeres’, y viene una mujer, ‘huy mamacita’, como si ya se estuvieran excitando ahí, viendo una mujer; no, no es tampoco eso, es como digamos ser libres, ser libres no cohibirse, pero tampoco irrespetar a otras personas, ni hacer de la sexualidad algo vulgar (Salazar M, 2014a1, entrevista).

Es interesante esta mirada desde la cual, hablar claro de la sexualidad, más allá de los anticonceptivos, sino desde los intereses de las mujeres jóvenes, de cómo ellas viven, se piensan se cuestionan o asumen una sexualidad condicionada socialmente. En su necesidad de llevar sus cuestionamientos más allá de su espacio las mujeres jóvenes de Liberarte llevaron a cabo el Encuentro “Mujer dueña de su sexualidad y su cuerpo”. Previo a pensarse este encuentro las jóvenes reflexionaron sobre sus problemáticas, este paso lo explica una de las jóvenes.

Se tienen en cuenta las problemáticas que se viven en conjunto y en particular, en contexto, si se deben tener en cuenta los problemas que se viven como mujeres jóvenes, eso sería como grupal pero entonces eso no se construye de la nada; ‘los problemas de mujeres jóvenes’, eso está en abstracto; ahora sí, cómo se construye eso, ahí es donde ya se va a lo individual, cuáles son los problemas que tenemos como mujeres jóvenes, ahí es donde entra la reflexión y donde entra el pensarse cuáles son los problemas, ‘nuestros problemas son estos’, ‘son estos’, o ‘son todos estos’ (Mosquera M, 2014, entrevista).

Antes de realizar el Encuentro “Mujer dueña de su sexualidad y su cuerpo” estas jóvenes, trabajaron los derechos sexuales y reproductivos primero en grupo, luego trabajaron estos derechos en conjunto con los y las jóvenes de Buenaventura, el grupo Jóvenes Promotores de Paz, quienes también participaban de los procesos con Taller Abierto; como lo mencionaba Chury (2014), quedó el compromiso de realizar un encuentro en Cali y un encuentro en Buenaventura, sobre los derechos sexuales y reproductivos; desde los espacios y reflexiones de mujeres ‘Raíces Latinoamericanas’ en Cali, se había planeado con anterioridad realizar un encuentro de mujeres jóvenes al cumplirse cinco años del proceso, con el tiempo se unieron ambas intenciones y se concretó el Primer Encuentro de Mujeres Jóvenes del Distrito de Aguablanca en Cali “Mujer dueña de su sexualidad y su cuerpo”, sobre la organización del encuentro comenta una de las jóvenes dicha experiencia:

...nosotras nos reuníamos y todo se lo compartíamos a ellas - a las compañeras -, cuando decidimos formar las mesas de trabajo entonces a cada una se le delegó una mesa con ayudante para que el encuentro saliera bien, unas que se encargaron de las mesas, otras que se encargaron de la logística en la organización de las personas, en la recepción (Chury, 2014, entrevista).

Sobre esta experiencia, comenta otra de las jóvenes “a mí me aportó mucho, a mis compañeros también, nos aportó por qué es diferente estar, trabajar desde adentro, con nosotros mismos, hacer una representación o cosas como éstas; a trabajar directamente con los chicos, entonces es aprender, dicen que uno enseñando aprende y es verdad” (Mosquera M, 2014, entrevista).

En este capítulo se buscó articular las distintas voces que hicieron parte de la investigación, por articular sus intereses, en las entrevistas y en los grupos de discusión se

indago sobre los temas que desde este espacios de mujeres jóvenes han sido relevantes y trascendentales, en ese sentido, como lo sugirió una de las jóvenes, se revisó el material documental que a lo largo del proceso se ha producido, o donde aparecen también aportes de las personas de este proceso, lo cual aporta en ese camino de identificar algunas etapas en el recorrido de la colectividad. Los textos, los temas que sobre este proceso de mujeres jóvenes se escogieron, son los que a ellas les marcaron el camino, les marcaron la vida y les han aportado en esa construcción de sus identidades, en ese repensarse la vida, en ese reconstruir sus historias.

CONCLUSIONES

El hecho que en los distintos países del continente americano las condiciones materiales de vida de la mayoría de afrodescendientes hombres y mujeres, este atravesada por la opresión, marginalidad, exclusión, miseria y olvido estatal, no es algo casual, está relacionado con los procesos de colonización y esclavitud que buscaron despojar de toda humanidad a africanos, africanas y sus descendientes, traducándose hoy en lógicas segregacionistas y racistas de los estado-nación, sustentadas en la supremacía blanca manejando un sistema de valores que oscila entre superiores/inferiores, en los países latinoamericanos se ha establecido desde resaltar el mestizaje, desconociendo los aportes en la construcción de la nación a indígenas y de una forma más aguda y criminal a hombres y mujeres afrodescendientes, siendo las ultimas quienes viven el racismo estructural de una forma más violenta, pues es a ellas a quienes mayoritariamente les ha tocado asumir la responsabilidad de sus hogares.

Para el caso colombiano, las mujeres afrodescendientes en reiteradas ocasiones han tenido que salir de sus lugares de origen a las ciudades principales, entre ellas a Cali, por causa del conflicto social y armado que vive Colombia, agudizándose así la situación de extrema pobreza y miseria para ellas, sus hijos e hijas, quienes logran quedar vivos, pues tanto las parejas de estas mujeres, como sus hijos mayores han corrido el riesgo de ser asesinados, masacrados como forma de presión y despojo del territorio, donde posteriormente se militariza la zona y entran multinacionales con sus megaproyectos.

Las familias afrodescendientes que bien han migrado por el abandono estatal en todo el pacifico colombiano, o que han salido en situación de desplazamiento a causa de ser despojadas de su territorio, al llegar a Cali quedan ubicadas en los barrios más marginados y excluidos del Distrito de Aguablanca, o bien en los asentamiento en el mismo sector. Encontrándose con una ciudad que confina y excluye a los y las afrodescendientes, negándoles una educación de calidad, oportunidades laborales para las mujeres y sus familias, se les vulneran distintos derechos, lo cual conduce a altos índices de violencia, donde sus hijos también son asesinados.

Por otra parte, esta investigación me ha permitido reconocer como mujer afrodescendiente de sectores populares, que no me encuentro ubicada en el mismo lugar de opresión que quienes viven las consecuencias del racismo estructural de una forma más aguda, donde la extrema pobreza y la falta total de responsabilidad estatal hace parte de la cotidianidad de la gente, lo que viven la mayoría de las integrantes de Liberarte “Jóvenes en Escena”; incluso dentro del mismo grupo hay diferencias, por ejemplo en los lenguajes utilizados a la hora de las entrevistas, quienes se encuentran en la educación superior, que aunque tienen dificultades económicas y pueden satisfacer sus necesidades básicas así no sea completamente, logran comunicarse y explicar sus realidades con más facilidad que las jóvenes que se encuentran por fuera de los espacios universitarios.

En ese orden de ideas, dos de las jóvenes que actualmente están en Liberarte, están en la universidad y viven en otros sectores populares, se han dedicado a profundizar, a ir más allá de los temas vistos en las jornadas de reflexión, han participado en otros espacios de reflexión tanto en la ciudad como en la universidad. Si bien esto ha hecho parte de sus intereses, expongo aquí que han tenido la oportunidad de hacerlo, reconozco en ellas otras condiciones de vida, más allá de la precariedad, exclusión y marginalidad severas que viven las otras jóvenes, donde sus preocupaciones no pasan por tener que pensar cómo conseguir la comida, los pañales del niño o niña, no tienen que pensar en cual puede ser la salida frente a la falta de empleo, etc. a muchas de las mujeres que han pasado por ese espacio les toca ‘resolver la vida’, por tanto es difícil no tener solucionado las cosas mínimas necesarias para la vida y aun así dedicarse a investigar, aun así tener esperanza de un mundo mejor, porque es complicado pensar en que mañana será mejor, mientras a tu alrededor hay miseria y olvido, la gente aguanta hambre, mujeres y niñas maltratadas, jóvenes asesinados, educación de mala calidad, y falta de oportunidades laborales bien remuneradas para las mujeres y sus familias.

Es difícil abrirte completamente a la reflexión y lo que ello significa, cuando tienes escasamente tres horas de la semana para reflexionar sobre tu vida, sobre tus derechos, sobre cómo es la vida de las mujeres jóvenes de sectores populares, hacer análisis de contexto, reflexionar sobre el embarazo adolescente, hacer esto durante tres horas, mientras tienes ciento sesenta y cinco horas a la semana donde vives tu propia realidad.

Mientras reflexionas en colectivo aprendes, te transformas y a la vez confrontas tu realidad, con la posibilidad que se tornen tensiones con quienes compartes tu cotidianidad, entonces cómo manejar una situación donde reconoces, sabes que tienes unos derechos, sabes que hay una necesidad de transformar las relaciones desiguales de género para tener una mejor vida, volviéndose en ocasiones algo pesado por las tensiones que se producen en las relaciones con el entorno familiar, (padres, hermanos, madres y hasta hermanas mayores). Así mismo se puede hablar, reflexionar y entender algunas cosas sobre el embarazo adolescente pero esto no te exime de estar en un contexto donde las adolescentes y mujeres jóvenes prontamente quedan en embarazo. Esas tres horas de reflexión, de formación y de acciones conjuntas no te eximen, ni te harán pensar de la noche a la mañana que la educación si es una opción, pensar que de esa forma puedes llegar un poco más allá de donde se te ha permitido en una sociedad que excluye a las mujeres populares y con más fuerza a las mujeres populares afrodescendientes, a sus hijas, hijos y hermanas/os.

Las personas entrevistadas han construido en su diversidad ‘identidades politizadas’ (Castellanos, 2010), desde ese espacio se reconocen las injusticias que viven ellas como mujeres jóvenes afrodescendientes, se reconoce cómo la sociedad pretende para ellas como mujeres afrodescendientes ‘un lugar de inferioridad’, pero esto no es solo para las mujeres, es también así para sus padres hermanos y hombres de su entorno, en esa construcción de identidades politizadas han emprendido procesos de resistencia, empezando por sus propios hogares, donde les ha tocado negociar y poner en práctica las reflexiones grupales e individuales que se han generado.

Las jóvenes de Liberarte y del Distrito de Aguablanca en Cali que viven la marginalidad, exclusión y precariedad, si bien no logran transformar totalmente sus condiciones materiales de vida, si estudiaran en condiciones dignas su vida sería distinta. Buena parte de los y las jóvenes en esas condiciones no se visualiza estudiando en la universidad, sin embargo hay quienes si lo hacen ‘contra viento y marea’ y quienes quisieran tener la posibilidad de entrar a estudiar a la universidad pública y poder sostenerse en ella, porque la falta de recursos económicos y de condiciones adecuadas para estudiar pueden generar en buena parte la deserción académica, tanto en primaria, secundaria como en la universidad “La educación cuesta a pesar de que las matriculas sean

gratuitas. Los círculos familiares deben sufragar los gastos de los libros, útiles de estudio y transporte de sus hijos, además de sus necesidades básicas de alimentación, vestido, recreación y salud” (Cataño, 1989: 87). Mirando así esta relación, para acceder a la universidad pública las condiciones deben garantizarse desde los primeros años de estudio, a esto lo acompaña un nivel de educación que haga posible tanto el ingreso como la permanencia. Como vimos con Collins (1998), el que no hayan las condiciones para que exista una educación plena, es una opresión más para mujeres y hombres afrodescendientes.

Liberarte “Jóvenes en Escena” si bien trabaja en la búsqueda de una equidad de género desde la mirada de mujeres jóvenes de sectores populares, como colectividad no se reconocen como feministas, en sus individualidades hay quienes han emprendido la reflexión al respecto. Sobre esto Hooks (2004) planteó que no es precisamente de las mujeres más oprimidas que surge el feminismo; el ejercicio que desde aquí se hizo estuvo en relación con tomar aportes del pensamiento feminista negro, de su teoría y práctica, reconociendo que es un proceso emprendido por las afronorteamericanas, este pensamiento “consiste en teorías o un pensamiento especializado producido por intelectuales afronorteamericanas, elaborados para expresar un punto de vista de mujeres negras” (Collins, 1998: 294). Con el pensamiento feminista negro pude ubicar algunos conceptos que me aportaron a la hora de explicar algunos cuestionamientos que se plantearon desde el primer capítulo de esta investigación, en relación a la situaciones de marginalidad y opresión que viven mujeres jóvenes afrodescendientes en el Distrito de Aguablanca en Cali. Comparto lo que se plantea desde el pensamiento feminista negro, que al existir un cambio social debe haber una transformación en la conciencia de las/os individuos/os y una transformación política y social (Collins, 2009). Reflexionar sobre estos elementos juega un papel importante si realmente se pretende un cambio.

El teatro juega un papel importante para Liberarte “Jóvenes en escena”, es ‘la liberación a través del arte’, para estas personas el teatro ha sido esa herramienta que aparte de servir para transmitir un mensaje que busca la equidad de género, visibilizar las desigualdades en las relaciones entre hombres y mujeres; también ha servido para valorarse ellas mismas, reconocerse, reconocer sus cuerpos, liberarlos, llenarlos de valentía, llenarlos de vida, de esperanza y con toda esa fortaleza reconstruir sus vidas, sus historias,

entendiendo la necesidad de emprender el camino de construir relaciones solidarias, justas, equitativas y armoniosas y a la vez develar las relaciones de poder injustas, faltas de solidaridad y de respeto.

BIBLIOGRAFIA

- Alcaldía de Santiago de Cali. 2010. *Homicidios y pandillas juveniles en Santiago de Cali 2005-2009*. Cali. Observatorio Social. Consultado: mayo 22 de 2013.
www.cali.gov.co/descargar.php?id=28301
- Arboleda Quiñonez, Jhon H. 2012. *Buscando mejora. Migraciones, territorialidades y construcciones de identidad afrocolombianas en Cali*. Quito. Universidad Politécnica Salesiana. Editorial Abya-Yala.
- Arboleda Hurtado, Nayibe K. 2012. *De nalgas y tetas entre letras y cocinetas. Una mirada a las representaciones sociales en torno a la sexualidad de mujeres afrodescendientes en Cali*. Tesis de pregrado. Universidad del Valle.
- Arendt, Hannah. 2004 *La tradición oculta*. Editorial Paidós. Barcelona.
- Barbary, Oliver. Urrea, Fernando. 2004. *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Medellín. Editorial Lealon.
- Bazán, Moisés. Cussiánovich, Alejandro. 2009. *La experiencia de la organización propia ¿Qué es eso de participar?* Terre des Hommes – Alemania. Lima. Bellido Ediciones.
- Brah, Avtar. 2004 [1992]. “Diferencia, diversidad y diferenciación”. En: *Otras Inapropiables, Feminismos desde las fronteras*. bell hooks, et al. (ed.). Madrid. Editorial Traficantes de Sueños.
- Butler, Judith. 1982. “Variaciones sobre sexo y género: de Beauvoir, Wittig y Foucault”. En: *Teoría feminista y teoría crítica, Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío*. Ediciones Alfons el maghilmim, Valencia. 1990. (Traducción de Ana Sánchez).
2006. *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Barcelona. Editorial Paidós.
2010. *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona. Editorial Paidós.
- Cali Cómo Vamos. 2008. “*recomendaciones para complementar el diagnóstico del plan de desarrollo de Cali 2008-2011 “para vivir la vida dignamente”*”. Consultado: febrero 17 de 2014.
<http://www.calicomovamos.org.co/calicomovamos/files/4%20PDM/Recomendaciones.pdf>

- Carby, Hazel. 2012. "Mujeres blancas, ¡escuchad! El feminismo negro y los límites de la hermandad femenina". En: *Feminismos negros. Una antología*. Madrid. Editorial Traficantes de sueños.
- Castellanos Llanos, Gabriela. 2006. *Sexo, Género y Feminismo: Tres Categorías en Pugna*. Cali. Editorial La Manzana de la Discordia.
2010. "Determinación y libertad en la construcción de subjetividades subordinadas y colectividades politizadas". En: Castellanos Llanos, Gabriela y Grueso Vanegas, Delfin Ignacio. *Identidades colectivas y reconocimiento, Razas, etnias, géneros y sexualidades*. Cali. Editorial Colección Libros de Investigación.
- Cataño, Gonzalo. 1989. *Educación y estructura social*. Bogotá. Ediciones Plaza & Janes.
- Collins, Patricia. 1998. "La política del pensamiento feminista negro". En: *¿Qué son los estudios de mujeres?* Navarro, Maritza. Stimpson, Katherine. Fondo de Cultura Económica.
2000. *Black feminist thought: knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. New York. Routledge.
2009. "Black Feminist Thought in the Matrix of Domination". En: *Nonviolence for a change*. Consultado: febrero 27 de 2014. <http://www.turning-the-tide.org/files/Feminist%20Thought%20and%20Matrix%20of%20Domination.pdf>
- Curiel, Ochy. 2009. "Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas: "El dilema de las feministas afrodescendientes"". *Revista Cultural Electrónica*. Año 5. No. 5. Noviembre de 2009. Lima.
2007. "Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista". *Revista Nomadas*. No. 26. Abril. Pág. 92-101. Universidad central de Colombia.
- 2007a. "Los aportes de las afrodescendientes a la teoría y la práctica feminista, desuniversalizando el sujeto "Mujeres"". En: *Perfiles del Feminismo Iberoamericano*, vol. III Catálogos, Buenos Aires.
- Davis, Angela. 2005 [1981]. *Mujer, raza y clase*. Madrid. Akal.
- De Beauvoir, Simone 1999 [1949]. *El segundo sexo*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Fanon, Frantz. 2011 [1958]. *Piel negra Mascaras Blancas*. La Habana. Editorial Caminos.
- Feixa, Carles. 1999. *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona. Editorial Ariel.

- Foucault, Michel. 1989. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México. Editorial Siglo XXI Editores.
- El País. 2011. “915 menores, víctimas de abuso sexual este año”. 01 abril. Consultado: diciembre 15 de 2012. <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/915-menores-victimas-abuso-sexual-este-ano>
- Escobar Luis. 2006. “Indicadores sintéticos de calidad ambiental: un modelo general para grandes zonas urbanas”. Revista *Eure* (Vol. XXXII, N° 96), pp. 73-98. Santiago de Chile.
- Ghasarian, Christian. 2008. *De la etnografía a la antropología reflexiva: nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*. Buenos Aires. Ediciones El Sol.
- Gobernación del Valle del Cauca. 2010. “Informe Rendición Pública de Cuentas en Garantía de Derechos De Infancia, Adolescencia Y Juventud”. Colombia. Consultado: mayo 22 de 2013. <http://www.valledelcauca.gov.co/descargar.php?id=6843>.
- Guber, Rosana. 2004. *El Salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Hall, Stuart. 1996. “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’?” En: Hall, Stuart. Paul Du Gay (comps.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires. Amorrortu.
1999. “Identidad cultural y diáspora”. En: Castro, Santiago. Guardiola, Oscar. Millán, Carmen. (editores). *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Instituto de Estudios Sociales y Culturales (PENSAR), Pontificia Universidad Javeriana. Centro Editorial Javeriano (CEJA). Bogotá.
- Hooks, Bell. 2004. “Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista”. En: *Otras inapropiables Feminismos desde las fronteras*. Madrid. Editorial Traficantes de sueños.
- Hopenhayn, Martín. Morán, María L. 2008/2. “Pensamiento Iberoamericano, Inclusión y ciudadanía: perspectiva de la juventud”. En: *Iberoamérica*. No. 3, 2ª época.
- Jabardo. Mercedes. 2012. “Construyendo puentes: en diálogo desde /con el feminismo negro”. En: *Feminismos negros. Una antología*. Madrid. Editorial Traficantes de sueños.
- Lao Montes, Agustín. Inédito. “Hacia una Analítica de Formaciones Étnico-Raciales, Racismos y Política Racial”. En: *Contrapunteos Diaspóricos: Cartografías Políticas de Nuestra Afroamérica*.

- Levi, Giovanni. Schmitt, Jean-Claude. 1996. *Historia de los jóvenes. De la antigüedad a la edad moderna*. Taurus. Madrid.
- Margulis, Mario. Urresti, Marcelo. 1998. *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá. Siglo del Hombre Editores.
- Mead, Margaret. 1979 [1928]. *Adolescencia y cultura en Samoa*. Buenos Aires. Ediciones Paidós.
- Ministerio del interior. 2012. “Segundo informe: discriminación laboral en Cali”. Consultado: agosto 10 de 2014
http://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/segundo_informe_observatorio_30_septiembre_de_20121.pdf
- Moore, Henrietta. 2009. *Antropología y feminismos*. Valencia. Ediciones Cátedra.
- Pateman, Carole. 1996. *Críticas feministas a la dicotomía público/privado*. Barcelona. Editores Paidós.
- Pérez, José Antonio. 2000. “Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud”. En G. Medina Carrasco (comp.). *Aproximaciones a la diversidad juvenil. México*. El Colegio de México.
- Posso Quiceno, Jeanny L. 2008. *La inserción laboral de las mujeres negras en el servicio doméstico de la ciudad de Cali*. Cali. Programa Editorial Universidad del Valle.
- Quijano, Aníbal. 2000. *Colonialidad del poder, globalización y democracia*. Lima.
- Restrepo, Eduardo. 2007. “Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas”. Revista *Jangwa Pana* No. 5. Junio.
- Rubin, Gayle 1997 *El Tráfico de Mujeres: Notas sobre la Economía Política del Sexo. En Género, Conceptos básicos*. Programa de Estudios de Género, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Salazar, Natalia. 2011. *Brisas de comuneros, asentamiento afrodescendiente en Cali. desde sus raíces hasta la actualidad*. Cali. Tesis de pregrado. Universidad del Valle.
- Serrano, José. 2005. “Representaciones que violentan a los jóvenes”. En: *Violencia contra jóvenes*. Sierra, Luz. Rojas, Felipe – Editores Académicos. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Stöckelman, Rainer. (2010). “Video. Propuestas para el buen vivir”. *Encuentro Regional Sudamericano de Niños, niñas y jóvenes*. Colectivo Diversidad. Cochabamba. Consultado: mayo 22 de 2014.

<http://diversidadesculturales.blogspot.com/2010/11/propuestas-para-el-buen-vivir-encuentro.html>

Taller Abierto. Consulta página web. Mayo 22 de 2014.

http://www.tallerabierto.org/index.php?option=com_content&view=article&id=18&Itemid=110

Tovar Pinzón, Hermes. 1994. “La Manumisión de Esclavos en Colombia, 1809-1851 Aspectos sociales, económicos y políticos”. En: Revista *Credencial Historia*. Edición 59. Bogotá. Cordillera editores.

Tozzini, María A. Palermo, Elisa. 2009. “Mujeres y etnógrafas. La condición de la feminidad en el campo y algunos problemas teóricos y metodológicos de hacer “etnografía en casa””. Ponencia presentada en la RAM VIII, simposio Etnografía, Objetos, Métodos y Textos, Buenos Aires, 29 de septiembre al 2 de octubre de 2009.

Terre Des Hommes. 2010. *No más cuentos... Mirada crítica a la aplicación de la Convención*. Bogotá. Editorial Linotipia Bolívar y Cia.

Urrea, Fernando. Quíntin, Pedro. 2000. *Segregación urbana y violencia en Cali: trayectorias de vida de jóvenes negros del Distrito de Aguablanca*. Documentos Centro de Investigación y Documentación Socio-Económica CIDCE. Universidad del Valle.

Valenzuela, María Elena. 2010. “Trabajo doméstico remunerado en América Latina”. Consulta página web septiembre 15 de 2014.
http://www.trabajo.gob.ar/downloads/newsletter/ctio/plurales2/trabajo_domestico_ma-elena-valenzuela.pdf

Viáfara López, Carlos A. 2006. “Efectos de la raza y el sexo en el logro educativo y estatus ocupacional en el primer empleo en la ciudad del Cali Colombia”. *Sociedad y Economía*. No. 11. Pág. 66-95. Cali. Universidad del Valle.

Wolf. Eric. 1987. *Europa y la Gente sin Historia*. México. Editorial Fondo de Cultura Económica.

Zuluaga, Francisco. 1998. *Diagnostico Etnográfico para Comunidades Negras en Cali*. Cali. Universidad del Valle.

DOCUMENTOS

- Folleto Movimiento de Mujeres Populares e Inmigrantes. s/f.
- Informe de Actividades Raíces Latinoamericanas. 2007.
- Raíces Latinoamericanas. *Cartilla Conozcamos nuestros derechos*. 2007.
- Folleto Raíces Latinoamericanas “Un mundo de aprendizaje”. 2008.
- Informe de Actividades Huellas de Vida. 2009.
- Documento de Archivo Taller Abierto. 2009.
- Plegable Taller Abierto. Veinte años de la Convención Derechos de NNA. 2010.
- Memorias y video del Taller consultivo “Ponle el ojo a tus derechos” Marzo 20. Realizado por CIMDER Centro de Investigaciones Multidisciplinarias para el Desarrollo, Universidad del Valle. Cali. 2010
- Granja J. Documento de Archivo Taller Abierto. Cali. 2011.
- Material para Portafolio Huellas de Vida. 2011.

ENTREVISTAS

- Chury, L. 05 de abril de 2014.
- Granja R. 17 de abril de 2014
- Lucumi J. 11 de abril de 2014.
- Mosquera L. (a) 17 de abril de 2014.
- Mosquera L. (b) 09 de mayo de 2014
- Mosquera M. 26 de abril de 2014.
- Mosquera R. 09 de mayo de 2014.
- Mosquera V. 02 de mayo de 2014.
- Salazar M. (a) 25 de enero de 2013
- Salazar M. (b) 30 de julio del 2013.
- Salazar M. (a 1 y 2) 24 de marzo de 2014.
- Salazar M. (b.1 y 2) 03 de abril de 2014.
- Salazar M. 15 de febrero 2015.
- Tenorio J. 19 de mayo de 2014.
- Vanegas I. 17 de abril de 2014.